

EL PÉNDULO

DEL MILENIO

Número 7. Precio: 1.000 pesetas / 6 euros

Septiembre 2000

UNA EXPOSICIÓN MILENARIA

“LA RIOJA : TIERRA ABIERTA” EN LA CATEDRAL DE CALAHORRA



LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO 1975-1982 (7)

Manuel Sainz Ochoa/ Vicente Urquía

ARTE / JULIO SABRÁS / EXPOSICIONES/ COLECTIVA EN LOMOS DE ORIOS/ Adriana Gil/ CINE/ Bernardo Sánchez/ MÚSICA / Luis Fatás / FOTOGRAFÍA/ Ángel Romero/ LITERATURA / José Ignacio Foronda entrevista a Javier Pérez Escotado / Eneko Ezquerro / Paulino Lorenzo / HISTORIA / Jesús Javier Alonso Castroviejo/ Juan-Manuel Palacios Sánchez/ CIENCIA / Luis Español/ TRIBUNA INDEPENDIENTE / Fernando Antoñanzas/ José Ignacio Foronda / Juan Díez del Corral / Ignacio Espinosa Casares / Pedro Zabala/ José Luis Gómez Urdáñez / Ángel Olmos Lezáun / Arturo Cenzano / NANO / Alonso Chávarri / DISCOS / Luis F. Bayo / EL FOLLETÍN DE **EL PÉNDULO**/ Carla Mocistell.

VII CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA EN ARNEDO/ LAS CULTURAS DEL TORO

LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

CARMELO HERNANDO

“La Rioja: Tierra abierta está inmersa en los nuevos conceptos de industria cultural”

Texto: **Jesús Rocandio**

Fotografías: **Adriana Landaluce**

- ¿Crees que el comisariado de una muestra de estas características permite una forma de expresión?

-Sin duda. Una de las teorías de vanguardia del S. XX que más influencia ha ejercido sobre nuestro tiempo actual es la generada por Marcel Duchamp y su relectura del “objeto encontrado” Sus ojos encontraban un viejo paragüero, su mente ideaba otra visión de ese cachivache y lo “exponía”, de forma nueva, a la visión del público interesado en el arte. Hoy esa “obra de arte” clave y valiosísima ocupa un lugar preferente en el museo de arte contemporáneo de París. en el Beaubourg. En *La Rioja. Tierra Abierta* no hemos trabajado con “objetos encontrados”, aunque en algunos casos puntuales ha sido literalmente así, sino con “objetos buscados”. El equipo de historiadores y asesores iba a la busca y captura de “las piezas” representativas o necesarias de cada período según criterios científicos propios del mundo académico. Esa valiosísima preselección llegaba a mis ojos en forma de imágenes, fotos en blanco y negro primero, en color posteriormente, y solo entonces, a la vista física y formal de la pieza se tomaba la decisión de su inclusión en la exposición. Las obras y los documentos debían hablar por sí solas y unas ganaban a otras según la cantidad

de “atracciones” que molecularmente contuvieran.

-¿Qué experiencias has tenido en exposiciones anteriores?

-Tengo que desdoblarse esta pregunta. Dejando aparte 13 exposiciones colectivas en las que he participado con mayor o menor grado de implicación, distingo claramente dos áreas de experiencia. A. Exposiciones individuales de mi obra: Entre los años 1982 y la actualidad he montado seis, tres en Barcelona, una en Nueva York, otra en Logroño y la última abierta este verano en Oviedo.

B. Comisario (odio esta palabra) de grandes exposiciones, la primera en La Lonja de Valencia (Edificio gótico civil), la segunda en el Puerto de Barcelona (en el interior del buque mercante Rey Favila) y esta, motivo de nuestra conversación, en la Catedral de Calahorra, tres grandísimos y muy diferentes contenedores.

- ¿Cuál es el concepto básico para la creación de esta exposición?

-Ser fiel a la formulación del encargo. Cuando Luis Vicente Elías, primero, y el patronato de La Fundación, después, definieron claramente el contenido de mi trabajo, todo empezó a ir en la buena

dirección. No es corriente que “el cliente” tenga tan claro “lo que quiere”, cuando este sucede el trabajo posterior alcanzas sus mejores resultados. Caja Rioja me pidió una exposición “que comunicase bien” a todos los públicos y ese es el concepto básico que subyace en todo el proyecto. El reto era Rigor, sin frivolidad, pero Divertido. Hemos tratado, y parece que lo hemos conseguido, que este paseo por la historia sea tan entretenido como una buena película o un buen concierto. Una exposición de estas características esta inmersa en los nuevos conceptos de Industria Cultural, es de hecho un producto cultural, debe ser atractivo y debe satisfacer al cliente, sea inquisitivo y curioso como un niño o exigente y erudito como un catedrático.

-Tú eres conocido, sobre todo por tu labor de diseñador gráfico, fotomontador, realizador de innumerables portadas para revistas y publicaciones, etc. ¿Cómo has concebido el diseño gráfico en la exposición y, aún más, en las publicaciones?

-La imagen corporativa tiene dos fuentes claras. Una es esta especie de “carta de ajuste”, bandas horizontales de color, que sirve variable, para definir la muestra. Cromatismos que hablan de historia y de naturaleza. La otra es de concepto tipográfico, las capitulares del Códice 46 componiendo las palabras “La Rioja”, han sido tratadas en el ordenador y rodeadas de un halo *outline* con el mismo azul estelar de la constelación de las Pléyades, algunas de cuyas estrellas exteriores acompañan siempre a la marca. Todo esto sobre negro y debajo las palabras “Tierra abierta” escritas en idiomas muy próximos y muy lejanos con caracteres latinos o no (casos del hebreo, el árabe, el ruso y el japonés). Este poliglotismo quería definir la intención de nuestro proyecto, La Rioja abierta a todo el mundo.

Por otra parte, la publicación que editamos siempre fue tratada de forma autónoma y paralela a la exposición. Es un libro de formato standard, digamos Tintín, con un contenido en la línea de claridad pedagógica y calidad estética de las modernas enciclopedias británicas. Conceptos a doble página, tres tipos de lectura y cantidad de imágenes tratadas en función de su expresividad. Nuestro libro tiene, además, una sorpresa dentro, en formato CD Room, hay otro libro muy ambicioso, con infinidad de ensayos históricos sobre nuestra tierra, un trabajo coral dirigido por el catedrático de Histórica Antigua Don Antonio González Blanco, donde se exponen las bases de lo que sabemos hasta hoy, en la confianza de que todos los conocimientos expuestos serán superados en los próximos años a medida que avancen las investigaciones sobre nuestro pasado.

-¿De qué equipo te has rodeado para dirigir la muestra?

-El equipo es numerosísimo y básico en cada una de sus aportaciones. Preside el gran plotter que hay a la entrada de la exposición y ocupa varias páginas del libro. Voy a resumirlo con los más próximos a mí. Nunca hubiéramos podido arrancar sin el pre-proyecto elaborado, bajo la dirección de Antonino González, por su equipo de colaboradores, pero llegado el momento de la verdad, con el cronómetro puesto en marcha y dada la complejidad y magnitud del proyecto, tuve que cambiar la palabra “comisario” por la de “comisariado”, y ahí entran en juego dos jóvenes historiadores cuya labor ha sido imprescindible en todo el proyecto: Cristina Saenz de Pipaon y Francisco Burgos. Luego, llegó el momento de Isabel Ezquerro, cuyo trabajo de diseño expositivo ha sido de enorme calidad e igualmente imprescindible. Fuimos necesitando más ayuda y se incorporaron José Antonio, Magda, M^a. Angeles, Dani y Fito y, luego, tres meses antes de la inauguración, nuestro hombre en la obra José María Garces, Chema. Así que éramos 10 personas trabajando largísimas jornadas. En algunos momentos, el trabajo se nos metía en la cama y soñábamos con problemas y soluciones. Fue una auténtica odisea.

- ¿Qué papel juega la arquitectura en la exposición?

-Una cosa es idear un proyecto de recorrido unidireccional a dos alturas y otra hacerlo realidad estructuralmente, y ahí estaban, desde el principio, esos dos magníficos arquitectos Ana Achiaga y Antonio del Castillo que de las dificultades hacen virtuosismo. La fase del hierro, invisible al final, fue terrible y sombría, nos parecía interminable, retrasaba nuestros planes, pero finalmente acabó.

La estructura estaba lista y llegaba el momento de la piel. En un principio toda la superficie de la exposición iba a ser blanca.

Fuimos Ana, Antonio y yo a comprar la madera y allí se nos apareció la textura del chopo laminado,

LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

era noble como el mejor mármol y además cálida, cromáticamente combinaba de la mejor forma posible con la piedra del interior de la catedral. Luego, el laboratorio de Barpimo inventó los barnices protectores para el chopo sin alterar su aspecto y ¡voilà!...

Entraron en juego los carpinteros, los electricistas, los herreros, pintores, cristaleros, etc. Achiaga y Del Castillo hicieron de un proyecto virtual, una realidad que lo superaba. Además, su humanidad extraordinaria fraguó un ejército de operarios de todos los gremios que se dejaba la piel y, lo que era mejor, mimaban la calidad de la obra. Les he visto deshacer algo ya terminado para resolverlo mejor. Hemos quedado “amigos para siempre” y de “nuestro ejército” lo mejor que se puede decir es que, cuando llegaba el momento, nos emborrachábamos juntos de mala manera, tu mismo participaste en algunas de esas catarsis felices.

-¿Aparte de los estéticos y estructurales, que condicionantes te ha planteado trabajar en una catedral?

-Pocos realmente, quizás el encajar algunos elementos de la propia catedral dentro de un recorrido que además de unidireccional, estaba ordenado cronológicamente. Aparte de la impresionante y acogedora cobertura de las bóvedas, ahí están La Puerta de San Jerónimo, El Retablo de la Inmaculada y El magnífico Coro con la sillería de nogal. El Obispado y el Cabildo han sido francamente espléndidos en todo el proyecto, no sólo no han puesto trabas ni condicionamientos a nuestro trabajo, sino que nos han ayudado, en todo, a lo largo del camino.

-¿Para ti es más importante mostrar la vida ordinaria o la oficial? ¿La religiosa o la civil?

-La pregunta conlleva la respuesta. La “vida” es todo eso y se despliega en un contexto físico y biológico. Todo se interrelaciona, todo se es necesario para bien o para mal. De otra parte es fácil entender que todo aquello que represente a la vida ordinaria y civil de tiempo más o menos remoto es más vulnerable a la hora de desaparecer. Lo cotidiano se destruye prácticamente en una sola generación, lo extraordinario, lo valioso, lo representativo, lo que nos sobrevive y perdura a lo largo del tiempo suele pertenecer a clases dirigentes sean de orden civil, oficial o religiosa.

De cualquier manera, hemos intentado representar todo ello y a veces el propio entorno natural, caso evidente en los tiempos remotos del espacio uno y en los pájaros y peces del espacio ocho.

En una exposición novedosa en cuanto a la forma, ¿qué parte juega la tecnología?

Es un componente básico, muy importante. Todo el proyecto es un ejercicio de síntesis y esto

según la vieja dialéctica clásica es el resultado de un encuentro explosivo y feliz entre la tesis y la antítesis.

Hablo por supuesto en un nivel “formal” no ideológico. Combinar Códices del siglo X con Internet y televisión. Resucitar a los dinosaurios y a los hombres primitivos con técnicas informáticas de tres dimensiones. Concentrar los retablos de nuestras iglesias en un cubo audiovisual regido por un programa informático. Purificar y enfriar el agua de un acuario para poder mostrar en “su ambiente” a la trucha autóctona o al barbo de montaña.

Ahí esta la tecnología a lo largo de toda la exposición, unas veces de forma bien visible y otras imperceptibles: sistemas de seguridad, iluminación con fibra óptica, aparatos sofisticados de control de humedad y temperatura.

Espero, y parece que es así, que todo esto forme un cuerpo con las piezas expuestas y el contenedor arquitectónico.

¿Tú labor de comisario ha sido libre o ha habido imposiciones de criterios, obra u objetos a exponer?

-No hubo ninguna clase de imposición en ningún momento, es más, me gustaría dejar constancia del respeto y la elegancia con el que nos han tratado tanto nuestro patrón principal Caja Rioja como el resto de instituciones implicadas La Diócesis o El Gobierno.

En determinados momentos se nos sugirieron algunas piezas, hubo unas que fueron bienvenidas y otras amablemente rechazadas.

-¿Tienes alguna parte de la exposición más querida o algunas obras que te hallan conmovido al verlas expuestas en esas magníficas vitrinas?

-Muchas, el Iguanodón adolescente, la vitrina de los ámbares, la de tierra Sigilata de Tritium, la cueva de Nalda, la vitrina medieval de las tres culturas, la de esculturas de tres escalas del renacimiento al barroco, el catálogo de telas de la real fábrica de Ezcaray, la vitrina del padre Risco, el salón de pintura del S XIX, las tres vitrinas del vino, los cuatro acuarios de los

ríos... Si me vuelves a realizar la pregunta otro día igual te doy otra lista...

-¿Qué ha sido lo más difícil de esta exposición?

-Sumar voluntades, informaciones y esfuerzos ajenos a nuestra propia organización. Convencer a gente externa de que este era el proyecto colectivo de todos.

-¿Te has dejado algo en el tintero que te hubiera gustado exponer?

-El Velázquez de Texas, el hábitat del visón europeo, el santo eremita de Ibercaja, el mosaico tardorromano cristiano del Arqueológico, las pinturas de Amberes y Lyon, etc. Siempre hubo razones de peso para renunciar y otra solución posible igualmente válida.

-¿Crees que una exposición de este tipo fomenta el sentido nacionalista?

-Espero que no, odio ese concepto. Lo que sí esperamos y deseamos es que fragüe nuestra identidad, que nos haga sentirnos orgullosos de nuestro pasado común y de nosotros mismos. Ambicionamos que las tres Riojas alta, media y baja se vean en un mismo espejo: en esta exposición. Hemos trabajado intensamente en contar todas las Riojas posibles, de montañas y de valle, de Castilla y de Aragón, de los árabes y romanos, de lérones y vascones, de unos y de otros. Esta comunidad definida geográficamente hace aproximadamente 150 años debiera de permanecer siempre fiel a sí misma, abierta en el corredor del valle del Ebro.

-Esta es la exposición de la vida de una tierra y sus gentes, tú que trabajas principalmente en Barcelona, ¿qué opinión te merecen, después de esta experiencia tan cercana, tu tierra y sus gentes en el 2000?

-No solo trabajo, sino que vivo hace veintitantos años en Barcelona. He descubierto una “sociedad civil”, probablemente generada en el entorno metropolitano de Logroño, impresionantemente preparada, puesta al día, y capaz de cualquier meta que se imponga así misma de forma colectiva. Ha sido una experiencia fantástica y creo estar seguro de haber hecho nuevos amigos.



LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

ANA ACHIAGA/ANTONIO DEL CASTILLO

“Hemos singularizado el espacio expositivo, redescubriendo la arquitectura del Templo.”

Texto: **Jesús Rocandio**/ Fotografías: **Adriana Landaluze**

Ana Achiaga y Antonio Del Castillo han sido los arquitectos encargados para la creación del espacio que albergará hasta el mes de octubre la exposición más ambiciosa por contenido, contenedor y presupuesto de las que se han realizado hasta ahora en La Rioja.

-¿Cómo reacciona un equipo de arquitectos, cuando una entidad de crédito como Cajarioja o su Fundación Cultural se pone en contacto con vosotros para encargarnos el ámbito arquitectónico-espacial de esta exposición?

-En principio, el trabajar en un ambicioso proyecto como era la Exposición tal como se nos insinuó, era un trabajo muy sugestivo, ya que se trataba de materializar una historia de una tierra y sus gentes caracterizada, por su carácter abierto y de mestizaje cultural, pero además hacerlo en el interior de su templo más representativo, la Catedral de la gran Diócesis que fue Calahorra y la complejidad añadida de intervenir en el contexto interno y externo de ese gran edificio monumental, de un marcado significado en función de su uso lo que ya de por sí constituía un fuerte condicionante de partida.

-¿Como se aborda un trabajo como este desde la óptica y práctica de la arquitectura que se trabaja habitualmente en un estudio profesional?

-Nosotros aparentemente partíamos con la ventaja de haber experimentado en diversas actuaciones que planteaban con diferentes contextos problemáticas comunes, como el haber realizado escenografía en teatros como el Romano de Mérida o el Real Coliseo de Carlos III del Escorial, y el haber diseñado exposiciones en edificios como la Casa del Cordón de Burgos, ya que aunque el resultado formal sea diferente en cada caso, los métodos de acercamiento y análisis tienen gran afinidad.

-¿En qué medida os ha influido esta serie de exposiciones de gran éxito que son las Edades del Hombre?

-Siempre hemos sufrido, como una losa la constante referencia a la exposición de las Edades del Hombre, pero hay que reconocer que este aspecto nos ha favorecido ya que desde el principio tuvimos claro que esta exposición que mostrar la cantidad y la calidad del patrimonio de la Iglesia, ya que aquí íbamos a contar una compleja historia global por lo que el aspecto sacro aunque siendo de gran impor-

tancia, no podía ser el único contexto, de ahí que frente a las otras exposiciones, en ésta se hacía necesaria una cierta descontextualización respecto al contenedor de la muestra.

-¿Cuál sería la premisa conceptual que sirve de punto de partida para la concepción y diseño del espacio expositivo?

-El problema de aquí estriba en el dilema de partida que por una parte exige una cierta autonomía de la muestra respecto del contexto del edificio y por otra parte el respeto a esa monumental arquitectura en la que se va a yuxtaponer una exposición como ésta.

-Éste principio puramente teórico, ¿Cómo serviría de principio básico para el diseño de la actuación?

-Esto se aborda desde la clave del mestizaje y así se crea un nuevo espacio, fusión del existente y del aportado con nuestra actuación, en el que sean perfectamente reconocibles y valoradas las aportaciones de cada parte, y así se crea temporalmente un nuevo espacio en el que se pretende singularizar el espacio expositivo, a la vez que se redescubre, a través de la actuación, el imponente espacio arquitectónico del Templo.



LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

-De partida, todo esto como principios teóricos nos parece aceptables, pero ¿cómo se traduce eso en la praxis para ejecutar el espacio expositivo?

-Interiormente este planteamiento teórico se traduce conceptualmente en la creación de un espacio de nueva configuración con materiales efímeros y ligeros que configura un suelo y paredes hasta una cierta altura abierto, y por lo tanto carente de techumbre propia y que flota respecto al suelo y paredes existentes y en el que la propia arquitectura del Templo, con sus pesados paños de sillería y bóvedas de crucerías nervadas, constituyen el resto de los cierres espaciales, tanto verticales como de techumbre, del nuevo espacio que surge de la fusión de ambos.

-A pesar de la nitidez del planteamiento, supongo que en el desarrollo del conjunto se producen enfrentamientos entre los elementos arquitectónicos y ornamentales existentes y ese espacio expositivo que se introduce, hasta incluso entre éste y las propias piezas expuestas.

-No, ya que los contenedores del material expositivos se crean a partir de la propia piel que configura el espacio diseñado, tanto de vitrinas, como de nichos en suelo y paredes, mientras que los elementos que se exponen del Templo, como son el pórtico

lateral de San Jerónimo, la capilla de la inmaculada y el coro lo hacen con una gran nitidez y autonomía respecto a la piel incorporada con nuestra actuación.

-La actuación en el ámbito de la plaza de la Catedral y en concreto en tapar la fachada principal, ¿cómo puede interpretarse?

-Pues surge de trasladar el mismo criterio expuesto para el interior, al exterior del templo y por lo tanto a la imagen que el mismo proyecta dentro del contexto urbano- arquitectónico de la ciudad, y es precisamente esa necesidad de descontextualizar la que nos lleva a neutralizar y la portada y accesos tradicionales del Templo. Y así, su gran portada se transforma en un descomunal paño con la imagen de la exposición y se reutilizan las dos puertas laterales existentes, que no se utilizaban, la de San Jerónimo, que a través de una nave adosada, por la que ya dentro del espacio expositivo, se accede al templo, y la del claustro, por la que se abandona el mismo, después de haber recorrido el espacio expositivo desarrollado en el propio claustro.

-¿Qué se ha pretendido introduciendo una torre de hierro y lona, que realmente no tiene un uso concreto?

-La torre realmente es un guiño, que pone más

énfasis a la filosofía de la actuación, a la vez que es un punto de reflexión respecto esta atípica catedral sobre la que se actúa, situada excepcionalmente extramuros de la ciudad de Calahorra, en el término del Arrabal, creando un nuevo punto de tensión en el modificado contexto exterior, que identifique y valore el lugar de acceso al nuevo espacio temporal exposición- catedral. Además, su presencia incide en la incorporación a la arquitectura de elementos de carácter simbólico sin necesidad de una utilidad práctica.

-¿Cómo se ejecuta una obra aunque sea temporal como ésta sin la concurrencia de una empresa especializada en este tipo de montajes?

-Esto, a diferencia de otros trabajos arquitectónicos, solo se consigue a través de un gran equipo, que partiendo de los gestores (de gestar) de la Fundación Cajarioja, el Comisariado, el equipo arquitectónico, los oficios técnicos y sobre todo, con un intensivo seguimiento, o mas bien vivir "in situ" durante su ejecución, llega a dar las condiciones para que surja esa magia del entusiasmo colectivo, y se produzca el milagro de llegar a tiempo y con vida.

Arquitectos de la exposición



LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

LUIS VICENTE ELÍAS

“Una presentación al público de muchos años de trabajo de la Fundación”

Por Jesús Rocandio



Luis Vicente Elías es conocido por sus magníficos trabajos y publicaciones etnográficos. En la actualidad, y al frente de La Fundación Caja Rioja, presenta la que sin duda será la exposición más importante de las que se han realizado en La Rioja.

-¿Cómo surge la idea de gestar una exposición de esta envergadura?

-La exposición La Rioja. Tierra Abierta es la conclusión de un largo proceso en el que convergen muchas tareas y labores de la Fundación Caja Rioja. Las preocupaciones por el Patrimonio, la investigación, el desarrollo, el medio ambiente o el turismo se reflejan en esta tarea final. El Patronato de la Fundación Caja Rioja desde el año 1991 se ha ido ocupando de alternativas para el medio rural, o ha firmado convenios con la Diócesis de Calahorra, para la restauración del Patrimonio Diocesano, o ha investigado en los primeros códices de la historia del castellano. La exposición La Rioja. Tierra Abierta es la conclusión de muchas tareas y es la forma de presentar al público el trabajo realizado por la Fundación Caja Rioja a lo largo de estos años. No es, por lo tanto, un hecho aislado que emerge espontáneamente, sino que es la conclusión de muchos quehaceres diversos y es el fruto del trabajo de especialistas y profesionales, además de la tarea diaria del personal de la Fundación Caja Rioja. Dentro de este largo proceso hemos ido seleccionando trabajos y acciones que tenían contenido en sí mismo, pero que necesitaban de una comunicación exterior. La investigación sobre el Códice 46, forma parte de un estudio sobre fuentes altomedievales, y hoy el público puede ver este documento en la exposición. Desde hace años se han restaurado exvotos, retablos, pinturas y tallas en el Taller Diocesano de Restauración de Santo Domingo de la Calzada y en la exposición se presentan muchas de esas piezas. Hace tiempo que se investigó sobre la fauna riojana y en la exposición hay abundante información sobre ella, o lo mismo podemos decir de la paleontología, tarea en la que hemos estado presentes desde hace años. Por todo esto, la exposición “La Rioja, tierra abierta” es una presentación al público

de muchos años de trabajo de la Fundación Caja Rioja.

-¿La Rioja Tierra Abierta es la exposición más cara en la historia de La Rioja. Esto marcará un referente para futuros proyectos y, a partir de ahora, las exposiciones, organizadas por La Fundación, se realizarán con producción y medios suficientes, como para considerarlas de nivel nacional?

-En este estilo de producir las actividades y tratar de sacar adelante programas propios se ha elaborado la propia exposición. El Patronato de la Fundación Caja Rioja eligió el lugar, el tema, buscó el comisario, eligió los arquitectos, seleccionó a los colaboradores y ha estado atento a la tarea diaria de carpinteros, montadores, investigadores, etc... Es un ejemplo de producción propia ya que hemos elegido desde las piezas a presentar hasta las alpargatas de Cervera que llevan los guías. Si el Patronato ha jugado un papel importante, el segundo ha sido la Diócesis y el cabildo de la Catedral, sin su colaboración no hubiéramos podido organizar esta muestra, ya que espacio y piezas son de su propiedad. El Gobierno ha colaborado totalmente con la exposición, no sólo en el aspecto económico, sino en las aportaciones de sus entidades, como el Museo de La Rioja, la Biblioteca, el I.E.R., el Archivo, y además ha tenido un papel relevante en los temas de protocolo y las visitas de personalidades, así como en la publicidad y promoción.

-¿Como director de La Fundación, ésta es tu obra “máxima”?

-Un pilar fundamental de una exposición como ésta es el equipo humano que la diseña, construye y mantiene. Alrededor de 50 personas siguen abriendo y cerrando esta muestra cada día. Un equipo de guías que con conocimientos y estilo propio están ofreciendo la muestra a miles de personas cada día. El conjunto y la suma de todo esto, junto con multitud de problemas hacen que esta exposición sea un acontecimiento cultural de importancia, pero que a la vez está creando un desarrollo turístico en una zona poco conocida de nuestra Comunidad.

-¿Dónde reside la rentabilidad de una exposición de estas características?

-La exposición es más que una Muestra Cultural. Desde hace años la Fundación Caja Rioja se ha preocupado de temas relacionados con el turismo rural con las alternativas para las zonas de montaña. Hemos estado presentes en programas de desarrollo como el Leader, somos promotores de alojamientos rurales, proponemos formación y en definitiva nos creemos eso de la CULTURA COMO MOTOR DE DESARROLLO, y ése es el segundo objetivo que tiene

la exposición y la razón de elegir Calahorra, como sede de la misma.

-¿Por qué Calahorra?

-La Rioja Baja es la olvidada de nuestra Comunidad, pese a que sus gobernantes surgen de ese espacio regional, y nuestra apuesta por Calahorra se basa en la disposición del Cabildo de la Catedral y en el intento de generar un flujo turístico hacia esa zona, tiendo como base el medio natural, la paleontología, la geología, la arqueología y las posibilidades que ofrece el temalismo. Con este objetivo nos hemos decidido por Calahorra y la exposición es el inicio de un programa de desarrollo más amplio previsto para los próximos años.

-¿Cuál es la línea maestra de esta exposición?

-La línea argumental de la exposición es la mezcla entre lo patrimonial, los hechos históricos, la documentación dando una visión total y diacrónica de una región muy indefinida en límites y culturas. No se expone exclusivamente arte religioso, sino que hay una mezcla de todas las manifestaciones.

-¿Qué elementos de la exposición se van a reutilizar, cuando esta concluya y dónde?

-Cuando concluya la exposición el material se va a reutilizar en un Museo Diocesano en Santo Domingo de la Calzada y en otras acciones culturales de la Fundación Caja Rioja.

-¿Qué criterio prevalece para elegir al comisario de la exposición?

-El Comisario se ha elegido teniendo como prioritario la COMUNICACIÓN, por eso hay también un COORDINADOR CIENTÍFICO, y un nutrido grupo de asesores. Por esta razón hay dos catálogos, uno visual y comunicativo, y el otro científico en CD ROM.

-¿Por qué se mezclan reproducciones con originales?

-Se mezclan algunas reproducciones con originales con un afán de comunicar y, si no era posible tener la pieza original, se han hecho reproducciones, como ocurre en muchas exposiciones de este estilo.

-¿La exposición da conciencia de riojano a los riojanos que la visitan?

-No pretendemos crear identidad con la exposición, sino exponer los valores históricos y culturales de un espacio.

-¿Cuál ha sido, en realidad, la inversión total de esta exposición?

-La inversión de la exposición ha sido de 450 millones de pesetas.

-¿La Fundación Caja Rioja, que con esta exposición ha mostrado casi en su totalidad La Rioja Artística e Histórica, cuándo va a producir trabajos de carácter nacional o universal que se puedan exportar a otras comunidades?

-La Fundación Caja Rioja tiene una dedicación eminentemente regional, trabajamos para La Rioja, aunque en tareas de promoción y de comunicación lo hacemos fuera o participamos en proyectos internacionales.

Director de la Fundación Cultural Caja Rioja

LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO I

LA RIOJA, TIERRA ABIERTA

Por María Teresa Sánchez Trujillano

Fotografías: Adriana Landaluce



Hacia unos años que en La Rioja se oían voces reclamando una exposición a semejanza de las de “Las Edades del Hombre”, que tanto éxito han alcanzado, y por fin, con motivo muy distinto a las de aquellas y con un planteamiento que sólo muy parcialmente se les asemeja, tenemos en La Rioja una exposición de tema y volumen ambicioso como sus supuestos modelos.

Esta exposición, que estará abierta hasta noviembre en Calahorra, es el gran acto que Caja Rioja ha elegido para conmemorar su 50 aniversario y nos alegramos de que estas bodas de oro hayan tenido una celebración tan importante. Porque estas exposiciones ejecutadas con tantos medios suponen siempre un aldabonazo de campanillas para refrescar nuestra hitoria, contemplar lo que nuestros antepasados nos han dejado, reflexionar sobre nuestro patrimonio, restaurar y poner a punto muchas piezas, e incorporar toda clase de novedades técnicas para su puesta en escena y mejor comprensión por parte de todos los públicos.

De esta manera, “La Rioja: tierra abierta” se inauguró el 15 de abril en la catedral de Calahorra con un guión tan amplio que abarcaba desde el patrimonio paleontológico, que los dinosaurios dejaron por nuestras sierras, a los hombres que nacen y mueren hoy en La Rioja. Como se ve, un larguísimo recorrido, que inicialmente adopta un desarrollo cronológico pero no lineal, sino que va escogiendo temas de la historia que han tenido una especial significación en el devenir del tiempo.

Es como si la tenue penumbra que envuelve los tiempos pasados se hayan dirigido focos de atracción a épocas y aspectos determinados, iluminándolos y destacándolos de los demás hasta concretarlos en ocho espacios o capítulos: *El origen y la Prehistoria, La aportación de Roma, Los santos y la lengua, La Edad Media, del Renacimiento al Barroco, el S. XVIII, La apertura, S. XIX, Hombres y máquinas y siglo XX, la vida misma*. Este contenido se va desarrollando desde la cara norte de la catedral, entrando en ella por la puerta de S. Jerónimo, lo que es una ocasión única para contemplarla con detenimiento. Esta entrada, que se encuentra muy alta respecto al suelo de la iglesia, ha permitido lanzar una estructura que se dispone a media altura de las naves, por la que discurre la exposición, y gracias a su considerable altura se pueden contemplar las bóvedas y sus detalles a una distancia imposible en la visita normal. Sus paredes se han convertido en vitrinas donde se exhiben los objetos de la

exposición con elegante sobriedad y en soporte para albergar la información complementaria en textos y mapas, bajo una luz intimista que invita al paso lento, al comentario en voz baja y a la contemplación pausada.

Pero si alguien pregunta si yo hubiera montado esa exposición, decididamente le diría que no. Que la exposición que yo hubiera montado, jugando con la hipotética y remota posibilidad de tener que acometerla, en poco se parecería a la que está montada en Calahorra.

En primer lugar, de haber elegido la Catedral de Calahorra como espacio para albergarla, lo habría hecho para ponerla en valor como primer sede episcopal de La Rioja, a la que la tradición atribuye su fundación por el propio apóstol Santiago. Lejos de eso, la catedral se ha convertido en un contenedor extraño a su propia existencia, oculta por dentro y fuera salvo en esos puntos que ya hemos comentado, de manera que lo mismo hubiera dado instalarla en otro edificio histórico o en una carpa de exposiciones.

En segundo lugar, la intervención que se ha hecho en su interior tampoco dejará en ella ventaja alguna cuando haya terminado, pues nada de las magníficas instalaciones podrán ser recuperadas para iluminación y mejora del monumento.

Y en tercer lugar, la exposición parece que se ha hecho de espaldas a las propias piezas que

son las protagonistas, con graves cortes en el discurso narrativo, que dificultan su seguimiento, y una falta total de respeto a su propia importancia y singularidad.

Pues, a menudo, aprecen como meras decoraciones de una escenografía sin que la gente sospeche que los vasos campaniformes, que están en la penumbra del dolmen, no son reproducciones sino las piezas auténticas. Eso por poner un ejemplo. O aparecen sin ningún montaje en el conjunto de una vitrina sin jerarquización alguna, para destacar las piezas singulares y únicas en el arte español de las que son más comunes. Así pasa desapercibida la Cruz de Mansilla, o la Arqueta de Bañares, piezas interesantísimas de la orfebrería medieval que por motivos de seguridad están fuera de la contemplación habitual de público e investigadores. O la custodia El Ciprés donada a la catedral de Calahorra por Enrique IV, que se pierde en una vitrina junto a las demás piezas góticas.

Y los que estamos acostumbrados a mirar, a preocuparnos por los objetos que constituyen nuestro patrimonio histórico, y son los elocuentes testigos de nuestra propia historia, no podemos dejar de sentirnos perplejos ante una exposición que ha dedicado tantos medios a restaurarlos y a exhibirlos, pero no ha incluido ningún museólogo conocedor de su importancia histórica y de la forma de hacérsela llegar a todos los públicos.

LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

LOS DOCUMENTOS HACEN SU PAPEL

Por Micaela Pérez

Cuando una entidad financiera destina parte de sus beneficios a lo que hemos dado en llamar Cultura podemos estar de enhorabuena.

El que Caja Rioja haya querido celebrar su cincuentenario con un recorrido por lo que esta Tierra ha sido y ha dejado por testimonio a lo largo de la historia es motivo más que sobrado para el agradecimiento, puesto que es la primera vez en esta Comunidad Autónoma que una institución se empeña en empresa tan ambiciosa como arriesgada. Cuando una fundación cultural, cual es la Fundación Caja Rioja, invierte en una exposición de la magnitud de la que desde el día 15 de abril podemos contemplar en la Catedral de Calahorra, debemos creer en un beneficio asegurado para todos.

La inversión económica, el esfuerzo de los organizadores, el montaje y diseño de la Exposición y el trabajo diario de muchas personas merecen un respeto, que debemos y estamos dispuestos a reconocer. Se ha contado, así mismo, con un amplio elenco de colaboradores y especialistas, no escatimando medios en pos de conseguir el mejor resultado. Por otra parte, la Fundación Caja Rioja ha tenido a su favor la buena predisposición de las instituciones públicas (Ministerio, Comunidad Autónoma, Ayuntamientos), de las eclesíásticas (Obispado, cabildos, parroquias, monasterios...), de las culturales (museos, bibliotecas, archivos, academias, ...) y de no pocos particulares que generosamente se han desprendido de las piezas durante todos los meses que van de abril a octubre.

Como declaración de principios sí que puedo adelantar que me cuestiono bastante la validez de este tipo de acontecimientos. No me gusta que se pretenda abarcar y condensar aspectos y momentos muy diversos de la historia porque se suele caer en el consabido tópico recurrente o en verdades a medias.

La inevitable síntesis lleva a errores de bulto, a que se valoren con un mismo parámetro a personajes de calado bien distinto, a que se pase por encima etapas transcendentales de la historia.

A nadie escapa que la exposición La Rioja Tierra Abierta es de los eventos que se denominan "magnos", en los que convergen factores de diferente carácter, ajenos al estrictamente cultural, el cual finalmente suele quedar difuminado.

Coincidirán conmigo en que el patrimonio histórico está siendo utilizado cada vez más como reclamo publicitario para promover el llamado "turismo cultural".

Dicho esto, considero también que gracias a

la Exposición se convoca a un sector amplísimo de gente que de otra manera difícilmente vendrían a Calahorra. Para otro sector, éste más conocedor e incluso especializado, es una oportunidad de ver juntas piezas dispersas por

lugares y museos diversos.

No seré yo, pues, quien niegue la labor difusora y divulgativa para el patrimonio histórico riojano y para La Rioja en general, que *La Rioja Tierra Abierta* representa.



LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

Desde aquella Expo del 92, pasando por la famosa exposición "antológica" de Velázquez en el Museo del Prado, a las más cercanas de Las Edades del Hombre en la Comunidad de Castilla y León, las de Orígenes / Astures o la de Los Cantabros se recurre a este tipo de actos basados en el patrimonio histórico-cultural, en busca de fundamentos en los que sustentar identidades como pueblo, comunidad, región o país. El patrimonio histórico -entendido como conjunto de patrimonios: natural, arqueológico, artístico, bibliográfico, documental, etnográfico,...- es entonces utilizado como contenido de un escaparate. Escaparate que difunde los tesoros, que en ocasiones conservamos milagrosamente y que deben a la postre hacernos sentirnos orgullosos de lo que "tenemos" y por extensión de lo que "somos". ¿No subyace algo de esto en La Rioja Tierra Abierta?

Siento temor ante ese fácil orgullo primario que la muestra pueda suscitar en el público, pero si por contra sirve como acicate para un mejor conocimiento de nuestro pasado, daré por bueno todo lo invertido. Si la Exposición ayuda a formar una justa apreciación de nuestro patrimonio, bien empleado estará todo el presupuesto dedicado. Tiempo habrá, cuando La Rioja Tierra Abierta cierre sus puertas, de hacer balance de lo positivo y negativo que la misma haya merecido.

Pero hora es de centrarse en lo que quiero contar, porque a través de estas líneas sólo busco dar al lector algunas claves con las que interpretar la Exposición desde el punto de vista del patrimonio documental, es decir, comentar algunos aspectos de los documentos considerados merecedores de estar en las vitrinas calahorranas.

Todos sabemos que el patrimonio documental es el menos vistoso y espectacular de los patrimonios. No da buenos resultados en exposiciones, a no ser que sean monográficas y dirigidas a una minoría de especialistas. Lo cierto es que los documentos cansan y la fatiga se apodera de los visitantes, por eso suelen utilizarse en pequeñas dosis y como algo decorativo, sin valor en sí mismos. La Rioja Tierra Abierta se ha servido en gran medida el patrimonio documental como ambientación de un marco histórico, de escenografía de un contexto. Eso se deduce de la selección de los privilegios rodados medievales o de la utilización del Libro de la Fundación de la Escuela de Primeras Letras de Ajamil, formando parte de un aleatorio bodegón escolar decimonónico. Con el mapa de La Provincia de Logroño con sus cien hijos más célebres, el Edicto para celebración de una corrida de toros o el Cartel de la diligencia najerino-logroñesa no habría sido necesario recurrir a originales, el mismo efecto habría proporcionado una reproducción. De hecho, en el apartado de los códices aparecen



Carlos I entra en logroño. Fragmento de la página. Abajo página completa.

facsimiles con la misma categoría expositiva que el ejemplar único, sin graduación valorativa.

Pero, por el contrario, también nos encontramos con documentos-fetiché o documentos-totem, lo cual todavía me parece peor. Esto ocurre con el Códice 46 Emilianense, el Fuero de Logroño, con el Catastro del Marqués de la Ensenada, ... De no ser así, a qué fin sacar el citado Códice de su vitrina blindada para enseñarlo a visitantes ilustres. Me pregunto si mostrando ocho volúmenes del Catastro del Marqués de la Ensenada vamos a aproximarnos algo a la riqueza informativa que el proyecto de la Única Contribución del Marqués supuso para toda la Corona de Castilla. ¿Se puede resumir en una vitrina el contenido de los 784 volúmenes que es la extensión real de lo conservado en el Archivo Histórico Provincial? ¿A que coincidirán ustedes conmigo en que se empuje la realidad?

Con cargo al mismo presupuesto, un cierto número de documentos ha sido restaurado por manos expertas. Esto es lo que de manera más positiva valoro, aunque luego les haya tocado pasar el calvario de estar abiertos y expuestos tantos días. Se han recuperado los tres documentos procedentes del Monasterio de Valvanera: un Smaragdo del S. X con una preciosísima caligrafía visigótica, el Libro becerro del mismo Monasterio, una Carta de indulgencias de 1470 con orla ricamente decorada. También le llegó esta suerte a la Ejecutoria de 1552, que procedente del Archivo de la Hermandad de Piqueras, nos muestra la única imagen de la ciudad de Logroño del S. XVI y en secuencia narrativa la llegada y visita de Carlos V a la

Venta y Ermita de Piqueras.

Para terminar no me sustraigo a dar alguna recomendación. Disfruten viendo el coro y el retablo barroco de la Catedral desde una perspectiva inédita. Observen el Privilegio de los Reyes Católicos del Archivo del Solar de Tejada, tanto por su original tipología, como por la oportunidad de ver uno de esos documentos de difícilísimo acceso al no conservarse en un archivo público. Y no pasen de largo ante el delicioso muestrario de la Real Fábrica de Paños de Santa Bárbara de Ezcaray, un pedazo de cotidianeidad dieciochesca.



LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

LO QUE NO HE PODIDO VER

Por Enrique Martínez Glera

Fotografía Jesús Rocandio

Me piden que dé mi opinión sobre la exposición "La Rioja, Tierra Abierta" y, tras tomármelo con tranquilidad, procurando atemperar el ánimo, voy a referirme a algunas de las pequeñas y grandes decepciones que me he llevado al visitarla. No se trata, por tanto, de una valoración sobre el conjunto, pues cada cual debe sacar su propia conclusión; es, más bien, incidir en aquello que me hubiera gustado observar, estudiar, ver... y no he podido, porque lo han hecho materialmente imposible debido a la "ubicación" de las piezas. Me refiero a que, sin motivo aparente, por desconocimiento tal vez, nos han privado de detalles que darían mayor sentido a la exposición.

Cuestiones añadidas son la extraña e inadecuada colocación de las minifichas -aquí que todo ha sido "hiper", incluso el presupuesto-, la falta de informa-



ción de lo expuesto, etc.

Siguiendo el recorrido de lo que recuerdo, no es caso de ponerse prolijo, me llamó la atención la inexistencia de, por lo menos, un esqueleto en la reproducción del dolmen para significar que se trata de un monumento funerario y no de un horno donde se cocían las piezas de barro, o una estancia donde se almacenaban los alimentos, como tuve ocasión de escuchar. No vi el esqueleto porque no estaba.

Más o menos anecdótico resulta que para ver correctamente uno de los estucos murales romanos hay que hacer el pino, pues está colocado del revés, cabeza abajo.

Cuando llegué a la tan afamada Venus de Herramélluri, me quedé perplejo: estaba reposando sobre su espalda en un tablero de neutro color a modo de atril, como si fuera un libro. Uno piensa que la escultura es fundamentalmente volumen y

hubiera sido preferible poder contemplarla en todo su entorno, quizá mostrándola sobre una plataforma giratoria; pero no, en este caso, lo que giraba era un vaso cerámico... Naturalmente, el valor de la Venus quedaba por los suelos, al igual que diversas piezas romanas que "hollábamos" mediante un cristal interpuesto y cuya visión, cuando menos, resultaba difícil.

Y qué decir del ánfora rota... Se entregó entera, pero tuvo la desgracia de "fracturarse" y alguien decidió ponerla así porque "quedaba como más decorativo". No la vimos entera, aunque posiblemente estaban todos los trozos.

Esto parecen anécdotas más o menos curiosas, lo que ya me fastidió más fue que la arqueta de San Formerio de Bañares, pieza museable digna de la mejor vitrina central que exista, estaba sobre una

balda, con otras tantas arque-tillas, y tan p e g a d a contra el fondo que por más que intentaba meter la cabeza, a riesgo de traspasar el cristal, me quedé sin saber cómo es la parte posterior; si a esto añadimos las dificultades que e x i s t e n p a r a

poder ver esta maravilla, después del robo que sufrió hace unos años, tengo la impresión de que, en esta ocasión, me han robado, como poco, un 25% de la arqueta.

No hubiera sido descabellado poner como fondo un espejo en determinados objetos; así, por ejemplo, no se nos hubiera privado de un 50% de la estrella de piedra judía, en cuya cara oculta, casualmente, se podría ver la estrella de seis puntas -la estrella de David. Asimismo, hubiéramos podido admirar mejor y de modo más completo las diversas cruces con este simple artilugio.

El asunto de la puerta románica de la ermita de Tres Fuentes (Valgañón) -carecía de letrero- es casi demencial. Su estrambótica ubicación -tirada en el suelo, tal vez cerrando la entrada a los infiernos, en el centro del pasillo y con luz tan escasa-, exigía mucha concentración para distinguir los

detalles. A pesar de todo, no se podrá ver entera, ya que nos han escondido la parte inferior superponiendo una vitrina con ferretería de diversos siglos y procedencias que nada tienen que ver con el citado portón. Esto en el mejor de los casos, pues también nos podríamos encontrar con toda su superficie ocupada por gente pasando por encima.

Vamos adelante. No pude por menos que admirarme de la disposición tan antinatural y del desconocimiento histórico tan profundo del que se hace gala al colocar la docena de apóstoles del Maestro Anse (retablo de Albelda) a ras de suelo, con lo cual, eso sí, pude verles muy bien el colodrillo, pero, a pesar de casi tumbarme en el piso, no pude encontrar su adecuada proporción, tal vez porque están hechos para verse a la altura de una persona normal.

¿Qué decir de la hilera de vírgenes, santas y santos, todos juntos y como revueltos, sin reparar demasiado en estilos, épocas, etc.? Tanta profusión hacía imposible disfrutar de lo bueno de cada uno por separado, a no ser que para estas alturas llevásemos ya la ciencia infusa en nuestros cuerpos.

Estaba al comienzo de la rampa y no tenía muy claro si todavía podría asombrarme más, lo cierto es que no recuerdo haber tardado tan poco tiempo en admirar los mejores trípticos que tenemos en La Rioja, se me hizo rapidísimo; claro, con semejanza desnivel, no podía ser de otro modo. Por cierto, los cartelitos explicativos quedaban al final de la rampa ya ver quién se atrevía a subir de nuevo!

Al bajar como una exhalación casi me incrusto contra unas ovejas que no reconozco como riojanas; alguien me ha dicho más tarde que éstas sólo dicen bée en francés.

Como por encanto, me veo inmerso en la representación de nuestras tradiciones pastoriles, ambientes cameranos. Lástima que hayamos caído de nuevo en lo decorativista, los escaparates muestran una extraña mezcla, hasta el punto de que el arcón allí expuesto (aunque pertenezca a los fondos del Museo de La Rioja) ha sido retallado en la vecina Estella.

Seguimos avanzando para llegar a la historia del siglo XIX. Aquí ya, quizá por tantas emociones, o por el cansancio, no puedo precisar nada, sólo quiero salir cuanto antes; así que, cuando me encuentro de nuevo en la plaza de la catedral, vuelvo a reparar en que el tremendo cartelón que anuncia la exposición nos priva de ver una de las mejores piezas de este monumento: su fachada. Tal vez no se tuvo en cuenta que había que lavarle la cara para tan magno acontecimiento.

Nota.- En este relato no se sigue exactamente de modo correlativo el desarrollo de la exposición, de la misma manera que ésta tampoco tiene un hilo conductor definido a través de lo que dicen ser "nuestra" historia.

Doctor en Historia del Arte

LA EXPOSICIÓN DEL MILENIO

LO QUE VI Y OÍ POR 600 PESETAS

Por Zósimo Ruiz

La verdad es que, usando vehicularmente la N-232 (la A-68 es para ricos excluyendo camioneros y autobuseros autopistó-fobos con matrícula regional y, a veces, también nacional, que te ponen en procesión hasta que, como por causalidad, aparece un doble carril en cuesta), llegar a la exposición *La Rioja: Tierra abierta* no resulta muy difícil. A la entrada de Calahorra ya te lo dicen visualmente con tiempo. La panorámica del exterior de la catedral tiene un cuidado aspecto publicitario de muestra veneciana post Fellini, pero oculta la fachada.

Así pues, sanos y salvos, dejado el vehículo en el P acondicionado para la ocasión y una vez pasado el río, a modo de paseo romántico sin árboles, por el nuevo puente, una flecha indicadora nos llevó al portal revestido de azulejos talaveranos del palacio de la Diócesis. En este rancio e incoloro edificio vendían las entradas a 600 pesetas cada una. Esto era martes y me dicen que los fines de semana cuesta cuarenta duros más. A uno le parece bien, porque las horas extra se han de pagar mejor, según está reglamentado. No todo va a ser cultura.

Entramos con una treintena de visitantes. Hubo que esperar poco, nada más que los minutos que tarda un cigarro en refrescarse los pulmones. Y entramos a una especie de recibidor con pantalla telemática. Una chica carente de belleza visual y con voz seudomística nos adiestró en el asunto, que no era otra cosa que el de los botones, el uno, origen y prehistoria. Y vimos un montaje virtual de la creación del mundo y de sus primeros habitantes, según el Dr. Sagan. Los demás botones nos los saltamos, porque la chica rubia y de rostro rozando la ausencia absoluta de beldad y de una voz de loro que anunciaba el pase en la pantalla no se podía aguantar. Entonces aún no habíamos caído en la vestimenta uniformada de azafatas y azafatos. Es negra y repelente. Para estar como curas y monjas, vigilantes a todo, sólo les faltaba el alzacuellos y la toca que cubre la cabeza de las madres y hermanas consagradas al Señor. Me pareció normal todo este teatro, porque uno en su casa hace lo que quiere y, a fin de cuentas, estábamos en una catedral y la Iglesia siempre ha cuidado mucho los detalles.

Y empezamos el recorrido, que sería de un kilómetro y de ocho módulos o espacios bien definidos y rampantes alrededor del coro, tras-coro y sobrecoro, en fin, una vuelta al coro por etapas pero sin bici:

1.-Un dinosaurio de mentira, pero a tamaño natural, te da la bienvenida sonriente(un niño le pregunta a su padre que dónde tiene el hijo el dinosaurio), lo cual que estamos en la

Prehistoria. Fósiles marinos, la vida planetaria, el Origen. Hasta una estaca fosilizada de árbol de cuando estábamos algo más cerca del mono.Y las edades del hombre que habitaba esta zona y un dolmen y hachas de sílex y hachas pulimentadas, imagenería de berones y pelendones. Cuencos campaniformes. Piritas de Navajún. Tejidos del neolítico. Molinos pétreos de mano. Nasas de paja. Nuestros antepasados vivían mejor y más cómodos que la mayoría de nosotros y no pagaban impuestos.

2.- La Romanización con abundante material de las excavaciones en Varea y Calahorra, y piezas de gran valor. La Dama calagurritana, la Venus de Herramélluri, y las monedas y las fibulas y los pendientes de metal y todo el menaje culinario de la terra sigillata. Mucha foto de ruinas. Me acordé de las 600 pesetas poque los más grandes mosaicos romanos, sobre todo los del suelo que pisábamos puestos como una alfombra palatina, eran de papel, una fotografía en color.

3.- Los Santos y su relación con el nacimiento de la Lengua. O por lo menos están colocados en el mismo espacio. Magnífica vitrina (no sé si cerrada herméticamente con silicona para la alarma) para exhibir un facsímil de la Glosas u otros códices. Escritorios de San Millán de la Cogolla. Miniados. Sinistra reconstrucción eremítica del cuarto de las calaveras. Una torá en mal estado, además yo, al menos, no sé hebreo.

4.- La Edad Media. Vamos entrando en moderno. Fotos de castillos. La espada de Santa Casilda que apareció en el pueblo de mi abuela materna, o sea, San Vicente de la Sonsierra (no se explica nada en la fichita plastificada y oigo a un señor que le dice a un niño: "Hijo, esta espada es la verdadera Tizona, que el Cid conquistó Albrite, nunca lo olvidas) y una maravilla de escaparates con cristos y vírgenes románicos, cruces, relicarios, (una señora mayor que dice: "esto es como lo de los entierros en el pueblo".

5.-Renacimiento y Barroco. Otra maravilla de imágenes, cruces, cálices, custodias, pinturas, filas de estatuas, escaparates, pinturas, el Ecce Homo de Gregorio Fernández, etc. Libros. Edición príncipe de las *Declaraciones* de Quintiliano (un chico a su pareja : "Es del

emperador Quintiliano, que era de Calahorra")

6.-El Siglo de las Luces. Convertido en La Rioja en arte pastoril y en textil. Las ovejas, otra maravilla de la naturaleza de fibra óptica. ("Parecen de verdad, tócalas, tócalas") ¡Copón! Dinosaurios ya no hay pero ovejas...La ironía de la vida y en una catedral. Magnánima idea.

7.-El XIX o siglo de Espartero, que era manchego, su sable, su biricornio, su uniforme, su escopeta, sus botas (un señor a otro: "Ya decía yo que tenía que estar Napoleón, que era pequeño pero calzaba un 43 por lo menos") y cuadros premiados en las expos nacionales y tecnología decimónica en todo, menos en que falta la memoria de liberales y progresistas, que



Orquesta de seminaristas, Calahorra.

Bella.

es lógico por el marco clerical y eclesiástico.

8.- El siglo XX y el panel de fotografías de 100 personajes riojanos. Allí cada asesor. Y flora y fauna. Punto final. Sudábamos.

Vimos de cerca la virguería de la bóveda. Con esto de la rampa o andamio rampante, casi la tocamos con la mano. No firmamos en el libro de honor, porque no nos consideramos personas importantes para tanto honor. Varios que firmaron coincidieron en que faltaban bancos para sentarse, si no para descansar, sí para ver y contemplar mejor tanta maravilla. Yo compré el catálogo, sonrieron las sotes del mostrador (2.000 pesetas, no es caro), pero se lo regalé a mi tía Carmen, que ella no usa gafas ni lentillas y cuida mucho esto de los libros.

Después de salir, llenos de Santa Potamia, San Geroncio, San Senfronio y mil santos más, acabamos cenando en la villa del emperador Quintiliano. Una exposición cojonuda, como el besugo que cenamos, que somos riojanos.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

EL VIENTO Y LA LLUVIA

“Javier, tú estás loco”

Por Manuel Sainz Ochoa

Debió de ser hacia 1972. La tarde era lluviosa y veníamos de firmar en el despacho de Javier Sáenz Cosculluela -“abogado laboralista”- el acta de fundación del PSOE de la Rioja. Aquel documento fue firmado por seis personas, y debía enviarse luego a Toulouse. Eran tiempos todavía en los que la documentación y las publicaciones de los socialistas se originaban en Francia. Era, incluso, recomendable utilizar seudónimo y aún recuerdo que firmé como “John el Largo”; No sé muy bien por qué; seguramente por snobismo: Joan Baez y Bob Dylan habían puesto de moda el inglés entre una generación que estudió francés en el bachillerato.

No creo que tuviéramos sensación alguna de solemnidad, a pesar de la formalidad de aquel escrito. Ya veníamos desde hacía algún tiempo

tros para diputados y para alcaldes”.

Cosculluela ha sido siempre un hombre optimista y de un entusiasmo contagioso, pero aquella vez se pasó. Era de un imaginativo sorprendente. Franco gozaba todavía de buena salud y las actividades políticas no solamente eran perseguidas por el Régimen, sino que -lo más descorazonador- eran mayoritariamente rechazadas por la inerte mayoría social de aquel país oscuro. Costaba pensar que Franco tendría que morir algún día, nos resultaba difícil imaginar un tiempo en el que no habría que esconderse y podríamos repartir nuestros periódicos sin riesgo. Pero, si alcanzábamos a hacerlo, lo que nunca se nos ocurriría pensar es que aquello nos iba a empujar a alguna responsabilidad pública. En realidad por todo eso estábamos trabajando, pero nos veíamos sólo

futuro. Sobre el futuro del país -¿una España sin Franco?-, y sobre nuestro futuro -para dar clase en un Instituto, por ejemplo, había que firmar los Principios Fundamentales del Movimiento-.

A la muerte del dictador, ensanchó algo nuestra organización. Crecimos en número de simpatizantes, y empezamos a conectar con el rescoldo de los viejos socialistas que, también ellos, buscaban cómo encontrarnos. El ambiente de Logroño seguía siendo de una durísima opacidad. Y nosotros seguíamos extremando las cautelas. Pero si nos detenían repartiendo octavillas o “El Socialista”, ya sólo nos retenían en la comisaría apenas poco más del tiempo suficiente para comprobar la identidad.

Hay momentos en los que los procesos ocultos se precipitan súbitamente y se hace evidentes. Para la llamada transición española ese momento fue el año 1977. Comenzó en reforma y terminó en ruptura. En febrero la Ley para la Reforma Política que la oposición de izquierda rechazó con la boca pequeña -predicábamos la abstención-, en Semana Santa la legalización del PCE, en Junio las primeras elecciones democráticas que, por la significación de sus resultados, condujeron a la discusión de una constitución nueva. Para las organizaciones políticas de la derecha fue el año de su nacimiento; pero sólo en el sentido más weberiano del término, pues los sectores sociales que representaban y las personas que los lideraban destacaron en el ambiente político de la dictadura y se sintieron -aunque aquí quepan infinidad de matices- muy a gusto en él.

No cabe mencionar aquí las discusiones de la constitución que terminó resolviendo aquella comisión del consenso, pero el repaso de aquellos días en los que la política y la calle se encontraron pone de manifiesto que nuestra actual Carta Magna se hizo así a pesar de algunos.

Y produce sonrojo que sean precisamente aquellos resistentes quienes se quieren presentar hoy -ellos y el coro salmodiante de los medios de comunicación afines- como los genuinos autores de una constitución en la que no creyeron y a la que combatieron cuanto pudieron.

Refresca mucho la memoria leer el artículo que publicó por aquellos días en “Nueva Rioja” aquel José M^a Aznar que conocimos llevando el maletín de Álvaro Lapuerta, explicando por qué había que abstenerse en el Referendum Constitucional; algunas de las razones sonrojaban hoy al mismísimo Cascos.



Manuel Sainz Ochoa, candidato a la alcaldía de Logroño en las elecciones municipales del año 1979.

Archivo P.

trabajando como militantes socialistas y aquello fue simplemente un requisito sin demasiada importancia. Sin embargo, Javier debió de dar algunas vueltas a las consecuencias de aquello, porque al cruzar el semáforo del Espolón en la esquina de Marrodán soltó aquella frase, como quien hace un comentario obvio.

-“Vendrán tiempos en los que será inevitable un sistema democrático en España, y entonces tendremos que presentarnos alguno de noso-

en la reivindicación permanente de lo justo y en la búsqueda -siempre- del paso siguiente.

-“Javier, tu debes de estar loco”. En el atardecer lluvioso de aquel Logroño gris y pueblerino, destacaba únicamente el color de algunos paraguas dispersos.

La actividad clandestina por el socialismo llenaba toda nuestra vida entonces. Reducida a muy poca cosa, en verdad, pero llena de convicción profunda sobre su necesidad y adornada con todos los enigmas posibles sobre el

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO



“Socialismo y Libertad”. Pintada de Manuel Sainz Ochoa en la Plaza de Toros de Logroño en la primavera de 1976.

Escuchaba, hace unos días decir que escribir las memorias es como hacer un solitario, un juego individual en el que se pueden hacer trampas y volver atrás la carta que no encaja hasta que sale el juego correcto. Sé que se corre el riesgo de sesgar las cosas, pero también tenemos la obligación de restablecer el recuerdo cuando se pretende tan burdamente maquillar el pasado. Un pasado en el que también debe reconocerse el mérito de Fraga de atraer al sistema democrático a una gran parte de la población española partidaria de la dictadura; pero si el resultado histórico fue ése, lo fue en función de un complejo juego de fuerzas en las que siempre -él y los suyos- estuvo aferrado al freno y a la marcha atrás.

Pues bien, hubo constitución y hubo elecciones, y hubo que concurrir a las elecciones. Así el barrunto loco del Coscu se convirtió para los socialistas de Logroño en un auténtico problema. A las elecciones municipales de 1979 nadie quería presentarse. Ante la falta de candidatos se pensó que la asamblea local propusiera una lista con los nombres que más se repitieran en una elección abierta. ¡Las primarias en versión rabiosa!. Resultó elegido como candidato a alcalde en contra de mis deseos.

Hasta que se hizo la proclamación oficial de las candidaturas tuve tiempo de intentar dos actuaciones para evitarlo. Por una parte me dediqué a buscar personas independientes de Logroño con prestigio suficiente como para que fuesen aceptadas por la asamblea local en mi sustitución. Mantuve dos entrevistas pero no aceptó ninguno. Por otro lado, forcé la celebración de una nueva asamblea para reelaborar la candidatura, pero se volvió a dar parecido resultado.

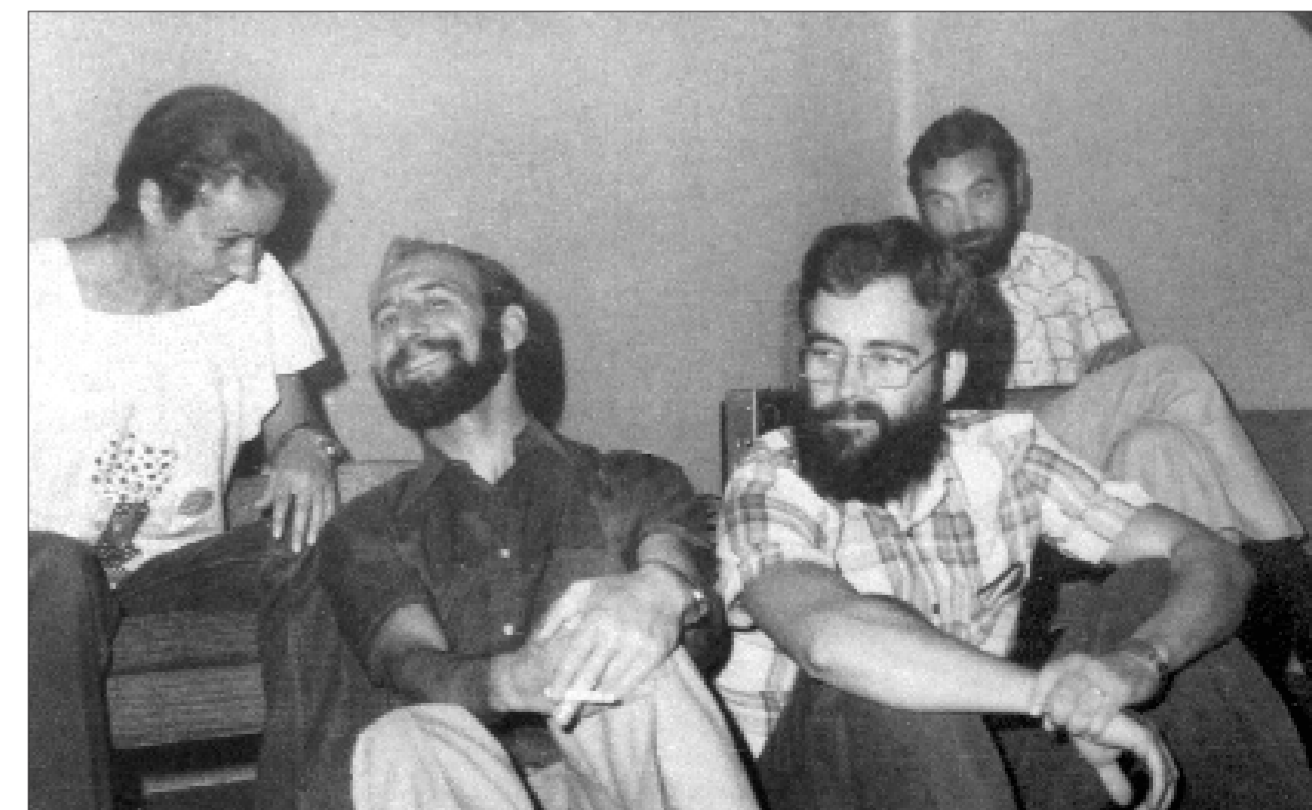
En las elecciones sacamos diez concejales;

Ganó UCD con doce, y AP obtuvo tres; El PCE la ORT -el buen Paco Porres- sacaron uno cada uno. Aquel primer Ayuntamiento democrático arrancó con la ilusión y la ingenuidad de quien estrena un capítulo de la historia. Una ingenuidad que nos llevó en sus primeros dos años -luego partimos peras- a colaborar en una especie de gobierno de concentración en el que todos teníamos una concejalía asignada. Fueron años de observar y de aprender, también de intentar de hacer concretos en la ciudad los abstractos y potentes ideales de la clandestinidad.

En las elecciones siguientes ganamos por

mayoría absoluta y pudimos los socialistas contribuir directamente a la transformación de Logroño. Es una historia larga que ya no cabe aquí y que espero que interese a alguien. Una historia vivida en ambiente de normalidad democrática y en la relación de colaboración-oposición con gentes que en otro tiempo mantuvieron posturas diferentes.

A veces creo entender a aquel anciano personaje de Borges que, al volver a la tierra que había cultivado con esfuerzo frente a la selva, encontró su cultivo extendido por el espacio, con los lindes borrados por el tiempo; y -secretamente- maldijo al viento y la lluvia.



Con unos amigos en la primera sede del Psoe en Logroño.

JOSÉ ÁNGEL VALENTE

(Orense, 25 de abril de 1929 - Ginebra, 18 de julio de 2000)



PARA CUAN POCO nos sirvió vivir. Qué corto
el tiempo que tuvimos para saber que éramos el mismo.
Mientras el pájaro sutil de aire incubaba tus cenizas,
apenas en el límite soy un tenue reborde
de inexistente sombra.

(De *No amanece el cantor*, 1992)En esta imprenta hacemos **EL PÉNDULO**, entre otras cosas

I M E S E S



M Trs G | G r t , 2 y 22 - T l . y F x 1 2 1 1 7 - L G

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

25 AÑOS NO ES NADA

Por Vicente Urquía

Me pide Roberto que escriba sobre los pormenores de la transición político-sindical de nuestra comunidad autónoma y me pide, no sin razón, que no mencione siglas, sino ideas y conceptos. Bueno, alguna sigla mencionaré.

Quisiera centrar mi reflexión no tanto en un resumen de lo que ocurrió en aquellos años, hartamente estudiado y relatado, sino en la transformación que la sociedad Riojana y los Partidos y Sindicatos han experimentado durante este proceso, especialmente en algunos elementos.

Como paso previo quisiera romper, con esa idea de que cualquier tiempo pasado fue mejor, quizá en algunas cuestiones esto sea verdad, de ello hablare más adelante, pero en general, salvo que uno era más joven y tenía más pelo, se puede asegurar que en este periodo hemos evolucionado de manera positiva, aunque tengamos que retocar seguramente algunas de las tendencias actuales.

El aspecto más destacable sería que el debate que se producía, tanto en el terreno sindical como político, provenía de las publicaciones y de las opiniones internas de las organizaciones, en claro contraste con la realidad de hoy, donde todos trabajamos más en base a la opinión publicada, que a las necesidades de la opinión pública y a la capacidad de generar opinión de los partidos políticos.

Uno recuerda lo que suponía la llegada de *Mundo Obrero* a la sede del PCE; era una de nuestras mejores armas políticas. Lo mismo, me imagino, les ocurría a mis hoy compañeros del PSOE con la lectura de *El Socialista*, que también adquirí en alguna ocasión.

En ese sentido sí resulta negativa la concentración de poder mediático que se está dando. Por poner un ejemplo, en aquellos años contábamos con tres periódicos absolutamente independiente uno del otro, *El Correo Español*, *La Gaceta del Norte*, y *Nueva Rioja*, hoy sólo contamos con el Grupo el Correo, aunque sea con dos periódicos, el mismo y *La Rioja*.

Añadido a esto, la lectura de *El País* era el perfecto completo para la creación de una opinión política, que con anclajes ideológicos adquiría una ampliación de los conocimientos y de la situación política del día a día.

Hoy, posiblemente, para la mayoría de la izquierda, el diario señalado se ha convertido en las dos cosas y esto no deja de ser preocupante.

El segundo aspecto a señalar, en términos políticos/sindicales, era la capacidad de militancia que teníamos entonces, donde no existían apenas los liberados, ni personal administrativo, y donde las necesidades se cubrían con una militancia, que no tenía horas libres, ni fines de semana, donde las reuniones, por costumbre, eran a las 8 de la noche, los sábados por la tarde o domingos por la mañana. Esa militancia destaca totalmente con la situación actual, especialmente en el mundo sindical, donde apenas hay compañeros que militen y el grueso de la estructura es personal bien contratado o bien liberado del sindicato. Pero a renglón seguido hay que expresar que el número de afiliados que en aquellos momentos tenían las organizaciones sindicales y políticas eran escasísimos, si las comparáramos con las cifras de hoy, donde por suerte sin llegar a las cifras de afiliación que tienen los partidos y sindicatos en el resto de Europa sí hemos dado un salto importante en ese sentido.



1980. Macón, Ruano, Agustín Moreno y un adolescente Vicente Urquía.

Han mejorado, por otra parte, los medios materiales con los que contábamos: sedes, personal, y solamente ver la cantidad de consejales que hoy tienen los partidos políticos y los miles de delegados que se eligen en las empresas convierten a éstos en factores que bien utilizados pueden ser de gran apoyo para los fines políticos o sindicales que se persigan.

La tercera cuestión a destacar sería la capacidad reivindicativa del conjunto de la izquierda en aquellos momentos, especialmente del movimiento sindical, donde manifestaciones contra el incremento de los precios, contra la carestía de la vivienda, huelgas sectoriales, de

la construcción, la madera y el metal, centraron los finales de los años 70.

Por aquel entonces las luchas sindicales tenían un referente claro: la mejora de las condiciones derivadas de la negociación colectiva. El salario, la jornada de trabajo y los derechos sociales y sindicales eran el eje de la reivindicación obrera. Hoy en día, en cambio, las cuestiones sociopolíticas han pasado a primer orden, y la presencia sindical en los centros de trabajo, en su mayoría pequeños, sigue siendo muy escasa.

Posiblemente la lucha por una globalización, donde el poder político esté claramente por encima del poder económico, y esto de una manera democrática, y la conservación del Medio Ambiente sean los ejes de reivindicación futura, donde podamos coincidir al menos la izquierda.

Como cuarto elemento, el carácter Internacionalista era uno de los ejes claros del trabajo de la Izquierda. Las manifestaciones contra de Pinochet, a favor de Cuba y de los movimientos revolucionarios de la Izquierda Centro y Sudamericana eran corrientes, convocados por el conjunto de las fuerzas de progreso. Hoy, sin ser menos importantes, la Cooperación al Desarrollo, ha cubierto parte de esa faceta, pero la Defensa de los Derechos Humanos debe de seguir siendo un referente en ese sentido.

Un último elemento quisiera señalar en esta breve perspectiva de la transición logroñesa: el compromiso ideológico. Recuerdo las tremendas discusiones que teníamos entonces en el Partido Comunista, a raíz de la Invasión de Polonia por las tropas soviéticas o las discusiones también profundas en CC.OO., a raíz de los pactos de la Moncloa. En uno y otro sitio había un fondo ideológico por

encima de personalismos, que reivindicaban el hecho o la idea en sí. Si esto lo comparto con el debate que hoy conozco, uno no tiene más que sentir una enorme frustración cuando contempla el peso de los intereses personalistas en muchas de las discusiones que no tienen fondo alguno.

En algo claramente hemos mejorado: en autonomía de las centrales sindicales respecto de los partidos políticos y en una mayor pluralidad dentro de las organizaciones y asentamiento de éstas en la esfera pública.

Sólo nos falta cuidar con mucho tesón el fondo ideológico, que deja mucho que desear.

TRIBUNA INDEPENDIENTE

EL PROVINCIALATO

Por Fernando Antoñanzas

En los últimos años del siglo XX se ha despertado el furor riojanista confundido, incluso en aquellos (ese tipo de individuos aprovechan cualquier método para medrar o vivir como diputados de la situación) que no eran partidarios, o lo eran pero de una autonomía añadida, prestada y alquilada. Conozco muy bien la Comunidad Autónoma de La Rioja, que es mi tierra. Sin embargo, por razones de nómina laboral, también conozco lo suficiente Cataluña y les puedo decir que el catalanismo es el resultado de una tierra, una gente y una lengua que aglutinan a una burguesía activa y a una amplia capa de clases medias acomodadas. Lo catalán (y al escribirlo no me refiero evidentemente sólo a la Catalunya de Puyol para que Terenci Moix o Albert Boadella se queden tranquilos) es desde hace varias décadas el orgullo de los catalanes, porque

amb munchetes y presuma del *seny* con orgullo y hasta con nostalgia. Llevan más de un siglo teniéndolo tan claro, como lógico y normal. Y también el *Barça* es un signo más que popular del catalanismo, *non fotis noi*. Da la impresión de que generalmente (siempre está la excepción homínide) los catalanes abominan del autómatas, que es una persona que se deja dirigir por cualquiera, y del automatismo que, filológicamente pensado, es el sistema que atribuye a los animales un movimiento exclusivamente maquinal

Por lo que observo y compruebo, la autonomía riojana no se parece al estado y condición del pueblo que goza de entera independencia constitucional (en lo administrativo, se entiende o quieren que entendamos) y que se gobierna por sus propias leyes (en lo político, como otras autonomías). En mi tierra

o naturales de La Rioja, que son o somos de La Rioja porque no podemos ser de otro lugar.

En mi tierra, sigue el provincialismo o predilección que suele darse a los usos y costumbres y producciones de la provincia, permanece el provinciano o habitante de una provincia que no sale del provincialismo, y lo provincial o perteneciente a una provincia, como expresa el diccionario teniendo en cuenta la geografía, con o sin aeropuerto.

En esta tierra mía del mejor vino del mundo, cuna del castellano que usamos hoy 300 millones de hispanoparlantes, patria del primer poeta culto que fue Berceo y con fueros desde el año 1095 (hasta con Universidad, como dicen ahora mis paisanos), sólo interesa el provincialato. Resulta fácil en estos tiempos definir el provincialato, que en términos absolutos es el distrito, espacio o territorio en el que tiene su jurisdicción (influencia, control, etc) el máximo dirigente provincial electo. Así La Rioja es el provincialato donde gobierna democráticamente o ejerce su poder electo el presidente de la Comunidad Autónoma, que es al unísono el provincial (entiéndase presidente) del Partido Popular. Fácil de entender si sopesamos, sin ir más lejos, el significado de priorato (y no piensen en el priorato de Cihuri porque entonces será exclusivamente un pensamiento tuyo, lector amable).

En ese provincialato, en que está convertida mi tierra, se protege a los aduladores, a los mediocres, a los tontos del haba, y se arrincona a los mejores, a los que saldrán en los libros de historia riojana del siglo XXI. Pero, paradójicamente, los gobernantes y políticos riojanos, intelectualmente en el limbo, (Diario La Rioja, que se vende en Barcelona, informa de que varios miembros del Gobierno autonómico -y el *riojalari* a la cabeza - han empezado a leer a Jon Juaristi, flamante director de la

Biblioteca Nacional pero el mejor poeta vasco después de Blas de Otero, y no informa de lo que lee el alcalde de mi pueblo que es Logroño, suponiendo que lea, aunque sea verano, porque da la impresión de que no abre un libro) no bailan ni cantan jotas (una de Pepe Blanco, ad exemplum), no se ponen boina ni en la fiesta de la patrona (a lo más que llegan es a dejarse retratar en mangas de camisa cuando dan el mitin programado en campaña electoral). Tampoco cocinan en la calderete ni nada heredado del fogón ancestral en la Plaza del Mercado. Falso riojanismo, sólo poder que es la síntesis del triple salud, dinero y amor. Menos mal que -algunos- les hacemos la pederreta. Y el Deportivo, (¡hala Belaza!) sin



Punky atrayendo las miradas de los ciudadanos.

Fragmento manipulado de la fotografía de Robb Kendrick

surgió a partir de la renovación cultural y, sobre todo, lingüística de mitad del siglo XIX, cuando la lengua catalana recobró su sitio después de la *Oda a la Patria*, de Aribau, y siguientes manifestaciones decimonónicas (véase el manual, o sea, Víctor Balaguer, Verdaguier, Maragall, etc.). Este movimiento intelectual tuvo a su servicio a las asociaciones culturales, al teatro y a la prensa, como no es difícil comprobar, y logró influir en el pueblo hasta el punto de que, desde este regionalismo intelectual y popular, los políticos montaron la autonomía. Y así tenemos, además del aprecio intelectual, que no hay president ni conseller que no baile la sardana y cante *Els segadors* y se ponga la barretina y haga alardes con la *botifarra*

no se da lo autonómico o doctrina de las reivindicaciones políticas de las autonomías oprimidas. Es raro encontrar un sincero autonomista o partidario de la autonomía, pues se conforma la gente (o le importa un pito) con ser autónomo, que sólo significa pertenecer a una autonomía

En La Rioja, como porción de territorio determinada por circunstancias especiales, no hay auténtico riojanismo, amor y apego a esta región o doctrina, según la cual, en el gobierno de un estado debe atenderse a las aspiraciones de una región llamada La Rioja. Si no hay riojanismo, no existen riojanistas (salvo excepciones) porque riojanistas son los partidarios del riojanismo, existen nada más que riojanos

TRIBUNA INDEPENDIENTE

FALSOS EDITORES

Por José Ignacio Foronda

Hay gente que tiene faltas de ortografía y hay gente a la que le huelen los pies. Yo sufro de ambas cosas. Cuando uno escribe para sí o cuando vive solo, ninguna de ambas dos taras tienen demasiada importancia. El problema es cuando uno tiene que escribir algo más que su nombre en un impreso o cuando está ligando, aunque es cierto que siempre se encuentran recursos para disimularlo. Como en el chiste, si uno no sabe si viernes se escribe con "b" o con "v", lo mejor es dejarlo para el lunes. Si está ligando, debe de andar rápido cuando al contrario se le cae algo al suelo y recogerlo antes para que no se acerque a sus pies. Pero son sólo apaños que sirven si no tienes que escribir nada repentino o si no te llevas a alguien a la cama. En cualquier caso, ambos problemas tienen la misma solución: higiene. En el caso del olor de pies, la profilaxis es evidente: agua y jabón. ¿Cuál es la higiene de la ortografía? La lectura, la gramática y el diccionario. Lo he probado y funciona.

Por una cierta solidaridad, no sé si mal entendida, comprendo a los que padecen de ambas cosas. Sobre todo si es gente que ha tenido una formación escolar incompleta. Pero últimamente no me agacho a recoger nada del suelo, y cada vez me irrita más encontrar en libros y revistas editados en esta comunidad artículos, relatos o poemas de gente con un nivel cultural medio, escritos por lo general por titulados o universitarios, publicados con faltas de ortografía. Pero si me parece serio que gente que se decide a hacer públicos sus textos tenga faltas de ortografía y no se dignen a consultar, más grave me parece que quienes dirigen esa publicaciones o quienes falsamente editan esos libros no se percaten de tamaños errores.

Antiguamente, cuando se imprimía con tipos móviles, cajistas, linotipistas y lectores de pruebas eran los encargados de velar por la corrección ortográfica y la tipográfica, las erratas, también conocidas con el infantil eufemismo de "duendes de imprenta". Puedo dar fe de imprentas donde se hacía lectura de cualquier etiqueta, en cualquier idioma, código de barras incluido. Pero la revolución informática que ha sufrido la industria gráfica ha arramplado con cajas, tipos móviles y linotipias y con las personas que daban sentido a esas máquinas, en

beneficio de los ordenadores y quienes los manejan, diseñadores y maquetistas, quienes por prurito profesional no se atreven a meter mano en los textos o a marcar las faltas en las galeradas. Es cierto que a ningún escritor le gusta que le toquen los textos, pero de esos "retoques" el lector medio no se da cuenta, mientras que de las faltas de ortografía o de gramática, sí.

Los falsos editores han surgido cuando los programas de maquetación o los tratamientos de textos se han generalizado. Ojo, no me parece mal.

El problema es que cuando alguien entrega el disquete con su poema, su artículo, su relato, en una revista, el texto es extraído del documento, volcado en la maqueta y, parece ser, a la pruebas me remito, que a nadie se le ocurre repasar a ver si eso está bien o mal escrito. A lo sumo le pasan el corrector del programa y

punto. Pero la herramienta no distingue entre "qué" y "que", "sólo" y "solo", "mí" y "mi", ni entre un guión corto y uno largo [—], ni entre comillas horizontales [« »] ni signos matemáticos [« »], ni por supuesto de barbarismos del tipo "a nivel de", "en base a", barbaridades como el uso de "@" para indicar los dos géneros, ni gerundios de posterioridad, ni por supuesto de nada que tenga que ver con la gramática. ¿No dicen que es La Rioja la cuna del castellano? ¿No se instaló aquí el mejor impresor del Renacimiento?

Ahora cualquiera es editor. Y tampoco me parece mal: cada uno es libre de arruinarse a su antojo, pero por favor, si alguien quiere hacerse editor, que cuide los textos que publica para que los demás podamos leer con tranquilidad y sin sobresaltos.

Y a los escritores, lo dicho: a leer mejor y a tirar de gramática y de diccionario.



Mesa de cajista y tipos de una antigua imprenta en Logroño.1982

Foto: J.Rocandio (CA.OS. Press.)

TRIBUNA INDEPENDIENTE

VACACIONES

Por Juan Díez del Corral

Aprovechando que la Rioja es Tierra Abierta, en cuanto dieron las tres de la tarde del día 30 de junio, salí disparado lo más lejos que pude de ella, pues aún estaba bajo la influencia de esa otra interpretación que había descubierto en el slogan "La Rioja Tierra Abierta" (véase "Tres en uno", en **EL PÉNDULO** n. 6), donde la veía como una sepultura dispuesta a tragarme para siempre.

Pero en esa pulsión por escapar de la tierra que le traga a uno yo no debo ser nada original, porque es costumbre en estos tiempos vacacionar (¿vacacionear?) huyendo de la ciudad propia. Mientras cruzaba Europa de Sur a Norte por autopistas y carreteras atestadas de coches que hacían lo que yo, veía de continuo que, por los carriles opuestos, otros miles o millones de gentes huían mismamente de Norte a Sur con los ojos igual de desorbitados e idéntica sonrisa. Todos íbamos a otras ciudades mucho más bonitas que las nuestras, con gentes mucho más simpáticas y "abiertas" en donde hacer nuevos amigos (e incluso "ligues"), pues todas las tierras, excepto la nuestra, se nos habían ofrecido durante el largo otoño, el crudo invierno y la no menos insupportable primavera laboral, como auténti-

cas tierras abiertas dispuestas a acogernos con sus brazos también abiertos.

O dicho de otro modo, la Tierra Abierta de La Rioja y todas las demás tierras abiertas del mundo (legión de ellas) parecen, ahora más que nunca, sepultura para los propios y cálido regazo para los foráneos, por lo que no cabe vida mejor (no hay otra "vida" en sentido pleno) que la de quien recorre sin descanso una tierra tras otra sin parar en ninguna. Si las tierras fueron alguna vez lechos de vida, lugares de habitación del hombre, ahora que están permanentemente abiertas son ventilados corredores por donde discurrimos aquellos hombres afanados en buscar la vida.

Pero un mes al año de vida frente a once meses de sepultura sigue siendo un reparto inadmisiblemente, casi un gulag. Los profesores a los que no les ha pillado un tribunal de oposiciones o un cursillo de reciclaje, ya conseguimos tiempo ha dos meses de vacaciones de Verano, -amén de las vacaciones de Navidad, Semana Santa, Festivos, Puentes y todos y cada uno de los largos Fines de Semana. Es muy justo que quienes tenemos el deber de enseñar a las futuras generaciones lo que es la vida y no la muerte, la aprendamos primero.

Aunque no deja de ser un engaño porque de un modo u otro lo que hacemos los profesores en vacaciones es seguir trabajando, esto es, experimentando y estudiando lo que tenemos que explicar a nuestros alumnos. Los que no son profesores tienen un poquito menos de vacaciones, pero parecen un poco más auténticas porque no están a primera vista tan conectadas con su trabajo.

Ahora bien, unos y otros, profesores y no profesores nos afanamos juntos y sin distinción en hacer constantemente fotografías de aquellas maravillosas tierras que descubrimos en vacaciones. Yo me digo que las mías son para enseñárselas a mis alumnos durante el curso (prueba inapelable de que sigo trabajando), así que me pregunto entonces por qué harán tantas fotos los que no son profesores. He pensado en estas vacaciones de Verano -y así como lo he pensado se lo digo a mis lectores de esta meritoria (¿benemérita?) revista/periódico- que las fotografías de las Tierras Abiertas y acogedoras que retratan a cada paso durante sus vacaciones les serán durante los penosos y largos meses del otoño, y del invierno, y de la primavera, recuerdo de vida pasada y esperanza de vida futura; por lo que yo también me he puesto a imitarles, claro que sí, y ahora hago fotos, no para los alumnos, sino también para mi recuerdo de vida y para mi esperanza de vida.

Decía yo hacia el final del punto 2 del artículo "Tres en uno" de **EL PÉNDULO** n. 6 que la escritura era uno de los pocos hilillos de vida que me quedaban en tanto que espectro urbano y habitante de una Tierra Abierta cual sepultura; pero ahora debo añadir que las fotografías de las Tierras Abiertas hechas durante las vacaciones de Verano, de Navidades o de Semana Santa, de Fiestas, Puentes o de Fines de Semanas, quizás sean también otros débiles hilillos de vida o de conexión con la vida. Y que es posible que entre unas y otras, entre escritos y fotos de vacaciones, ande yo haciéndome una telaraña en el aire (ande cada buscador de vida haciéndose también), sobre la que conseguir habitar de nuevo en esta inundación de Tierras Abiertas.

Lee



Turistas mirando y fotografiando en Monte Rushmore. 1969.

TRIBUNA INDEPENDIENTE

BREVERÍAS

Por Pedro Zabala

LA NUEVA LEY DE EXTRANJERÍA

Por Ignacio Espinosa Casares

La Ley sobre Derechos y Libertades de los extranjeros en España y su Integración Social, que es la denominación oficial de la Ley Orgánica 4/2000 de 11 de enero, conocida generalmente como Ley de Extranjería, nació bajo el signo de la contradicción y la polémica, tanto política como jurídica, y sobre todo con una grave amenaza: en caso de que el Partido Popular ganara las elecciones del mes de marzo del 2000, la ley se iba a modificar. Y como, efectivamente, dicho partido las ha ganado, ya ha elaborado un proyecto de ley modificador de la Ley de Extranjería. Dicho proyecto de ley ha sido duramente criticado, entre otros muchos agentes sociales, por el Consejo General del Poder Judicial y por las Asociaciones de Jueces. El Consejo expresó su preocupación por el hecho de que se prive "a los extranjeros en situación irregular de los derechos de asociación, reunión, manifestación, libertad sindical y huelga". También critica el Consejo que se reforme la Ley sin haber esperado al Reglamento que la desarrollara, y sin comprobar los efectos del cambio normativo una vez concluido, al menos, el proceso de regularización de extranjeros.

Por su parte, la sociación de Jueces para la Democracia ha pedido al Gobierno que retire el anteproyecto de reforma, por estimar que "vulnera la constitución", y "es contraria al reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona, y también a los acuerdos de Tampere de la Unión Europea.

Efectivamente, la restricción de los derechos fundamentales de asociación, reunión, sindicación y huelga de los extranjeros sin papeles vulnera la Constitución. Todos ellos son derechos fundamentales inherentes a la persona por el mero hecho de serlo, por ser imprescindibles para la garantía de la dignidad humana.

La reforma del Gobierno pretende, además, la vuelta al tratamiento exclusivamente policial de la entrada y permanencia de extranjeros en España, convirtiéndolo de nuevo en causa de detención y expulsión el hecho de carecer de papeles. La reforma, asimismo, limita el derecho a la asistencia jurídica gratuita, el derecho al reagrupamiento familiar, las posibilidades para obtener permiso de residencia y de trabajo, y el derecho a la educación de naturaleza obligatoria para menores de 16 años. Estas y otras restricciones son contrarias al reconocimiento de los derechos fundamentales de la persona y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. También es contraria a las conclusiones de los acuerdos de Tampere sobre creación de un espacio de libertad, seguridad y justicia para los extranjeros no comunitarios.

Antes de la entrada en vigor de la actual ley, el fenómeno migratorio y el de las mafias organizadas ya existía, y las personas que mueren intentando cruzar el estrecho para llegar a España lo hacen huyendo de la miseria y pobreza de sus respectivos países y no por el supuesto "efecto llamada" de la Ley.

Magistrado

---¿Por qué, a menudo, al intentar definir la IDENTIDAD de una persona o de un grupo lo que buscamos es, sólo lo mínimo, su DIFERENCIALIDAD? Con lo cual prescindimos de la mayoría de sus componentes: sus parecidos o afinidades con los demás.

---Tan patológico resulta sujetarse servilmente a la NORMALIDAD social como el ansia frenética de singularidad. ¿Qué nos causa la dificultad para ser espontáneos?

---Conforme avanzo en años, relativizo más los conocimientos y aprecio más la sabiduría: el arte de vivir bien. No admiro a los eruditos, sino a las personas que han encontrado su camino y lo siguen con dignidad y sencillez.

---Ser un zurdo contrariado provoca problemas en el aprendizaje y en el desarrollo de la inteligencia espacial. Además, una perpetua incertidumbre, cuando me dicen a la derecha o a la izquierda, me obligan a preguntar: ¿desde qué punto de vista?

---Cuando me definen a alguien como conservador o progresista, no me aclaro mucho. Me gustaría saber: ¿qué quiere conservar? O ¿en qué quiere progresar?

---La historia humana está llena de actos creadores y de destrucciones. Ni todo lo que creamos es positivo, y su uso muchas veces es perjudicial, y ni todo lo que destruimos merecía la piqueta. ¿Qué criterios usamos para saber de antemano si lo nuevo va a resultar perjudicial y si la demolición de lo heredado no es una pérdida irreparable?

---El miedo a pensar sigue generalizado. En unos por pereza, en otros por miedo a equivocarse. El ser humano yerra, pero es capaz de corregir sus errores. ¿Con qué instrumento?. Con la duda, siempre que no nos instalemos a vivir en ella.

---¿Hay de los que no tiene dudas!. Los que repiten fanáticamente una cantinela heredada o inventada. Son personas de una sola patria, una sola ley, un solo libro. ¡Dios nos libre de ellos!

---Los mecanismos de la memoria y el olvido son curiosos y desconocidos. De nuestro modo de ser revela tanto lo que olvidamos como lo que recordamos. ¿Hay tantas cosas que quisiéramos retener y no podemos y otras que quisiéramos borrar y las tenemos constantemente en nuestra conciencia!

---La clave más definitoria de nuestra personalidad es la memoria. El día que la ingeniería genética fabrique clónicos humanos serán personas distintas a la original. La memoria es intransferible.

---El daño más grave que puede sufrir una persona es la amnesia. Equivale a perderse a sí mismo.

---El olvido está lleno de memorias. La labor de muchos de muchas terapias consiste en rescatar del olvido recuerdos patológicamente reprimidos.

---En lo colectivo ocurre lo mismo. Las amnesias históricas ocultan recuerdos traumáticos para esos

pueblos que desearían borrarlos para siempre.

---Claro que hay otras lagunas en el rememorar grupal que vienen impuestas desde arriba. Los poderosos tiemblan ante el potencial subversivo de ciertas memorias. Y los revolucionarios ingenuos les hacen el juego despreciando esa fuerza latente del ayer.

---Ah, ¿pero quedan revolucionarios?. En estos tiempos del omnipotente pensamiento único, son muchos los que olvidan las tradiciones izquierdistas para ofrendar apresurados ante el dios-mercado.

---En la Edad Media, los reyes encargaban a escribanos avisados que redactasen sus crónicas hagiográficas. Con el paso del tiempo, les sucedieron los historiadores. ¿Siguen escribiendo de encargo o buscan la verdad?

---Y ¿qué es la verdad histórica?. Difícilmente puede ser objetiva, porque no se trata sólo de desentrañar los hechos del ayer. Para empezar, ¿con qué criterios se destacan unos y se dejan en la penumbra otros?. Luego, hay que interpretarlos dándoles un sentido. Aquí nos salimos del campo de la objetividad.

---El panfleto es siempre subjetivo. En cambio la verdad de la ciencia histórica siempre ha de ser intersubjetiva.

---¿Es imparcial auténticamente el historiador?. Toynbee advertía que la única forma de serlo es pro-



Sin título. 1975

Garry

clamando previamente la propia parcialidad.

--- Lo confiesen o no, la mayor parte de las historias al uso responden al punto de vista de los vencedores. ¿Conocemos muchas que recojan el de las víctimas?

---El Estado de las Autonomías ha traído muchos quebraderos de cabeza a los bienpensantes de la enseñanza oficial. De la historia homogeneizadora de la España una, grande y libre hemos pasado -dicen- a 17 microhistorias que se miran el ombligo inventando los mitos fundantes de la propia colectividad. ¿Cabe mayor hipocresía en quienes no pudieron ponerse de acuerdo para ofrecer una historia común europea, porque equivaldría a arruinar los mitos nacionalistas de los actuales Estados?.

LOS SEPTIEMBRES ARNEDANOS: PUERTA GRANDE

Por José Luis Gómez Urdáñez

La década de los noventa ha sido contradictoria en La Rioja. La creación de la LUR en 1992, el mayor logro cultural de la región en toda su historia, coincidía con el comienzo de una ola conservadora cuyos efectos han sido patentes sobre todo en el panorama cultural de la región. Contra las grandes esperanzas de algunos, la UR se fue haciendo cada vez más un ámbito profesionalizado, económico-empresarial y técnico, mientras el gobierno, confiado en que la institución universitaria llenaría todos los espacios culturales a los que antes debía atender, se dedicó a San Millán y a los dinosaurios. La consecuencia fue el creciente abandono de la planificación de objetivos socio-culturales, la disminución de la participación ciudadana en la dinámica cultu-

ral y el aprovechamiento de la cultura como empresa propagandística –rentable, muy rentable– en favor del gobierno. A la altura del 2000, el balneario riojano vive de nostalgias medievales apergaminadas y de una industria histórico-turístico-cultural carca, reduccionista y mal dirigida, que confunde cultura con ocio y oferta cultural con espectáculo, todo ello en el marco de la quietud, el relaxo y la auto-complacencia.

Pues bien, en Arnedo, los cursos de verano, ventana abierta de la UR, pretendieron siempre lo contrario. Lo que empezó siendo un ciclo de conferencias veraniego de corto presupuesto y mucha ilusión ha acabado siendo un foro de debate cultural y participación social único en La Rioja. Las razones son

varias, pero habrá que empezar reconociendo que Arnedo es una ciudad joven –la de menor tasa de envejecimiento de La Rioja– y de larga tradición en la dinamización cultural. Mantiene un histórico cine-club, emblema de aquellos tiempos de contestación juvenil, y un elevado índice de asociacionismo. Ciudad industrial de tradición socialista, cuenta con un magnífico teatro, instalaciones deportivas envidiables, dos institutos, una magnífica biblioteca, una casa de la cultura y una casa del arte en constante movimiento y, en fin, un alcalde entregado que pertenece a la generación a la que todavía no han podido borrarle la sonrisa. El apoyo ciudadano entusiasta a lo que el ayuntamiento y las asociaciones locales programan –en realidad, una respuesta natural a la demanda de los inquietos arnedanos– es el catalizador de este experimento vital.

En este ambiente, pretender que ilustres bustos parlantes deleiten al aburrido público que va a ver y a ser visto es hacer el ridículo. Por eso, lo primero que fue desapareciendo de los Cursos de Arnedo fue el formato conferencia. Incluso cuando las hay, lo más importante sigue siendo el debate posterior. Ya hay costumbre, así que no hay que forzar nada. Por eso, cada vez gana más terreno la mesa redonda y el debate. Algunos han sido virulentos, como los que tuvieron lugar en el curso sobre “Tolerancia e intolerancia” –estaba por allí Ramón Irigoyen y enfrente nada menos que Puente Ojea, y abajo, el cura: fue inevitable–; otros cargados de nostalgia como el que protagonizaron Pilar Salarrullana, Sáenz Cosculluela, Luis Javier Rodríguez Moroy y Neftalí Isasi en el que dedicamos a “Veinte Años de Democracia”; otros son memorables por lo contrario, por ejemplo, los del curso “Carcajada, risa, mueca” –inolvidable Forges–, apasionantes, como el debate mantenido con Santiago Carrillo o con Fernando Reinleim en “Aprender a vivir”, espectaculares, como el que nos brindaron el actor Jorge Sanz y el director Trueba –a recordar sus esfuerzos para salir de la casa de cultura, acosados...–, en fin, actos de plenitud ciudadana útiles al bien público, como diría un ilus-



Fotografía: Bernardo Pérez

Hermosilla. Logroño 1994



Martín. 1994. Logroño

Carlos Calavia (CA.OS).

Así, tras seis ediciones, llegamos a Las culturas del toro, un tema tan poco académico como los anteriores. Otra de las razones del éxito: hoy los saberes se han multiplicado, los intereses de la gente son amplios y la acartonada cultura del saber más ha dejado paso a la de opinar mejor. Formar opinión, hacerse preguntas, conocer las respuestas de otros, dudar, relativizar. Curiosamente, el mundo de los toros, tan próximo, es, sin embargo, para una mayoría –incluidos los taurófilos– un mundo poco conocido, estereotipado: un buen tema para conseguir nuestros propósitos de participación y de creación de opinión, para unir cultura y vida.

Siempre, pero en este tema sobre todo, es necesario comprender en profundidad. El mundo del toro es una de las manifestaciones de la cultura española más expuesta a tópicos, pues es sentimiento en estado puro. Abordémosle, pues, desde todos los puntos de vista: la tradición histórica mediterránea, el mantenimiento de la raza del astado durante siglos, la fiesta popular, la creatividad de torero y público en fascinante conjunción –comunicación–, la creación poética, plástica, cinematográfica en torno al toro y al torero, etc.

Fieles a la corriente que los Cursos han creado en Arnedo, no se hurta nada al público: el tema será tratado en profundidad por una veintena de profesionales. A diferencia de otras programaciones en las que se destaca a los sabios de fuera, aquí nos enorgullece que arnedanos y riojanos aporten sus conocimientos, sus experiencias. Todas las opiniones ten-

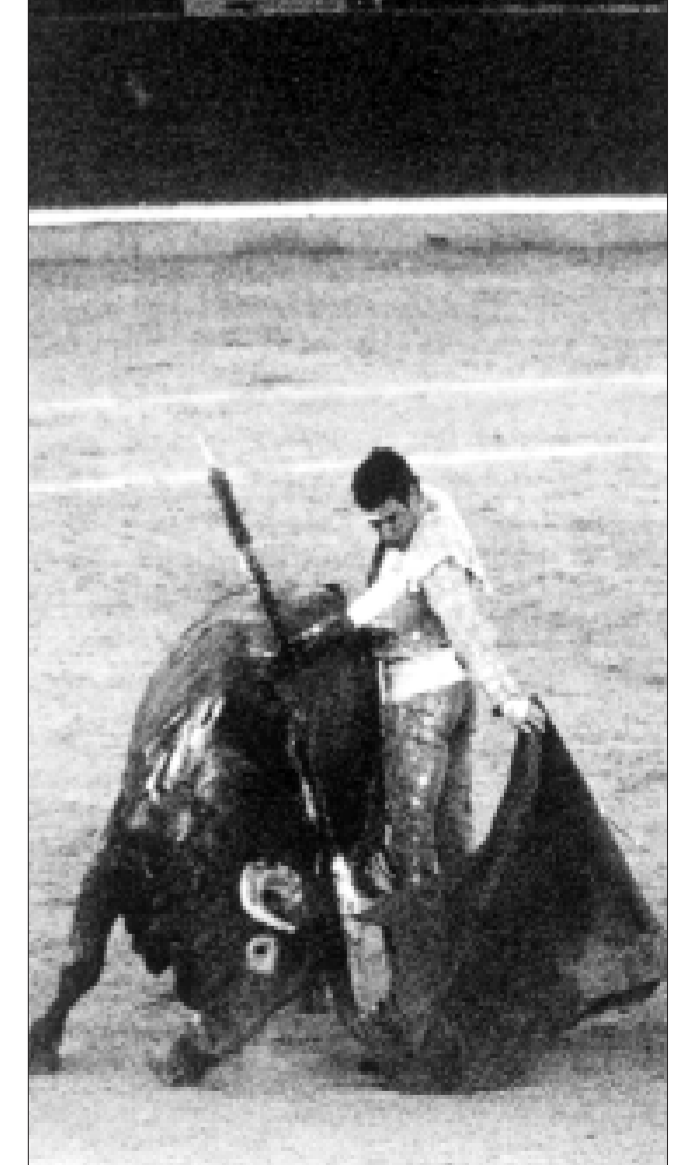
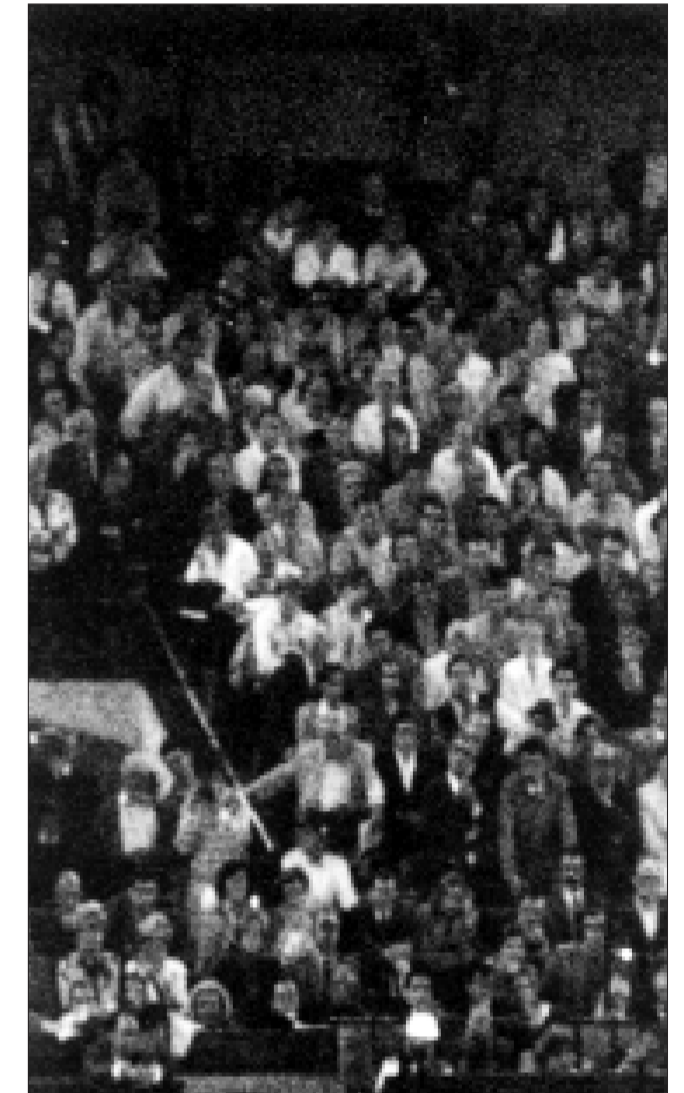
drán cabida, incluso las de los detractores. Con todo, hay que advertir que el tema que vamos a tratar es siempre más amplio que lo que contiene un sí o un no. Y no es sólo prevenir sobre la mesa redonda sobre “Arte o crueldad”. Si, por ejemplo, en el problema veterinario, científico, que se tratará en “El arte de hacer un toro” no aportamos más que una visión maniquea, perdere-

mos matices y vías de comprensión. Por eso, en los actos primará la diversidad antes que la uniformidad.

En fin, Arnedo vuelve al experimento, a la cultura entendida como medio de enriquecimiento de ciudadanos conscientes y activos: un ruedo en el que el espectáculo no está en el albero sino en los hombres y mujeres que han de entenderse con sus diferencias, ...incluso en la manera de vivir la fiesta. En fin, que cada toro tiene su lidia y cada persona, sin exclusión, un hueco, un espacio donde ha de poder desarrollar el experimento que es la vida: quizás ponerla en juego delante del toro –o de la vaquilla– es aceptar el mítico destino de la muerte como acto heroico y definitivo: la firma al final de la obra. Quizás es al contrario: el riesgo que une a una comunidad que sabe permanecer contra la muerte y lo exhibe así: una didáctica social eficaz a juzgar por la larga historia de relación entre hombres y toros. Al final, sólo sabemos que el mundo del toro no es muerte, sino vida: un argumento más para aprender que en la contradicción está la verdad.

En fin, amigos, los septiembres arnedanos ofrecen, un año más, una alternativa –sin mando a distancia– al jibarizado panorama cultural riojano, una tierra abierta sí, pero con puerta única y muy estrecha. ¿Por qué no abrir la puerta grande?

Coordinador de los cursos de la UR en Arnedo



En natural. 1994. Logroño Justo Rodríguez

TRIBUNA INDEPENDIENTE

LA RIOJA EMPIEZA A CAMINAR

APUNTES SOBRE EL PROCESO AUTONÓMICO RIOJANO (Jesús Vicente Aguirre)

Por **Ángel Olmos Lezáun**

La Rioja existe pero no es. Si nos unimos la hemos de hacer". Es la primera línea del libro, en la Presentación, y el estribillo de la canción, compuesta por Jesús Vicente, que muchos cantamos y bailamos en las fiestas. Los versos expresan el primer principio del existencialismo: "La existencia es anterior a la esencia". Lo que existe, sin saber cómo ni por qué, debe realizar su propia definición, lo que ha de ser. Y esta definición es todo lo que hace (y lo que no hace, terrible aparición de la "nada").

En el caso de una región política, con La Rioja, quien define su esencia no son sus ríos, sus montes, sus campos y viñas, sino sus gentes. Y ahí está Jesús Vicente Aguirre contándonos los esfuerzos, las escaramuzas políticas, los sinsabores y las satisfacciones de numerosos grupos riojanos para lograr una definición de La Rioja que la delimitase del resto de las Regiones y en la que estuvieran de acuerdo la mayoría de los riojanos. Era demostrar ante las Regiones de España, que se convertían en Comunidades Autónomas, que La Rioja, además de geográficamente menos que más limitada, tenía su propia personalidad específica suficiente para ser una de ellas.

Dice Jesús Vicente que no es historiador ni sociólogo ni investigador. No estoy de acuerdo. El historiador, como investigador, se apoya en las fuentes que busca en bibliotecas, hemerotecas y en testimonios. El autor las ha encontrado y las cita (aunque el libro carezca de la académica relación de la bibliografía consultada). Es una documentación exhaustiva para la pretensión de la obra: artículos de periódicos de la época, de revistas (algunas desaparecidas), declaraciones, libros, enciclopedias... El libro transcurre en el sentido diacrónico (1975-1982) con paradas y digresiones sincrónicas.

Pero la historia no sólo es contar, sino interpretar. Es la sociología de la historia, al estilo de Max Weber. Es verdad que el caso de la Autonomía de La Rioja puede ser un tema menor dentro de tal especialidad científica. Sin embargo, ahí está la discusión de los partidos sobre las tesis federalistas, las Regiones, las nacionalidades y los nacionalismos, en la que La Rioja está implicada (¿Región de otra Autonomía? ¿Cantón?...). Pi y Margall, Jon Juaristi, Salvador Giner, Rubert de Ventós, Solé Tura, Giberman, Pedro Zabala, entre otros, ayudan al autor a

delimitar y justificar el movimiento autonómico riojano.

Es más, Jesús Vicente Aguirre se lanza por los terrenos de la Filosofía Política. En el capítulo 5 aborda cuestiones que trascienden la discusión concreta de un proceso preautonómico. "... porque la soberanía del Estado, Nación o Región no reside en los grupos políticos, ideológicos o étnicos, sino en sus ciudadanos. En todos sus ciudadanos." (p.114). "Conseguir una convivencia armónica, entre tantos y tan diversas identidades y sensibilidades, parece que

ideas. Pero todos ellos son, deberían serlo al menos, factores que enriquecieran nuestra cultura como habitantes de un pueblo, región o país. Como seres humanos. Sin convertirse, jamás, en símbolos de desprecio o, peor aún, en sustratos de ideologías o prácticas que consintieran o persiguieran el arrinconamiento o la destrucción de los otros." (p.118). Philisophus dixit.

La obra, en sí, describe la trayectoria riojana desde sus primeros balbuceos (Fray Mateo de Anguiano) hasta la consumación del Estatuto de Autonomía, y sus consecuencias. Los grupos políticos y sus rifirrafes son presentados como en una mesa camilla hablando al mismo tiempo. Puede observarse cómo cambian los discursos, del "no", en principio, al "pero", después, y al "sí" definitivo, de acuerdo con la presión social riojana.

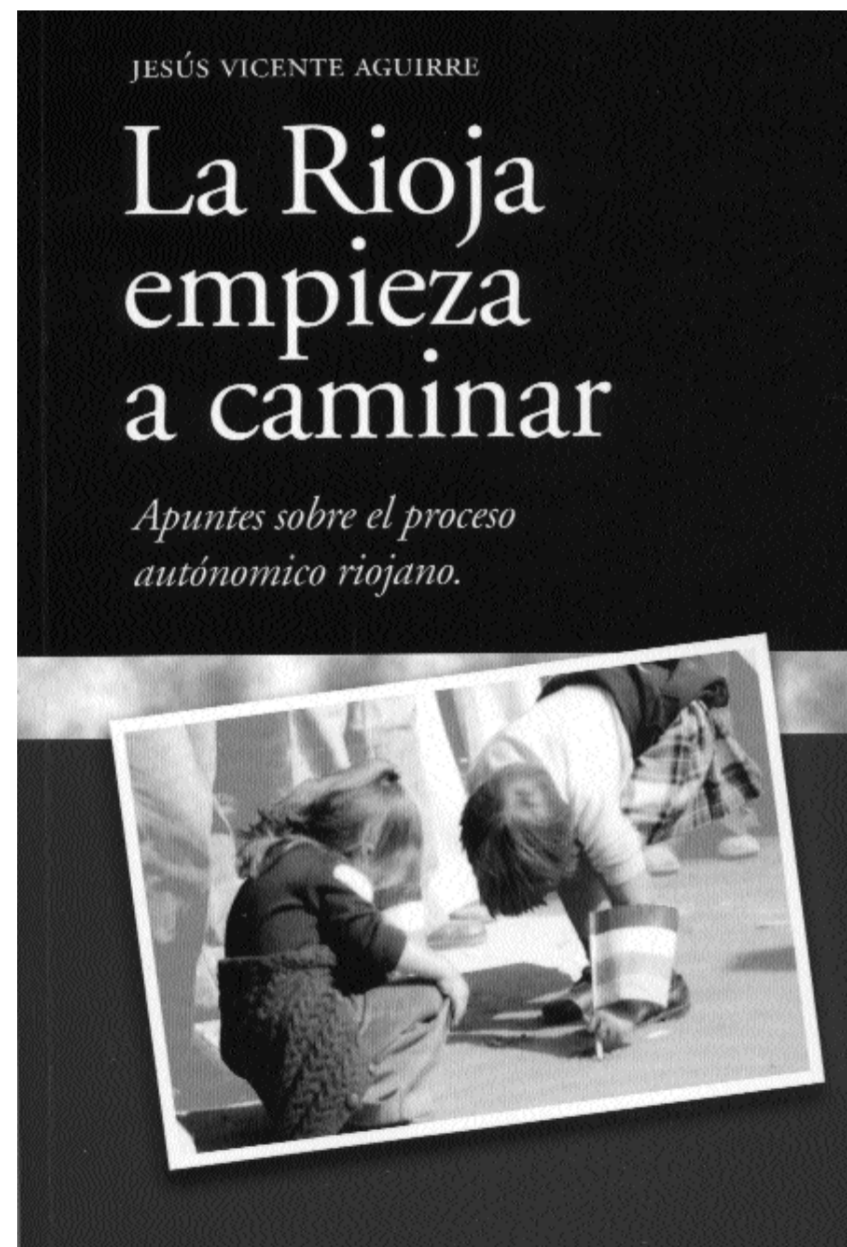
Sí quiero destacar la delicadeza en el tratamiento de los testimonios de los personajes políticos, cogidos, a veces, con el pie cambiado. Ni critica ni polemiza (con lo fácil que esto es "a toro pasado"). Simplemente los muestra e invita a visitar la hemeroteca. No cae en crítica facilona, pero sí deja entrever motivos de la actitud vacilante, en principio, de los partidos políticos riojanos.

En cuanto a la forma. Leer el libro es como oír a Jesús Vicente en una conversación de café. Hasta parece que se nota esa cariciosa carraspera que le han dejado sus años de cantante. Es el estilo del que "habla con su vecino". Sin embargo, sus finales de párrafo son, en muchas ocasiones "banderillas", que estimulan la lectura del siguiente o "la estocada final". ("Ahí estamos")

Es fin, yo que no soy crítico literario (¡Dios me libre!) he disfrutado con la lectura de "La Rioja empieza a caminar". Confieso que viví y participé, en lo que puede (desde fuera) en aquella "movida" (hasta llevé, en Madrid, la futura bandera de La Rioja en el cierre metálico de mi reloj). También confieso mi amistad con Jesús Vicente y que todo ello influye en esta reseña. Pero,

también, confieso que, como filósofo y amigo de la verdad, sigo la decisión de Aristóteles; "Entre el amigo Platón y la Verdad, elijo la Verdad." Aquí, creo que todo confluye. El libro tiene las pretensiones que tiene: mostrar sencilla, documentadamente y de forma agradable la parte más importante de nuestra última histo-

debiera ser la preocupación fundamental de los gobernantes, en este caso, autonómicos, por encima de satisfacer, antes que nada, sus premisas ideológicas y sus compromisos particulares" (p.115). "En lo particular tenemos rasgos y colores diferentes, hablamos distintos idiomas y tampoco son iguales nuestras costumbres e



TRIBUNA INDEPENDIENTE

EL DULCE REGRESO

Por **Arturo Cenzano**

Del inusitado fervor con el que la mayoría de la gente cuenta sus vacaciones deduzco que este relato constituye su verdadero placer, en tanto que el limitado tiempo de asueto debió actuar como un activo depredador de anteriores ilusiones. Y es que la cruda frialdad de las estadísticas se encarga de aportar algunos datos muy significativos. Así, el mayor número de separaciones matrimoniales se producen precisamente en esos días de forzosa convivencia que impone la vacación estival y las imágenes con las que reiteradamente nos obsequian los informativos muestran placeres tan intensos como interminables atascos en las carreteras que conducen a las playas o montones de carne arrimada que se disputan el esmirriado solaz de una sombrilla y que apenas dejan intuir un jirón de mar que parece retirarse asustado ante tamaña concentración de especie terrestre. Al fondo déjase ver, frecuentemente, un chiringuito cuyo menú se adivina es bien escaso y de olor fronterizo a lo nauseabundo. En la reñida arena o en hamacas cuyos colores

chillones han sido parcialmente silenciados por reiteradas solinas aparecen cuerpos derrengados, cual cadáveres en salazón que resucitan como autómatas Lázaros a los gritos de enanos en top less que salpican con minúsculos hisopos el abigarrado cementerio.

Placer de dioses, me dicen, éste de las vacaciones. Pero la faz de quienes lo relatan parece expresar a náufragos recobrados que a glotones degustadores de ambrosía. Sólo la palabra y la imaginación -que es libre- vivifica el cuadro que, frecuentemente, precisa ser avalado por el de una acompañante cuya negritud recuerda el de una reciente esclavitud, felizmente superada. Yo dejo que se explayen largamente, porque sé que están viviendo sus auténticos momentos felices. Me encanta esta caridad, que espero sea tenida en cuenta para compensar la escasez de mis otras obras de misericordia. Y, a la postre, me alegro de que sea tan dulce el regreso a este infierno en el que, dicen, hemos vivido, casi sin enterarnos, quienes nos quedamos en casa.

En el último número de esta revista, unos cuantos escritores dimos en tratar el tema de la enseñanza, bajo el epígrafe "La educación y el siglo XXI", y he querido percibir la coincidencia casi general en el reconocimiento de la problemática educativa actual, a pesar del tratamiento tan variado de los articulistas; sí, acaso, no están en esta línea los escritos de los portavoces de educación de los dos partidos importantes, hecho, por otro lado, natural, ya que los políticos tienden a mirar la realidad con el teñido que produce la visión política de las cosas. No es ésta, sin embargo, la cuestión que me mueve a reflexión, sino la provocada por el acertado artículo de Manuel Cojo, titulado: "Educación y medios de comunicación".

En nuestro afán por educar, cada uno ponemos las piedras que consideramos necesarias para construir ese complejo edificio que es la educación de un muchacho, ejerciendo padres y profesores, generalmente con trabajo y esfuerzo, como constructores de esa obra; y cuando la tarea de años parece que debiera dar el fruto esperado, la edificación comienza a moverse, toma líneas inesperadas y, muchas veces, el proyecto se nos va de las manos, debido a la influencia de ese gran educador, o mal educador, según se mire, que es la cultura de la imagen y, en especial, la televisión.

Todos tenemos asumido, y es un hecho que la realidad impone, que, en general, la pequeña pantalla tiene más influencia en nuestros hijos, en lo relativo a normas de convivencia, usos y costumbres, que los reiterados consejos familiares -no digamos ya si son consejos de profesores!- por eso sorprende, o debiera sorprender, el casi libre albedrío en que parecen basarse las progra-

LAS COSAS DE NANO



EDUCACIÓN Y TV

Por **Alonso Chávarri**

maciones de televisión, especialmente en horarios infantiles o vacacionales, y que simulan no tener más norte que elevar los índices de audiencia; programaciones que entorpecen y, a veces, dinamitan la construcción educacional de que estamos hablando. Se suele recurrir, como argumentación justificante de esta situación, a la libertad y al respeto a las distintas opiniones, con lo cual queda exculpado cualquier desatino, pues siempre es resultado de una opinión respetable. Y si hay aspectos discutibles -siempre puede argumentarse que hay sectores sociales que no están en contra del individualismo más feroz y competitivo, o de un sexo excesivo en la programación infantil o vacacional- hay otros que no lo son -no creo que exista ningún grupo social que esté conforme con la cantidad de violencia gratuita que invade hasta los dibujos animados- y generan un consenso social que invalida cualquier intento de los programadores para justificar ciertas presencias en sus parrillas de programas, sólo atribuible a su deseo de aumentar la audiencia, o sea de generar dinero sin importar el precio. El problema de la violencia televisiva, sin embargo, va más allá de la educación de los muchachos y sería tema de otro tratamiento, que aquí y ahora no procede, como tampoco procede el tratar si existe autocritica en las televisiones, en la profesión periodística -la campaña generalizada pidiendo que llegasen, en su día, las televisiones privadas, que "iban a salvar la cultura del país" fue un hecho indicativo- o, incluso, si existe prensa independiente o sólo grupos económicos de presión -la política, en cierto modo, no deja de ser un añadido de la economía- pero esta es otra historia, que tal vez en alguna ocasión se pueda analizar.

JULIO SABRÁS

Un pintor arquitecto inadvertido o el expresionismo gestual

Textos: Roberto Iglesias

Fotos: Jesús Rocandio

Julio Sabrás (Logroño 1932) ha detenido el tiempo en brazos de la pintura como Monet lo hizo en el *Bois de Fontainebleau*. De aquel verdor de *El Carmen* de 1950 a la última obra del siglo XX, toda una vida. Mírenlo en 1948, adolescente aún, queriendo verse por dentro. La expresión gestual, aquella que envenenó de felicidad a Van Gogh y sigue envenenando a tantos genios anónimos, es su medio y forma. Sensibilidad exquisita y frágil. Una obra pictórica escasa y libre la de este arquitecto que sobrevive aún entre los vulgares edificios sórdidos y las exposiciones de la mediocridad industrializada. El Arte es un soplo, algo que llega y se va, pero dejando un dulce aroma en el corazón de los artistas que permanece después de los pintores inadvertidos. Luego, muy tarde, incluso le pondrán su nombre a un museo.



Atardecer. 1986, óleo sobre lienzo. 90 x 63 cms.



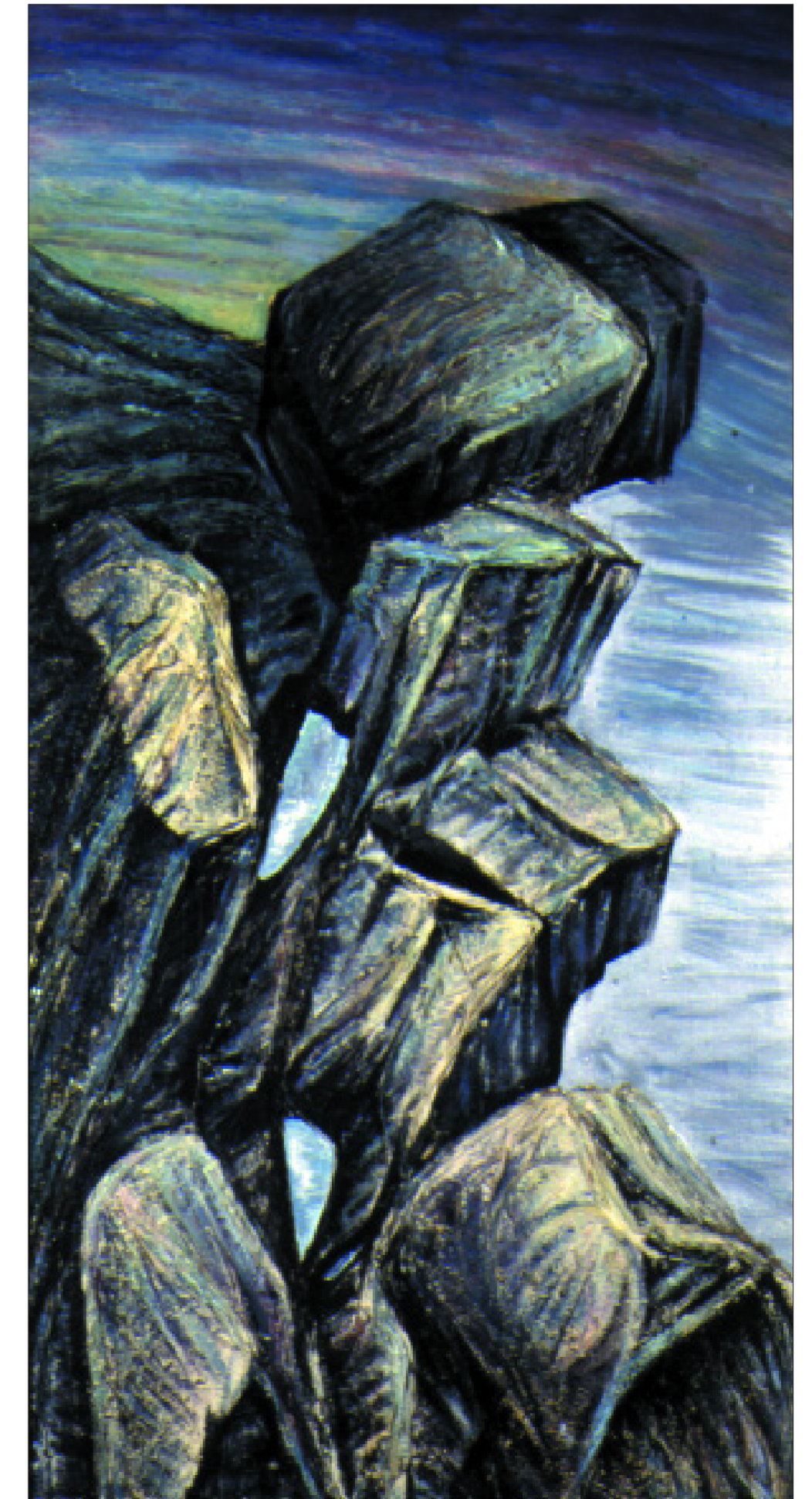
Mar Menor. 1987, óleo sobre lienzo entelado, 48 x 55 cms.



Génesis. 1982, óleo sobre lienzo, 100 x 80 cms.



Desviación urbícolá. 1990, técnica mixta sobre soporte rígido, 260 x 130. cms.



Desviación mineral. 1990, técnica mixta sobre tela, 114 x 195 cms.

ARTE/Pintura

JULIO SABRÁS

“ Yo prefiero pintar sensaciones y emociones “

Hace ya mucho tiempo nació un 31 de Mayo en Logroño, en el Palacio de los Chapiteles (antiguo Ayuntamiento), y no por casualidad, sino porque su padre que ejercía el cargo de Secretario General, tenía vivienda en dicho edificio. Recuerdos entrañables de aquellos primeros años de su existencia, que no los olvida nunca.

El dibujo y la pintura eran sus juegos preferidos a una edad en la que aún no sabía pedir un lapicero. Esta predisposición se convirtió en vocación y más tarde en pasión por el Arte en su más puro concepto, como medio de expresión y forma de ser.

-¿Cómo comenzó esa vocación por la pintura?

-De una forma tan natural como espontánea. Nadie me inició ni me incitó a ello. Fue un instinto que nació conmigo. Era tal la afición por el dibujo que a muy temprana edad, pasaba los veranos en un Museo de Reproducciones Artísticas, ya desaparecido, que por aquel entonces tenía el Instituto Sagasta, inmerso y absorto en mis paranoias de Artista, dibujando y soñando entre Venus y Dioses del Olimpo, rodeado de cuadros procedentes del fondo de los Certámenes Nacionales de Pintura.

-¿Qué vivencias y experiencias le depararon aquellos primeros años?

-Tantas y tan importantes que no puedo exponerlas en este breve espacio. Recuerdo un magnífico cuadro de Julio Romero de Torres, pintado cuando a penas contaba 20 años, premiado en una Nacional y que tenía un largo y romántico título como corresponde a la época y al género de pintura: *Mira que bonita era, se parecía a la Virgen de Consolación de Utrera*. Pues bien, permanecía arrinconado, desconocido, ignorado, olvidado, desvinculado y con un importante roto en la parte superior. Por aquel entonces viajó a Córdoba y visitó el Museo Julio Romero. Allí me mostraron un pequeño apunte a modo de estudio previo para este cuadro, pintado sobre un cartón. El cuadro, me dijeron, está en paradero desconocido. No lo dudé un instante y denuncié su situación. No tardaron en recuperarlo y ya de paso también desaparecieron dos magníficos Carducci, que igualmente estaban abandonados e ignorados por todos. Recientemente pude ver que el cuadro aludido luce en sala principal en su Museo de Córdoba. Tanta desidia, indiferencia, ignorancia e insensibilidad de gran parte de la sociedad riojana de todos los tiempos, me irrita y no puedo aguantarlo. Allí conocí, en el instituto Sagasta, a mi buen amigo y tristemente desaparecido, Emilio Ricardo García Fernández de Moreda (Emilio G. Moreda). El preparaba su ingreso en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, y yo dibujada por vocación, decidido a no dejarme influenciar por nada ni por nadie, al punto de no querer pasar por ningún Centro de Formación ni Academia, por más prestigiada



Julio Sabrás, en su estudio de Villamediana de Iregua.

Charo Guerrero CA.OS Press.

que estuviera.

Luego y puesto que por allí pasaron Gerardo Cuadra, Rubén Tirso San Pedro, Fidel Ruiz Ríos (entre otros), que se preparaban para pasar la durísima prueba del dibujo necesaria



Árbol negro.1954, óleo sobre lienzo, 80 x 100 cms.

para el Ingreso en la Escuela de Arquitectura, fui conociéndolos e intimando con ellos, al punto de interesarme vivamente por la Arquitectura, y un buen día decidí ser arquitecto. Largo, arduo y penoso camino tuve que recorrer hasta que al fin conseguí el título de Doctor Arquitecto en la E.T.S. de Arquitectura de Madrid. Profesión que comparto con mi vocación de pintor. En ese tiempo y también en el Museo conocí a Rafael Azcona con quien compartí adolescentes ilusiones en tediosos paseos provincianos, hasta que una “putada” de su paisaje natal, le obligaron a “exiliarse” a la capital, y allí cambió su suerte. También recuerdo que en los veranos íbamos a pasar unos días a San Sebastián, y como yo soy más bien de “secano”, cómo no, pasaba gran parte de la mañana dibujando en la Academia del Pintor Sánchez-Guardamino, donde conocí a Eduardo Chillida que al igual que mis compañeros en Logroño, intentaba hacer el ingreso en la Escuela de Arquitectura. Dibujaba maravillosamente bien y con gran fuerza expresiva. Ya empezaba a mostrar su personalidad en obras que realizaba generalmente en hierro, al punto de hacerle exclamar a su “Maestro”, : ¡Ay que ver qué pena de chico con lo bien que dibuja y las tonterías que hace! En fin, toda una premonición. No consiguió ingresar en la Escuela pero su rotundidad de formas y manejo de volúmenes evidencia que hubiera sido tan

ARTE/Pintura



El Carmen 1950, óleo sobre cartón entelado, 35 x 27 cms.

-¿Cómo fueron sus comienzos como pintor?

-Dada mi gran afición por el dibujo y la pintura, mi padre, un buen día me regaló un pequeño libro, humilde y sin pretensiones de un tal Van Gogh. Sus reproducciones en blanco y negro, de pronto no me dijeron nada, más bien al contrario me resultaron poco gratas. Al año siguiente y sin saber por qué, no solo me empezaron a gustar sino que me engancharon de tal manera que se convirtió en mi amigo, confidente y gran maestro. Era mi referencia y punto de arranque y siempre estubo presente como fuente de estímulo e inspiración. Tenía 12 años cuando en Logroño expuse en una Colectiva por primera vez. Desde ese momento compartí premios y amistad con mis admirados y buenos amigos: Enrique Blanco Lac, Emilio G. Moreda, Jesús Infante, Tomás del Santo, Tubía Rosales, Santamaría Urrutia, Miguel Soriano etc. Siempre he sido independiente y autodidacta. No me ha gustado pertenecer a ningún Grupo. Amo la Libertad, solidaria y participativa eso sí, pero nada más. Sigo pintando cuando y como quiero con periodos de carencia productiva pero nunca creativa. Como decía el maestro Joaquín Rodrigo: “Los españoles tenemos años en los que no nos apetece trabajar”.

-¿Qué entiende por Arte?

-No me gusta el término “entender” prefiero la expresión “sentir”. No hay nada que entender pues no se trata de resolver un teorema o descifrar un jeroglífico. El Arte es un acto de complicidad del sujeto con su entorno. Supone dar lo mejor de uno mismo en un proceso de introspección. Es recrear para sugerir. No se crea nada pero sí se transforma, se traduce y se comunica nuestras “realidades” con los demás. El artista no hace nada definitivo, sólo abre una ventana de posibilidades al espectador. Debemos dejarnos seducir y seguir el juego. Sólo así, podremos entender, perdón, sentir y vivir una experiencia múltiple, dependiendo de nuestro estado de ánimo y del poder expresivo y de comunicación de la obra de arte en cuestión.

-¿Qué opina Vd. de la pintura?

-Es el Arte de comunicar en dos dimensiones y es atemporal. Sugiere y recrea espacios infinitos en un momento determinado. El instante, captado y llevado al límite con ausencia total del tiempo, la hace atemporal y por lo tanto eterna. Nos conduce a mundos presentidos en otras existencias. Es gestual y mágica. Es el arte de aparentar, de atrapar lo inmateral y reconducirnos a momentos y lugares comunes, siempre presentes y siempre ausentes en una sempiterna dualidad.

-¿Qué es para Vd. pintar?

-Para pintar hay que mirar y sobre todo “ver”, abriendo bien los ojos y prestando todos los sentidos, pero luego tienes que hacerlo hacia dentro cerrando los ojos y apretando fuertemente los puños para poder finalmente exteriorizar algo muy íntimo y personal. Por lo tanto, no puede haber perturbaciones ni concesiones. Menos aún imposiciones ni consejos. Es un proceso mágico casi en situación de “supraconciencia”, donde tú eres el único responsable y protagonista. Supone un esfuerzo agotador pero apasionante. Debes de recorrer un largo camino lleno de sorpresas y sobresaltos no siempre gratificantes pero que tienes que ir sorteando hasta alcanzar la meta propuesta y nunca plenamente conseguida.



Naturaleza convulsa 1995, óleo sobre lienzo, 100 x 80 cms.



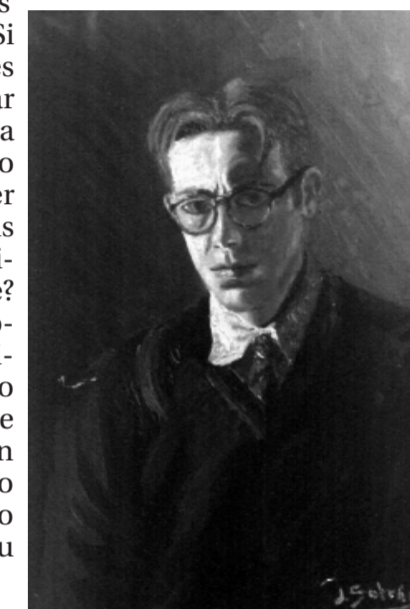
Vía muerta 1990, mixta sobre lienzo, 165 x135 cms.

Me gustavaijar sin conducir, para poder mirar por la ventanilla y observar todo cuanto sucede. Siempre hay cosas sugerentes, algunas de gran plasticidad y belleza. Es un espectáculo continuo y maravilloso pero que no interesa absolutamente nada ni a nadie. Todos permanecen en sus asientos impertérritos, insensibles e indiferentes, sólo atentos a la pantalla del televisor o al teléfono móvil. Sin duda son diferentes a mí.

Estamos hechos de otra pasta. Si son incapaces de ver y gozar de tanta belleza ¿cómo puedo yo pretender que miren mis cuadros y encima les guste? Sólo en un proceso mercantilista un cuadro y un nombre se cotizan, se fijan en él y tanto más cuanto mayor sea su precio.

-¿Qué tendencia o corriente sigue?

-Ninguna y todas. Es la gran conquista del siglo XX. Pero en el presente ha llegado el momento de hacer balance y desechar mucha morralla. Nunca utilizo un lenguaje al uso, sino más bien un modo de expresión personal condicionado al tema que me sugiere tamaño, formato, técnica, textura, etc. Generalmente parto de un expresionismo cada vez más gestual. Tanto da si es abstracto o figurativo. Para mí es lo mismo. Son las dos caras de una misma moneda. Lo que hace falta es que no sea falsa. Yo prefiero pintar sensaciones y emociones, mejor que cosas más o menos reconocibles. Existe un infinito espectro de posibilidades. No hay tendencias, solo situaciones.



Auto-retrato 1948, óleo sobre lienzo, 62 x 76 cms.

ARQUITECTURA

EL DISEÑO POR EL DISEÑO

Por Julio Sabrás Farias

Me apetece brindar siempre que sea con vino, aunque no exista un motivo aparente, como lo hizo Gonzalo de Berceo, con un vaso de buen vino, porque la pretendida copa oficial para el Rioja es un bodrío fruto de un concurso de diseño millonario, promovido por la Consejería de Agricultura y fallado en octubre de 1998. Tres millones de pesetas se llevó el ganador por ese pisapapeles con apariencia de "cáliz del demonio". Más que una copa me parece un ejemplo de "anticopa".

Noble tarea la de embellecer los objetos que nos rodean y utilizamos a diario, la mayor parte salidos de la mano del hombre, pero otra cosa bien distinta es ese afán de diseñar a toda costa para demostrar que un profesional sabe más que nadie y puede darnos un producto elaborado, bien pensado, bello y además ergonómico. La naturaleza sigue un proceso evolutivo lentísimo, armonioso y anónimo, dándonos una lección de cómo se hacen bien las cosas. En ese sentido, un diseño debe ser un modo o una manera de hacer en constante modificación y adaptación tanto al uso, como al gusto "Moda", al fin. Esa constante transformación, en un proceso lento no permite la firma de autor, por tanto estos diseñadores de oficio y encima profesionales que nos imponen sus gustos personales me parecen nefastos y muy peligrosos.

Permítanme que les exponga un ejemplo: En casa de mis padres teníamos una cuchara de plata que perteneció a mis abuelos. Estaba tan gastada que cuando comías con ella, no la notabas. Ahí está el secreto. El mejor diseño es aquel que no se nota, el que pasa desapercibido. Para llegar a esa perfección se necesitó mucho tiempo en un proceso evolutivo y no creativo con ciento de miles de pasadas por bocas de tamaños y condiciones diversas, transvasando un equivalente del contenido del Pantano de Pajares, pero en sopa de ajos. Ahora es bellísima, más suave que un guante y adaptada ergonómicamente hablando a la boca media del español medio de antaño. Ahora sería más difícil conseguirlo pues la costumbre de ingerir hamburguesas en detrimento de la sopa de ajos y el mayor número de bocazas distorsionaría mucho el resultado final.

De cualquier modo, acometer el trabajo de diseñar algo exige un conocimiento en profundidad del uso y manera de ser utilizado. Si la copa objeto de este comentario pretende ser representativa y emblemática para el vino de Rioja, me parece en este

caso que el desconocimiento del vino y su cultura es total. El vino es un néctar, un regalo de la naturaleza y substancia para "dioses". Se goza y disfruta con él y de él. Todas las costumbres y rituales que ha generado en torno suyo constituyen una auténtica cultura y, por lo tanto, desconocerla me parece imperdonable. Antes de probar un vino hay que escucharlo y disfrutar de su color y de su aroma. Después se paladea lentamente.

Tomar una copa de vino es una excusa para conversar. Es un acto social para conocerse y comunicarse con los demás. Es la bebida de la cordialidad. Para ello se precisa de un "contenedor": es decir una copa muy ligera y sutil, algo que permita cobijar al vino para concentrar y luego expandir sus aromas y a la vez muy transparente para que permita lucir todo su esplendoroso color. Pero, sobre todo, una copa debe ser muy ligera para cogerla con sutileza y soltura, en vez de tener que agarrarla como sucede con la que estoy comentando. El único rasgo de originalidad es precisamente su gran defecto: la base, la peana, esa pezuña tosca y pesada (lógicamente necesaria para mantener el equilibrio), la descalifica definitivamente

como contenedor para tomar vino. Podría ser apropiada para tomar bebidas y brebajes de otros pueblos, como los Bárbaros del Norte o los Simples y Prepotentes del Oeste, pero nunca para tomar nuestro vino del Mare Nostrum, y sin embargo, digo yo, que alguna utilidad tendrá este carísimo artefacto. Y pensándolo bien, tal vez, además de pisapapeles, podría servir como maza para un mortero, para su lanzamiento en una competición olímpica, como trofeo en cualquier modalidad deportiva, como amuleto e incluso como ejemplo de trasto inútil y de lo que no se debe hacer. También para conservarla como un objeto sin identificación posible. Pero puesto a buscarle una utilidad resulta que, invirtiéndola, es decir poniéndola hacia abajo, se puede tomar cualquier licor o porquería al uso. Su equívoco aspecto de cáliz sirve en todo caso para rituales o aquelarres kirtsh, horteras y cocacoleros. Funcional y estéticamente es mala y por tanto su valoración muy negativa.

En otro orden de cosas y salvando las distancias, el hecho creativo de diseñar una copa o un edificio, tienen algo en común y es que en ambos casos deben esforzarse en conseguir objetos útiles y funcionales pero a la vez bellos. Como decía Javier Sáenz de Oiza "bellísimos". En el primer caso para contener un preciado líquido :vino, y en el segundo a la especie humana. También en ambos casos deben dar cobijo y deben de acoger. Frecuentemente cuando se diseña cualquier cosa se procede con la misma frivolidad. En el caso del diseño arquitectónico pensando en primer lugar en el volumen e incluso su textura y tratamiento de materiales, sin tener demasiado en cuenta las implicaciones o reacciones que puedan producir en el usuario, pues la Arquitectura es mucho más que una escultura habitable. Y lo mismo una copa es algo más que un objeto bello.

Creo que queda claro lo que quiero decir. No se puede empezar por la epidermis, sino todo lo contrario. De dentro a fuera.

La apariencia, el efecto formal es consecuencia directa de la función que buscamos y, por otra parte, tampoco podemos descuidar aquella de tal suerte, que hay que ir equilibrando y compatibilizando en cada momento ambas cuestiones.



Copa ganadora del concurso de diseño del C.R.D.O.C.R. Fotos: Charo Guerrero (CAOS)

MÚSICA

CANCIONERO DE EL PÉNDULO I

Por Luis Fatás

CANCIONERO DEL PENDULO

Nº 1 Fátima y Luis Miguel. (Canción fronteriza)

©2000 música y letra: Luis Fatás

♩ = 160 Aire de rumba

Solo

En el Lau rel se en con tra ron, y se_a ma ron al ins tan te. El, tri gue ño, ca si un ni ño; e lla, hija de un in mi gran te.

Co mo de miel y ca ne la sus ma nos, se en tre la za ban. Co mo de vi no y de ro sas los be sos que no se da ban.

Aire de tango flamenco

Coro de mujeres

Fá ti ma, Fá ti ma, mo ri ta be lla y pu ra co mola azu ce na, dé ja lo, Fá ti ma, que co rre por sus ve nas san gre na za re na.

Coro de hombres

Luis Mi guel, Luis Mi guel, los hom bres de tu ca sa mue ren de ver güen za. Dé ja lo, Luis Mi guel, que Dios y A lá no en tien den tu pe ni ta pe na.

II		III	
<i>Solo</i> Como dos encontradizos por las calles se veían abrasándose de endechas que ni siquiera decían.	<i>Mujeres</i> Fátima, Fátima, morita bella y pura como la azucena, el amor, Fátima, es gozo y es tormento, es placer y es pena.	<i>Solo</i> Pero, una noche sin luna, bajo una luz de acetato rozando sus suaves pieles hallaron un dulce abrazo.	<i>Mujeres</i> Fátima, Fátima, los hombres de tu casa lloran de vergüenza. ¡Ay de tí, Fátima! Tu jardín encharcado, tu rostro de cera.
El amor puede milagros. Y, de su pasión triunfantes, las familias encontradas cedieron a los amantes.	<i>Hombres</i> Luis Miguel, Luis Miguel, los hombres de tu casa quieren que te rías. ¡Vaya por Dios, Miguel! Tendás un hijo moro de la morería.	Y, como perros de presa surgidos de algún espanto, aparecieron tres brutos que eran asesinos natos.	<i>Hombres</i> ¡Luis Miguel, Luis Miguel! Tus amigos te llaman y tú no contestas. ¡Ay de tí, Luis Miguel! Que encuentres a tu Fátima en la vida eterna...



EXPOSICIONES

PARQUE DE ESCULTURAS EN CEBOLLERA/ COLECTIVA EN LOMOS DE ORIOS/LA TRIMESTRAL DE LA LUNA

Por Adriana Gil

La iniciativa del artista y santero de la ermita de Lomos de Orios, Roberto Pajares, de realizar esculturas con materiales del terreno en el entorno natural del Parque de Cebollera- para crear un espacio artístico abierto donde el placer de la contemplación estética vaya acompañado de objetivos pedagógicos, medioambientales, socioeconómicos y de flujo turístico cultural- es ya realidad. Desde abril, ocho escultores vienen trabajando en el proyecto y, a falta de la obra de Pamen Pererira y Lucho Heramosilla, han acabado sus esculturas Gertrudis Rivalta, Lesley Yendell, Luis Vidal (maravilloso su parque escultural en Estella), Pepe Iglesias, Carmelo Argáiz y Tomás García de la Santa. El objetivo de Roberto Pajares era conseguir un foco de atención en la zona alta de Villoslada de Cameros tomando como eje la ermita de Lomos y mantener vivo el territorio. La tutela del Ceip y

los fondos de ayuda del programa Leader II lo han propiciado.

Estamos, pues, ante la muestra de un renovador cambio de actitud en la forma de relación del hombre con la Naturaleza, ante una nueva estética, una nueva expresión artística bajo el nombre de "arte terrestre". Este "land art" o "earth art" apareció en USA y en Gran Breteña y Holanda hacia 1970 con el común denominador de abandonar el marco convencional de la actividad artística, es decir, dejar museos y galerías y centrar el acto creativo en y entre la Naturaleza misma, pero no sólo de una manera contemplativa como la estética "open art" del siglo pasado sino también dando a la Naturaleza la impronta del artista creador, modificándola como si fuera un dios.

Para llegar al concepto puro del "land art" y conseguir su carácter artístico, ha sido necesaria una previa actitud minimalista, un desprecio sintetizador por la forma y su manipulación. De tendencias y propuestas expresivas como neodadaísmo, pop, assemblage, etc., sale el tono "earth art" limpio de pesimismo y desprecio. Referencias secretas e influencias confesables hay en estos escultores de la obra de Smithson, Huebler, Wolf Kahlen, Heizer, Oppenheim, etc., y bien claro se manifiesta una especie de inspiración megalítica en todos, al modo de los ingleses Hamis Fulton y Richard Long, pero sin la intención de hacer una fotocopia en piedra de la Prehistoria.



El artista del arte terrestre no necesita olvidar su condición humana sino simplemente potenciarla.

Es un arte que no produce objetos sino conductas y, evidentemente, no es un arte de consumo.

Sólo lo estético y vital, testigos del poder creador y dinamizador del ser humano, pretenden esas esculturas creadas a partir de la materia natural colocada a lo largo de la margen derecha del Iregua, por el barranco de Las Rameras, camino de Lomos entre brezales, acebales y pinares, en la plaza de la ermita con sus centenarios chopos rodeada de una

fresneda y bajando hacia Puente Ra con tejos, abedules y tilos llenando el paisaje. No es una aventura cualquiera, pues se trata de avanzar, de poner hitos de arte terrestre que invitan a un uso lúdico del espacio concebido por el artista con un carácter ajeno a las repetitivas exposiciones obsoletas.



Gertrudis Rivalta y Luis Vidal durante su trabajo en el parque de esculturas de Cebollera. Fotos: Jesús R.Rocandio (CA.OS. Press)



EXPOSICIONES

COLECTIVA ANTOLÓGICA EN LA ERMITA DE LOMOS

El simbolismo de la muerte en homenaje a Luis Vidal



Obra del artista cubano Tamayo para el homenaje a Luis Vidal

Un foco de atención a través del arte está creando Roberto Pajares, el santero de Lomos de Orios, en aquellas altas tierras a los pies de la sierra de Cebollera.

Si el parque de esculturas de land art ya es una loable realidad,

a lo largo de julio y agosto ha conseguido reunir en las dependencias ermitañas a un buen plantel de artistas, casi todos riojanos de reconocido mérito, que en una verdadera antológica se han reunido para rendir homenaje al

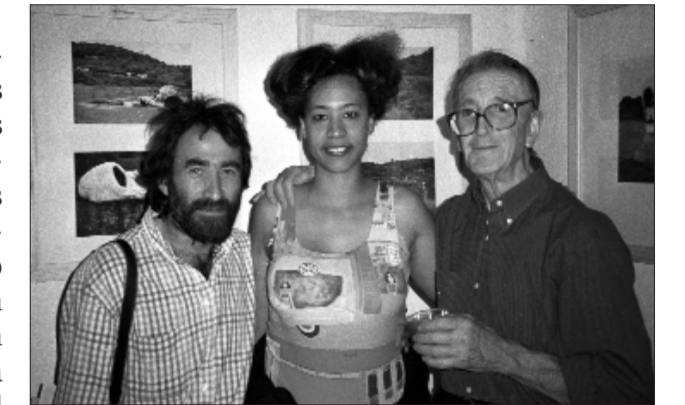
escultor Luis Vidal.

Allí se pueden contemplar y gozar obras de todas las tendencias y manifestaciones estéticas de las últimas décadas, desde el minimal al expresionismo más gestual, pero con el denominador común del simbolismo de la muerte, el preferido del homenajeado.

Pinturas y esculturas se exhiben con la dignidad del creador auténtico, resaltando la participación del artista Jesús Rocandio con un tríptico de fotografías a modo de collage expresionista.

Tomen nota y no se olviden de esta ilustre lista:

Demetrio Navaridas, Tito Inchaurrede, Troya, Carmelo Argáiz, Cadarso, Jesús Rocandio, Tamayo, Rosales, Balanza, Fabra, Vidarte, García de la Santa, Sotte, Pamen Pereira, Gertrudis Rivalta, Rafael Pérez y el propio Roberto Pajares.



R.Pajares, G.Rivalta y Luis Vidal en el vernissage



Un aspecto de la sala

LA TRIMESTRAL DE LA LUNA La sensibilidad aerográfica de Navaridas

Novedad en La Luna para el trimestre que hacen los meses de verano. La idea, que se empezó a formalizar en enero con la participación de seis artistas plásticos, sigue su curso. El movimiento, grupo o equipo muestra bajo "Placer y miedo" obras de Demetrio Navaridas, Luis Burgos, Enrique Cabezón, Fran del Castillo (Argáiz está en Lomos de Orios y Lucía Landaluce en la Dominicana) de Balanza y Carlos Rosales y ha vuelto a renovar sus obras expuestas en los pisos del café de la calle Bretón de los Herreros. Hablábamos de novedad al principio y novedad es que,

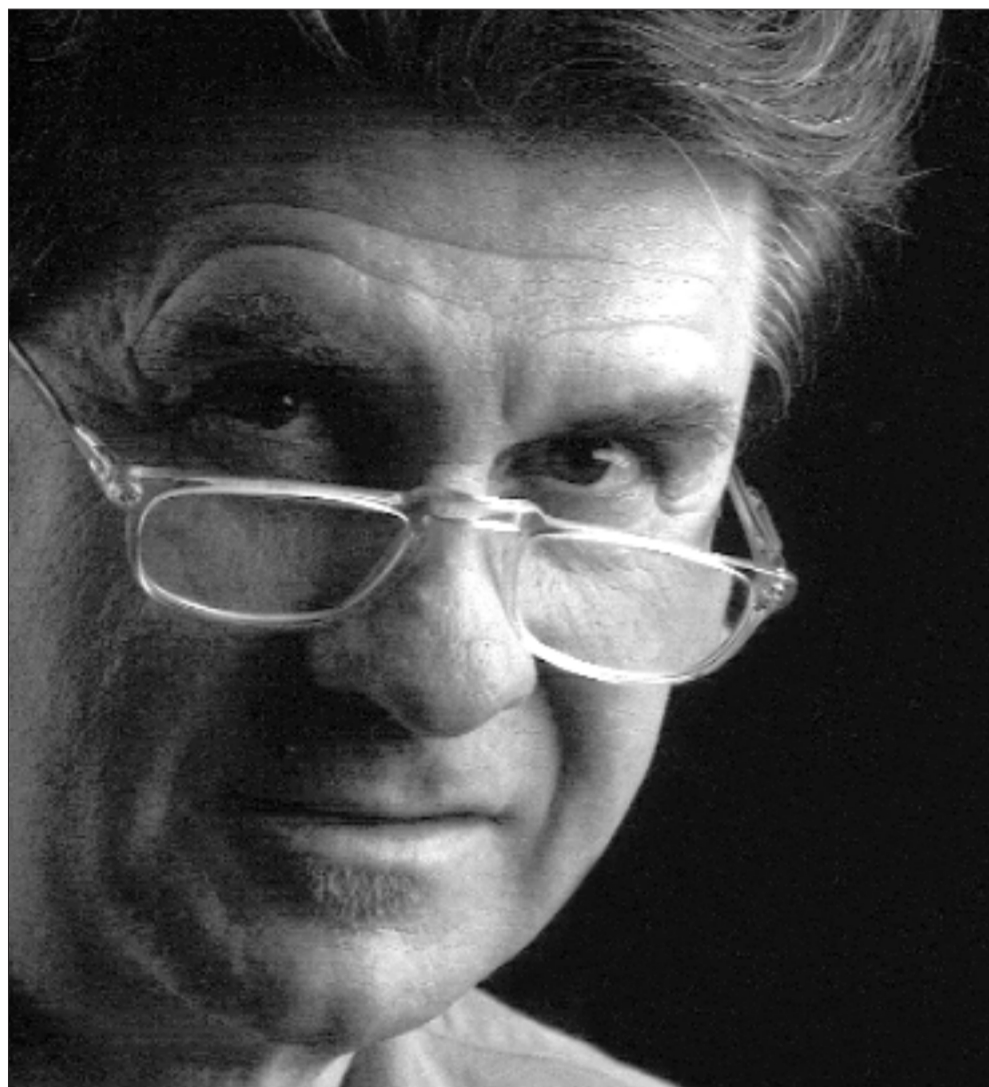
más o menos, los artistas siguen investigando con sus marcadas tendencias, pero Navaridas nos ha alegrado el espíritu con la sorpresa de una muestra de sus últimas obras (ha clausurado exposición de maestro en los sótanos de la escuela de Artes). Se trata de un panel formado por pequeños módulos, que no son otra cosa que cuadros de pequeño formato, pero realizados con el instrumento más característico del pop urbano como es el aerógrafo o popular pulverizador de los grafiti. Blanco y negro y los claroscuros que forman las imágenes. Pura sensibilidad de pintor.



LITERATURA/Entrevista

JAVIER PÉREZ ESCOHOTADO
“Determinados males se curan leyendo”

Por José Ignacio Foronda



Javier Pérez : A Logroño y a La Rioja vuelvo constantemente e incluso tengo toda la sensación de que no he dejado de estar aquí, al menos como preocupación mental; le repetiré, no obstante, citando a Cernuda: la distancia, “¡qué gran punto de vista!”. Y hasta tal punto no falto de aquí que probablemente soy el único —que yo conozca— defensor —de palabra y por escrito— de un hecho diferencial de La Rioja cuyo techo sería su independencia, sobre todo operativa y dialéctica. Sobre Ramón Irigoyen he publicado unos cincuenta folios; nuestra amistad es histórica y creo que yo era inevitable como presentador. Pero es verdad que resultó llamativo — y sólo los reflejos de A.M.G. lo resolvieron— que yo presentara a Ramón Irigoyen y que a la vez hubiera publicado recientemente el libro

de poemas *Laura llueve*. Las Terceras Jornadas de Poesía en Español será un buen momento para leer mis poemas.

E.P.: Ahí esperamos verle. Usted pertenece a una generación de logroñeses que tuvieron que dejar la ciudad no ya para cursar estudios superiores sino para trabajar en lo suyo.

J.P.: No sé si pertenezco a alguna generación; el caso es que no tuve que dejar la ciudad para trabajar “en lo mío”; con esta expresión creo que se refiere a la literatura. Simplemente, cuando acabé el tercer curso en el Colegio Universitario de Logroño, en el que estaba matriculado, tuve que escoger entre Madrid, Zaragoza y Barcelona, que solían ser los tres destinos habituales de un chico de una provincia como La Rioja. Recuerdo que animé a otros para que hicieran la misma elección. Yo escogí Barcelona para ver cine en Francia, para estar más cerca de Italia, —y sobre todo, para sacudirme el pelo de la dehesa y dejar de ser el que le escribía los discursos festivos al Alcalde, por decirlo de un modo rápido y simplificado.

E.P.: Ese viaje le llevó a Dublín y terminó finalmente en Barcelona. ¿Qué recuerdos le quedan?

J.P.: Dublín e Irlanda me dieron, como al personaje del poema “Itaca” de Cavafis, el viaje; además, muchas otras cosas: la amistad, la cultura, la posibilidad de remediar vacíos en mi formación —como la Historia o el inglés—, y quizás la sensación de haber sido necesario para mi hija Helena y mi sobrina Nely;

en Dublín mis pizzas, mis pollos asados a la moruna y mis pasteles de arroz eran los más celebrados de toda la República. En Dublín escuché por primera vez a Derek Walcott leyendo sus poemas en un inglés en el que resonaba todo El Caribe. En el Instituto Italiano de Cultura o en la Universidad, en la que trabajaba como Lector, escuché a Seamus Heany, Seamus Dane, Brendan Kenelly y a otros estupendos poetas, que no son aquí bien conocidos. Hice amigos con los que todavía me escribo y me veo: el profesor Ferrer-Chivite, Colette Weaire, Gianni Pillonca y Aurora Caredda. El viaje duró dos cursos (1984-85 y 85-86). Desde allí colaboré con *Calle Mayor* ya en el número uno; para esta revista de Logroño, envié Olivia de Miguel, también desde allí, una larga entrevista con la poeta irlandesa Eavan Boland y una traducción de poemas de Marianne Moore. Por su parte, Pepa Rodríguez Maimón envió precisamente unas traducciones de Heany, y yo mismo unas versiones de algunos *Academic graffitti* de Auden. Las traducciones de todos estos poetas se publicaban por primera vez en España. En Dublín vivía entonces el dibujante Saturio Alonso, que ilustró los *Chascarrillos*. Saturio, que había sido alma, corazón y vida del grupo El Cubri, dibujaba, y dibuja, como lo que es, un genio. Espero además, que siga haciendo su magistral tarta de ruibarbo. Sé también que está, desde hace años, metido con la escultura y sería muy interesante poder ver su obra en España. Volví a Barcelona porque ya tenía trabajo aquí; al año siguiente de regresar, nos vinimos a vivir a esta casa, que está rodeada de pinos. El paisaje de *Laura llueve*, la pérgola, los gatos, etc., pueden ser los de esta casa.

E.P.: Bien, permítame volver a sus inicios poéticos en Logroño. Su nombre aparece vinculado a la iniciativa “Imagopoética”.

J.P.: Al recordarme las exposiciones de “Imagopoética” I y II, me devuelvo al Logroño de 1972. Aquellas fueron colaboraciones con Mariano Casanova y Aurelio Sáiz, a los que he perdido la pista. Fueron dos modos de investigar lo que entonces se denominaba “poesía experimental” y “poesía concreta”; en aquel momento recuerdo las incursiones en el terreno de la mezcla de materiales y géneros de Ángel Compañé; lo que nosotros hacíamos era combinar poesía y fotografía. Aquella historia de los setenta, aquel momento habrá que contarlo y merece un monográfico; quizás sólo Manolo de las Rivas o Roberto Iglesias tengan tanta memoria o, mejor, pudieron tener entonces conciencia de lo que ocurría. Fíjese que Jesús Vicente Aguirre, que escribe sobre esta década de los setenta en *Un siglo en la mirada. El día a día en La Rioja* —en la que también yo he escrito la primera década— tiene que recurrir a una acumulación informativa. Incluso olvida algún dato importante: que él mismo puso música al poema “Masa” de César Vallejo y con el grupo El Rebaño feliz hizo, en una famosa discoteca de Logroño, un recital de este poeta. Su versión de “Masa” es con mucho la mejor que he escuchado.

E.P.: Centrémonos en su obra literaria. *La Antología de poesía en La Rioja* recogió, por primera vez, sus poemas, pero usted, para entonces, llevaba mucho tiempo escribiendo poesía, aunque sin publicar.

LITERATURA/Entrevista

J.P.: En la *Antología*, yo aparezco porque me piden una selección de los poemas que había escrito. Para 1986, yo era más conocido que El Capi o que Taburete. Había ganado —y perdido— premios de poesía en Juegos Florales, en concursos nacionales y locales, y había participado en todas las “primaveras de la poesía”. A la selección incluida en esa *Antología*, la denominé “Por vivir y extrañarme”, que ahora me parece más un título para una obra completa, y que recoge poemas que pertenecen a libros como *Móvil jardín inmóvil*, *Soloambulo*, *Derrota y compás*, y otros que todavía estaban —y así siguen simplemente iniciados y abiertos, como *Barcelona D.F.* o *Islas dotadas*.

E.P.: Ese silencio se rompe este año con *Laura*



llueve.

J.P.: *Laura llueve* es un libro completo en sí mismo y terminado, cerrado, por eso he querido publicarlo. Es un libro que me gusta incluso a mí, que he rechazado publicar y he sido muy crítico conmigo mismo y con los demás.

E.P.: En este libro vuelven a aparecer las mujeres, pero lo que más me ha llamado la atención es que las palabras cantan y eso que usted no practica una poesía medida.

J.P.: En *Laura llueve*, yo no hablo de mujeres o de sexo —aunque aparecen las mujeres o el deseo—. Yo hablo con alguien a quien llamo *Laura*; y aquí están la *Laura Noves* de Petrarca, todas las *Lauras* que conozco —y las que reconozco—, y sobre todo, todos los seres con los que me he encontrado y han sido capaces de sostenerme el diálogo y el sentido del humor. Es muy interesante lo que dice de la música de *Laura llueve* porque yo había imaginado este libro no escrito, sino leído en alta voz y, a la vez, acompañado por un grupo de percusión étnica. La música se logra no sólo con la medida, sino con la ruptura de esa medida. Cuando todos esperan combinaciones de 11 y 7 sílabas —muy propias de los del 50 y sus epígonos—, puedes intentar 11/8 o 10/7. Para conseguir un determinado efecto hay que suplementarlo con repeticiones, pies acentuales, etc., —y buscar en la “caja de herramientas” de la retórica. Resulta de lo más entretenido.

E.P.: *Sexo e inquisición en España* es un libro con un sentido del humor insospechado, que ha salido en edición de bolsillo.

J.P.: Yo me he dedicado a la historia de la Inquisición por curiosidad intelectual y por localismo. Estando en Dublín, me interesé por la relación entre la espiritualidad reformista de la primera mitad del XVI y la literatura de ese período y, a la vez, por un bachiller de Navarrete llamado Antonio de Medrano, del que acabé publicando la transcripción del proceso que la Inquisición de Logroño le siguió en 1526-1527. Luego, la editorial Temas de Hoy aceptó mi propuesta de escribir una historia de la represión sexual llevada a cabo por la Inquisición española. Ymelda Navajo —que dirigía en 1992 la editorial— quería publicar lo que, si no

recuerdo mal, se llamaba “alta divulgación”, y le gustó mi original. Con este libro han pasado cosas curiosas. María Hernando, que acaba de volver de la Universidad de Boston, me ha contado que yendo ella en taxi con una profesora de la Universidad con la que se veía por primera vez, Reyes Coll, ésta le comentó que estaba leyendo un libro riguroso y divertido sobre la Inquisición y el sexo en España. Entonces ella, con tranquilidad zen, le dijo: “riguroso y divertido dices; eso lo ha escrito Javier Pérez”. Que lo cuente yo parece una vanidad insostenible —y lo es—, pero es verídico. El libro ha funcionado muy bien y eso parece justificar el que haya sido editado en bolsillo.

E.P.: Y también le ha dado usted al ensayo de

te; no de las lenguas, por supuesto. Estoy a favor de todas las diferencias individuales y colectivas, pero como ciudadano que paga impuestos exijo igualdad de trato. Foralidad antigua e historia antigua tienen todas las comunidades. Y desde el punto de vista de las lenguas, por ejemplo, en todas las investigaciones sobre lenguas y dialectos de España —o sea, en todos los mapas lingüísticos medievales—, Cataluña aparece como un territorio bilingüe desde el siglo XIII. Del País Vasco han salido, desde el siglo XIV, los mejores escribanos y secretarios del reino. ¿Qué es lo propio? *De milagros y fronteras* incluye una receta para curar hoy ciertas ideas nacionalistas desde un punto de vista cultural. Y es que determinados “males” se curan leyendo. Precisamente

el libro que Martín de Riquer acaba de publicar, *Llegendes històriques catalanes*, está escrito, creo yo, en esa misma clave cultural de poner las cosas en su sitio.

E.P.: Y ya para terminar, ¿en qué trabaja actualmente?

J.P.: Estoy termirando mi tesis doctoral, que consiste en la edición del proceso inquisitorial de Toledo (1530) contra el bachiller Antonio de Medrano, del que hemos hablado antes, y de un estudio sobre la manipulación lingüística en el proceso inquisitorial. Paralelamente estoy puliendo un libro de haikus que se titula *Papel japonés*; y, ¡por supuesto!, tengo otros dos libros abiertos que son simplemente embriones y que sólo tienen título y algunas notas tomadas para futuros poemas.

Ojalá pronto pueda estar otra vez con nosotros, personalmente o con un libro que lleve su firma.



En cierto modo, esta es una conversación trunca con Javier Pérez Escohotado. El verano es fugaz y el tiempo libre que nos dejan las vacaciones apenas si nos permite a ambos un encuentro rápido, a la espera de otro momento más extenso para poder charlar. En otras vacaciones. Javier Pérez está contento con la publicación de *Laura llueve*, un libro donde las palabras son música y que aún creo que sonará mejor oído de sus labios. En cierto modo, ese libro es una sorpresa, no por su saber hacer, de lo que ya dio muestras en *Antología de poesía en La Rioja*, sino porque Javier Pérez Escohotado nos tenía acostumbrados últimamente al ensayo: aunque aquel delicioso *Chascarrillos, dichos y decires del habla popular en La Rioja* esté agotado, todavía ha de ser fácil encontrar en las librerías libros como *De milagros y fronteras*, donde entre bromas y veras propone una explicación razonable al milagro del Santo y la gallina, *Sexo e inquisición en España*, en el que analiza las ideas y las prácticas sexuales de los españoles entre los siglos XVI y XVIII, o la antología *Poesía memorable*, hecha en colaboración con el también logroñés Luis Manuel Martínez de Mingo. Quiero que nos hable de sus inicios poéticos y de sus primeras poéticas pero empezamos recordando su última visita, en las pasadas Jornadas de Poesía.

EL PÉNDULO: Supongo que le resultaría grato volver a Logroño para participar en las Jornadas de Poesía, aunque fuera para presentar a Ramón Irigoyen y no para leer sus propios poemas.

FAVORITOS

Breve sección de prosas breves

Selección y nota de Eneko Ezquerro

HUGO IRIART

(México, 1942)

COMO CARLOS e Ivonne, como Jorge y Lali, como Mario y Nicole. Nosotros íbamos a ser (quizá aun podamos serlo, quien sabe) dos editores con clase y buen gusto. Sólo publicaríamos a nuestros autores favoritos. Y también nuestros pequeños descubrimientos. Y entonces experimentaríamos esa satisfacción que debe ser tener un inédito en las manos y saber que es algo grande. Pero de momento no somos editores; ni siquiera somos "nosotros". Así que cuando, por culpa de algo que *ciertamente no se nombra con la palabra azar*, me encuentro con el libro de Hugo Iriart, me limito a sumarlo a la lista de favoritos. *Disertación sobre las telarañas* es un libro de prosas magníficas. No exactamente cuentos, no exactamente ensayos, no exactamente nada. Dice la contraportada del libro que los escritos que lo forman se resisten a la clasificación en los géneros tradiciona-



EL ALFILER

¿Esqueleto? No, cuerpo ascético y espíritu indagador; poblada teológicamente de ángeles la testa, y mortificada la metálica carne erguida y solemne. La hermosa Melisanda escondía entre sus largos cabellos algunos alfileres ponzoñosos pintados de amarillo; el mimetismo es apropiado (también el símbolo de la serpiente que se oculta entre las flores): cabellos, alfileres, agujas (las obreras que cosen, las burguesas que tejen, las delincuentes que inyectan), púas, manecillas, dientes (de peine y de algunos peces), espinas, huesos, patas y antenas de insectos, alambres, floretes, son de la misma familia, son cómplices, alcahuetes y encubridores unos de otros. Entre las preguntas que se suscitan podemos formular: ¿qué puerta precisa y delicada es aquella de la que el alfiler es la única llave? ¿Cuál caballero esforzado podrá empuñarlo? ¿Contra quiénes habrá de contender ese caballero que dote al alfiler de un sentido más precioso? ¿Cuántos apareamiento prodigiosos concebiremos si tomamos al alfiler en calidad de símbolo fálico? ¿en qué idioma está escrito el Kama Sutra

de esas prácticas sutiles? ¿Se sabe de algún monarca chino cuyo cetro haya sido un alfiler? ¿Se ha perdido para siempre el arte de los decoradores de alfileres? ¿Qué diminuto mamífero los enarbola como cuernos? Pero dejemos las preguntas. El maestro tatuador mira amorosamente sus sabios alfileres, a su derecha se extiende blanca y trémula la espalda de la muchacha en la que engendrará la araña carnívora que habrá de devorarlo; cumpliendo con su antiguo honor de artista, Tanizaki Junichiro se aplica con esmero a la tarea, y la muchacha entrecierra los ojos transportada de placer. El médico acupunturista se sienta al lado de su convulso, angustiado y rollizo alfilerero, y decide principiar por la mano abierta. Dejemos los usos y abusos del alfiler, no hablemos ya de los constructores de tumbas de alfiler ni del guerrero normando que partía longitudinalmente alfileres de un golpe de sable. Miremos al alfiler solo y aislado: ¿qué es? Es un monumento, un meditador de Giacometti, una estatua de Brancusi, un obelisco perfecto alzado en el bosque.

les. Es cierto, pero lo mismo hay que decir de los de Arreola, y de los de Monterroso. Así que ya va siendo hora de que alguien llame a ese género de alguna manera ("paparácasis" se me ocurre ahora, por ejemplo) para evitarnos el comentario de que no es un género definido. Por lo demás, *Disertación sobre las telarañas* es un libro lleno de ingeniosas reflexiones sobre objetos, lugares y hechos, en el que Hugo Iriart habla de cosas como "la psicología del huevo", o los "aspectos morales de un matamoscas". El libro no está publicado en España y, que yo sepa, tampoco ninguna otra obra del autor. Así que me ahorro citarles alguna edición por si quisieran leerlo. Quizá algún día lo publiquemos en nuestra pequeña editorial. Esa que tendremos juntos cuando seamos como Carlos e Ivonne, como Jorge y Lali, como Mario y Nicole.

POETAS DE DULCE NOMBRE

Por Paulino Lorenzo

CONRADO NALÉ ROXLO

Qué tendría el ultraísmo, que todo el mundo salía huyendo de él como del demonio? Borges, Leopoldo Panero, Huidobro, Conrado.

Los experimentos y las tentaciones expresivas llegaron pronto a un límite tan peligroso, que todo el mundo acabó dándole la espalda al ingenio, como si de veras

fuera un rito malicioso.

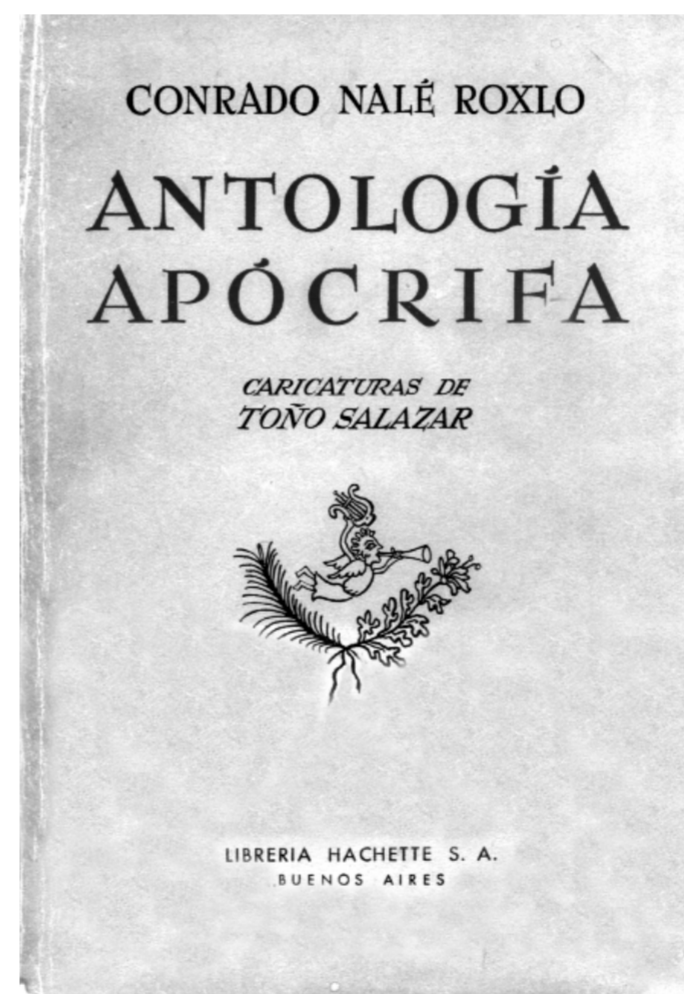
Conrado Nalé Roxlo asimiló en el seno de su familia algo estirada y burguesa una forma humorística de ver el mundo; La contemplación de la vida provinciana, desde una casa cuyas vistas daban a la vía del tren y al cementerio, marcarán una adolescencia agreste y optimista que no dejará de aparecer en sus mejores versos. La celebración de la vida fue su gran tema. Comenzó, cómo no, imitando a Leopoldo Lugones y a Herrera y Reissig, publicando sus poemas en el periódico *La Idea*, donde colaboraban por aquel entonces Alfonsina Storni (algún día habrá que hablar aquí de los poetas a los que se les conoce por canciones creadas por y para retrasados mentales) y el enorme Baldomero Fernández Moreno, padre de César, ese gran poeta argentino. Publica con su nombre tres libros de poemas, el pri-

mero de los cuales, titulado *El grillo*, escrito en 1923, me parece el más memorable. Pero, a veces, Conrado se sobra tanto que acababa siendo Unamuno, Baroja, Darío, Valle Inclán, Becquer, Bernard Shaw... y de qué brillante manera se plasmarán todos ellos en sus magníficos *Antología apócrifa* y *Nueva antología apócrifa*, donde da rienda suelta al humor más irreverente y pasmoso del que es capaz, y eso supone muchas horas de risa floja y violenta.

Como muestra, obsérvese este Neruda, y que cada cual saque sus propias conclusiones, como dicen los jesuitas.

ADQUISICIÓN DE LA MUERTE (fragmento)

Con la brocha de un ciprés
con jabón de nubes de cementerio
con la guadaña de la muerte
ante el vidrio de un féretro azogado
me afeito este poema de la muerte olvidada.
Mi cerebro está oscuro como un pan negro
en una alacena cerrada,
como un traje de luto riguroso,
como el alma de tinta de un escribano
que se arruinó coleccionando tulipanes.
Un río de nomeolvides pasa quejumbrosamente.
Y la sequía de la fiebre
deshojó todas las amapolas
en quinientas mil leguas a la redonda.
Y nadie podrá dormir hasta el fin del mundo.
Electricistas amoratados
se tienden en las cunetas
a cantar la Internacional,
y un perro podrido junto a un árbol podrido
aúlla desesperadamente en el camino olvidado,
el camino de asfalto verde que conduce a la muerte.
Hace cien años que agonizan los enfermos (...)

(De *Antología Apócrifa*, Buenos Aires 1943)

En el Café Bretón se lee EL PÉNDULO



Azucarillo de la colección Café Bretón Manuel



Azucarillo de la colección Café Bretón Jorge Elías



Azucarillo de la colección Café Bretón Tito

Premio Literario Café Bretón y Pacharan La Navarra. Un Jurado compuesto por: Francis Quintana, Jorge Alacid, Nuria Solozábal, Angélica Valentinetti y José Ramo, declaró ganador del OCTAVO PREMIO CAFE BRETÓN, PACHARAN LA NAVARRA a Pablo Martínez Zarralina, por la obra: "La Fascinación de los extremos" (Tránsitos 1998-2000)

PUBLICACIONES 50 ANIVERSARIO

ACÉRCATE a...

La Rioja ESPACIO Y SOCIEDAD

una obra de consulta imprescindible para los escolares.

3 VOLÚMENES
con más de 250 ilustraciones,
1.000 imágenes y
más de 200 gráficos y mapas
de venta en oficinas de Caja Rioja

Fundación Caja Rioja

CIENCIA

CARLOS I, LAS CIENCIAS Y OTRO TEMA

Por Luis Español

Vientos centenarios han traído al emperador Carlos a la actualidad. Hace unos meses que me ronda la idea de escribir algo sobre la ciencia de su tiempo, porque es la cultura de letras la que suele airearse en este tipo de efemérides. Para empezar, dudaba acerca del ordinal con que nombrar al magno eslabón dinástico. Como emperador germánico le correspondía ser quinto, pero como rey español era primero. Para no usar argumentos eruditos que pudieran parecer nacionalistas, me entregué al azar dejando que en este asunto decidiera por mí, mejor que una moneda, la eliminatoria Real Madrid-Bayern; así que el asunto de hoy será las ciencias en tiempos de Carlos I, ese noble europeo viajero de Gante a Yuste. Pero al final, arrastrado por esa querencia hacia la navegación sin rumbo que alimenta Internet, no pude evitar hacer click en un botón tentador que me desvió por otro tema.

Coger la pluma para escribir en público no es un asunto baladí, conviene repasar y aprender, acarrear datos y ponerlos a cocer para que destilen unos miles de caracteres impresos que alimenten a la insaciable prensa. Andaba en estos pensamientos cuando llegó abril, el mes de las mil lluvias que lloran la república y me acordé de Francisco Vera, extremeño insigne, republicano, uno de nuestros más lúcidos y lúdicos historiadores de la ciencia. Sin duda era una buena opción utilizar su estúpida obra histórica para sintetizar el estado de la

ciencia en los años del Renacimiento carolino, hacia la primera mitad del siglo XVI.

Antes de echar mano del volumen de Vera, tomé de mi mesa un suministro reciente adecuado para la ocasión. El otoño pasado tuvo lugar en Segovia, la ciudad de Bravo el comunero, un simposio sobre el médico humanista Andrés Laguna, que nació junto al acueducto en 1499 y allí volvió para morir en 1559, después de pasear su sabiduría por Europa, teniendo entre sus pacientes al augusto guerrero Carlos I y al papa Julio III. Con ocasión del simposio del quinto centenario de su nacimiento se ha reeditado el "*Discurso breve sobre la cura y preservación de la peste*", que escribió durante una epidemia en Metz y fue publicado primero en Amberes, en 1556, y dos veces más en España hasta que terminó el siglo. Laguna observa con precisión los síntomas de la enfermedad y, aunque no duda en recurrir a la astrología para señalar algunas causas, sin embargo anota, junto a remedios tradicionales como la sangría, otros avanzados como la sudoración que se provocaba mediante compuestos de mercurio, usados también contra la sífilis. En la "*Historia de la ciencia*" de Vera aparece Laguna como un médico humanista representativo de la medicina de su época, cuando andaba en su ocaso la influencia de Galeno, que iba a ser sustituida por los progresos debidos, entre otros, a jóvenes contemporáneos de Laguna como Paracelso, Vesalio o Servet. Los dos últimos fueron también, en algún momento, médicos de la corte de Carlos I.

Laguna escribió ya en tiempos de la imprenta que, según Vera, fue uno de los tres inventos decisivos de la época, favorecido además por la obtención barata del papel de trapo. La pólvora y la brújula comparten la gloria con el invento de Gutenberg.

La pólvora es la pimienta que da sabor real a la imagen que Tiziano nos ha dejado de Carlos I, pintado como un caballero andante muy flamenco mientras médicos, por ejemplo Paré, escribían tratados sobre las heridas por armas de fuego y el matemático Tartaglia fundaba la balística, la ciencia de los proyectiles. Creía el algebrista italiano que la trayectoria de un proyectil disparado era primero recta en elevación, luego circular cuando termina el impulso y gira hacia el suelo para caer en un tramo de nuevo recto; descripción ingenua que años después fue sustituida por las parábolas ideales del genial Galileo. Las primeras armas de fuego eran tan imperfectas que quizas sus proyectiles viajaban realmente como intuía Tartaglia. A veces dejaban de funcionar porque se les mojaba la pólvora, como suce-

dió a los arcabuceros de Bravo, el comunero segoviano, en Villalar, y así puede Carlos I seguir ufano en su cuadro, fiel a la gloria de la caballería.

Los conquistadores extremeños fueron conducidos a las Américas por expertos pilotos duchos en el arte de navegar, que incluía el manejo de la aguja de marear. También sabían determinar la latitud, pero era un gran problema el cálculo a bordo de la longitud, lo que motivó que Carlos I —y luego otros reyes y señores, pues el problema tardó varios siglos en resolverse satisfactoriamente— ofreciera premios suculentos a los sabios que descifrarán el enigma. Al no poder usar para situarse en el mar la longitud y la latitud, que son como las coordenadas cartesianas del globo, los marinos se las arreglaron durante muchos años con el rumbo y la distancia, que son como unas coordenadas polares.

El enigma de la longitud estaba ya más que resuelto cuando el matemático riojano Julio Rey Pastor viajó en 1921 a Buenos Aires, después de ganar un par de premios académicos en España, en busca del oro de las Américas, que adoptó la forma de un suculento contrato profesional. Ocho años antes, Rey había escrito un discurso sobre los matemáticos españoles del siglo XVI, que fue criticado con dureza por el extremeño Vera en un ensayo de 1935 sobre los historiadores de la matemática española. Vera vivía entonces en Madrid y estaba confeccionando su gruesa "*Historia de la ciencia*", que finalmente salió de la imprenta en Barcelona, en 1937. El autor firmó el prólogo en Valencia, donde estaba desplazado junto al Gobierno de la República a causa de la rebelión militar, por lo que la obra se publicó incompleta. Trabajó para la República como matemático experto en cifrado y descifrado de códigos y en el 39 se exilió como tantos y tan buenos, llegando por una tortuosa ruta que pasó por Francia y Centroamérica hasta Buenos Aires, donde coincidió con Rey Pastor, su viejo amigo matemático y adversario ideológico. Rey pudo viajar a España tras la guerra civil, Vera no, pero ambos, nacidos el mismo año 1888, murieron en la capital argentina. En 1962 el riojano que había ido en busca del oro de las Américas, cinco años después el extremeño que había recogido el pan que las Américas ofrecieron a los exiliados españoles.

En un pasaje de su libro Vera se refiere a Rey como "Don Julio Pérez Pastor, que encuentra un morboso placer en denigrar a nuestros matemáticos".

Confieso que encuentro un morboso placer cada 14 de abril recordando a ese rey Pérez irónico y popular, sin ánimo de denigrar a Carlos

CINE

VER(SE) EN DREYER

José Andrés Dulce publica un extraordinario trabajo sobre el cineasta Danés

Por Bernardo Sánchez

A veces, un libro, en el mejor de los casos, te devuelve a un amigo. Dreyer, de José Andrés Dulce ha resultado ser para mí uno de ellos, y cuanto hice por presentarlo, primero junto a Javier Casis —nueva amistad, en cambio, pero también debida a esta lid— en el Ateneo Riojano a finales de junio y ahora en estas páginas, no es más que puro agradecimiento por el reintegro o, si se prefiere —pertinentemente—, por el milagro de la devolución; dicho lo del milagro con la ironía y humor con que Dreyer dispensaba esotéricamente los milagros; porque lo esotérico en la obra de Dreyer no es, pese a lo que se pueda pensar, el misterio, ni el espíritu, ni el verbo —esto queda a la vista como tema, como escena, como motivo y como repertorio religioso, porque, como decía el propio José Andrés Dulce en su avanzadilla publicada en Nickel Odeon, revista (nº 8), "Todos los caminos conducen al verbo"— sino el humor y el erotismo. Y la música, desde luego.

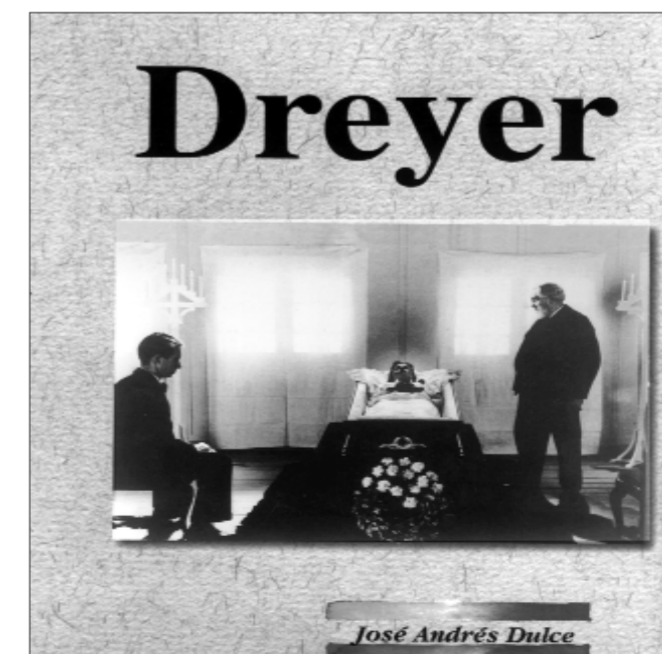
Me perdonará y entenderá José Andrés —no sé ya el lector— si afirmo que el responsable de Ordet, Dies Irae o Gertrud es, además de un arquitecto, un metteur, un camerístico, un pintor, un compositor, un abstracto, un cosmogónico, un poeta, un simbolista, un geometa, un formidable notario de las razones encontradas en un "caso" (no en vano, anti-guero cronista de tribunales con el seudónimo satírico de "Pulgarcito"/Tommen) —facetas, todas ellas, que Dulce glosa de profundis—, es un comediógrafo esotérico, seguramente el más secreto en los anales del cinematógrafo y en los del protestantismo. Un irónico (a lo Swift); su ironía se puede equiparar en transparencia y timbre a su sentido musical. Y José Andrés lo entenderá porque él mismo califica sabiamente a Ordet de continente para una y advierte los correlatos eróticos en Gertrud y la voracidad sexual de la Anne de Dies Irae y demuestra un oído enviable para la partitura de imagen dreyeriana. Y aún se arriesga en cotejos no menos esotéricos —de espectador internado (como transita él a lo largo de Dreyer), inspiradísimo, a mi juicio ya imprescindibles en futuras inspecciones del corpus del danés— entre, por ejemplo, La pasión de Juana de arco y Los pájaros de Hitchcock (el nº 8 de Nickel Odeon estaba dedicado pared con pared a Ordet y Vértigo). Son cosas que te hacen aplaudir a la altura de las doscientas páginas. Y sigues hasta el final.

Comentábamos José Andrés y yo la tercera tarde en que nos encontramos en Logroño, ya en julio, con el objetivo de recuperar el hilo de conversaciones, filias, fobias, pasiones y emociones en 35 anegadas por el Atlántico hace más de una década y sólo unas horas antes de que él regresara a Tenerife, que las películas de Dreyer están llenas de puertas, ni una menos que en un vaudeville canónico, pero así como las puertas cómicas del teatro de boulevard o de Lubitch funcionan a una velocidad mecánica, excéntrica, y coreográfica, describiendo un circuito diabólico, las puertas según Dreyer sólo "están" —fijadas, estampadas, atractivas— y no parecen comunicar nada con nada: son abismos enmarca-

dos; se abren en todo caso hacia adentro, hacia adentro de uno. La acción en las películas de Dreyer no autoriza su movimiento, su despliegue, porque, en principio, su espacio pesa y es severo, y en él no hay lugar para la ligereza y porque, en general, el movimiento en Dreyer es paradójico por analítico, por digitalización podría decirse: consiste en la inmovilidad, en una forma de paralización, alucinante en ocasiones y hasta deslumbrante (considero la luz en Dreyer un efecto del tiempo); paralización causada por la necesidad dreyeriana de investigar en el atestado moral que conlleva y justifica cada movimiento. Dreyer analiza el expediente hasta el dígito. Así, hablamos de un movimiento decimal, de un movimiento inmóvil: el movimiento es una aporía para Dreyer. Quedamos, por lo tanto, en ese tercer café, en certificarlo como autor de un nuevo género: el "vaudeville grave", un tipo de vaudeville hipertrofiado, despojado de su tempo natural y dilatado hasta lo trágico. (¿Cómo era la ecuación formulada por Woody Allen en Delitos y faltas? ¿La comedia es tragedia más tiempo o viceversa?).

Pero secreta comedia al fin. Véase, si no, lo que pasa con las puertas de Dreyer: la mayúscula, entre todas ellas, es el ataúd, pero aun así no resulta nunca definitiva. La ironía es que ni la puerta del ataúd clausura nada; de hecho, privilegiadamente sobre otras puertas de lo vivo —que resultarán más letales en definitiva—, el ataúd provoca la catástrofe, el desencadenamiento de acciones. El perfecto escapista es el vampiro (Vampyr), pero los cuerpos presentes de Absalon (Dies Irae) o de Inger (Ordet) a boca de féretro serán motivo, en igual o mayor grado, de revolución y de revelación. El caso es que, bien mirado, casi todas las puertas en Dreyer acaban por recordar a ataúdes y todos sus personajes parecen salidos de ellos con su bagaje denso, ralentizado, ideológico, fiscalizador y dramático con la intención de subirse al teatro selectivo y dialógico —como la alternancia de palabras en una "vista" (de juicio) — que proporciona el cine.

La devolución del amigo a la que me refería al prin-



cipio es doble: física, porque prácticamente no veía a José Andrés desde las postrimerías de la Ventana Cultural de La Rioja y del municipal Logroño ciudad, donde junto a otros amigos como Santi (Taberero), Marcelino (Izquierdo), Francis (Cillero) y Gabriel (Gallardo) empezamos a firmar como entendidos en la materia —siempre comentábamos entre nosotros que José Andrés nos aventajaba en rigor y en número de películas (yo creo que antes que él, sólo vi —precisamente— Vampyr, a los doce añitos, de interno en la Laboral valenciana de Chestre)—; y además de física o presencial, también diferida, porque, a través de Dreyer, el libro, he entrevistado por extenso, detalladamente, casi día día al José Andrés de todo este interin. Lo digo porque Dreyer no es sólo un registro sobre Carl Th. Dreyer; por valioso que sea, que lo es, su desglose interpretativo —pautado, madurado, progresivo—, es también un registro sobre José Andrés Dulce; sobre José Andrés viendo a Dreyer, cambiando con Dreyer; sobre el tiempo transcurrido y contrastado con Dreyer. Es un libro que es un visionado, su crónica, simultáneamente extrovertida e introvertida. La calidad global del trabajo depende de ello, de esta vitalidad que lo sustenta. Su expresión se apoya en una redacción esmeradísima, inusual en este género expeditivo de las monografías cinematográficas y que descubre un escritor, seguro que con varias novelas en el cajón (pp. 80-81: extraordinarias, mis preferidas, sobre el Dreyer y su relación con los textos previos de la literatura y el teatro) y en un ancho background literario, musical y pictórico.

Acabamos recomponiendo las cosas donde las dejamos hace años: hablamos de Azcona (al que ambos hemos conocido personalmente entre tanto), de nuestros directores y películas de cabecera, de lo que cada uno de aquel team de los 80 hacía por su lado; nos intercambiábamos las direcciones de e-mail, películas (La caída de la casa Usher de Epstein, por ejemplo. La hemos sacado ahí para volver a ver Vampyr), hipótesis, intuiciones. En fin, por todas las veces que nos hemos echado en falta para hablar de esto y de lo otro. Diría que nos quedamos —entiéndase, él lo va a entender— iniciando una "segunda edición" de su Dreyer, que como todas las grandes obras no son definitivas —y eso es lo mejor—; lo que permite en las reediciones incorporar a su memoria —todo libro lo es; éste, desde luego: de Dreyer y de José Andrés— amigos.

Se pregunta José Andrés al principio de Dreyer: en el arte anida su misterio, ¿por qué someterlo a explicación? ¿por qué interpretarlo? ¿por qué contener el movimiento sin latitud del alma en los límites topográficos de su demostración? A él, esta pregunta le recuerda un pasaje de Ana Karenina y a mí a la conclusión (?) de El decamerón según Pasolini, otro "original", que diría José Luis Garci, patrón de Nickel Odeon. Rememoro al propio Pasolini, vestido como pintor de frescos, interperándose e interperando al espectador —aunque de espaldas a él y con un vaso de vino en la mano—.

Ahora, Víctor Sjöström y José Andrés Dulce se

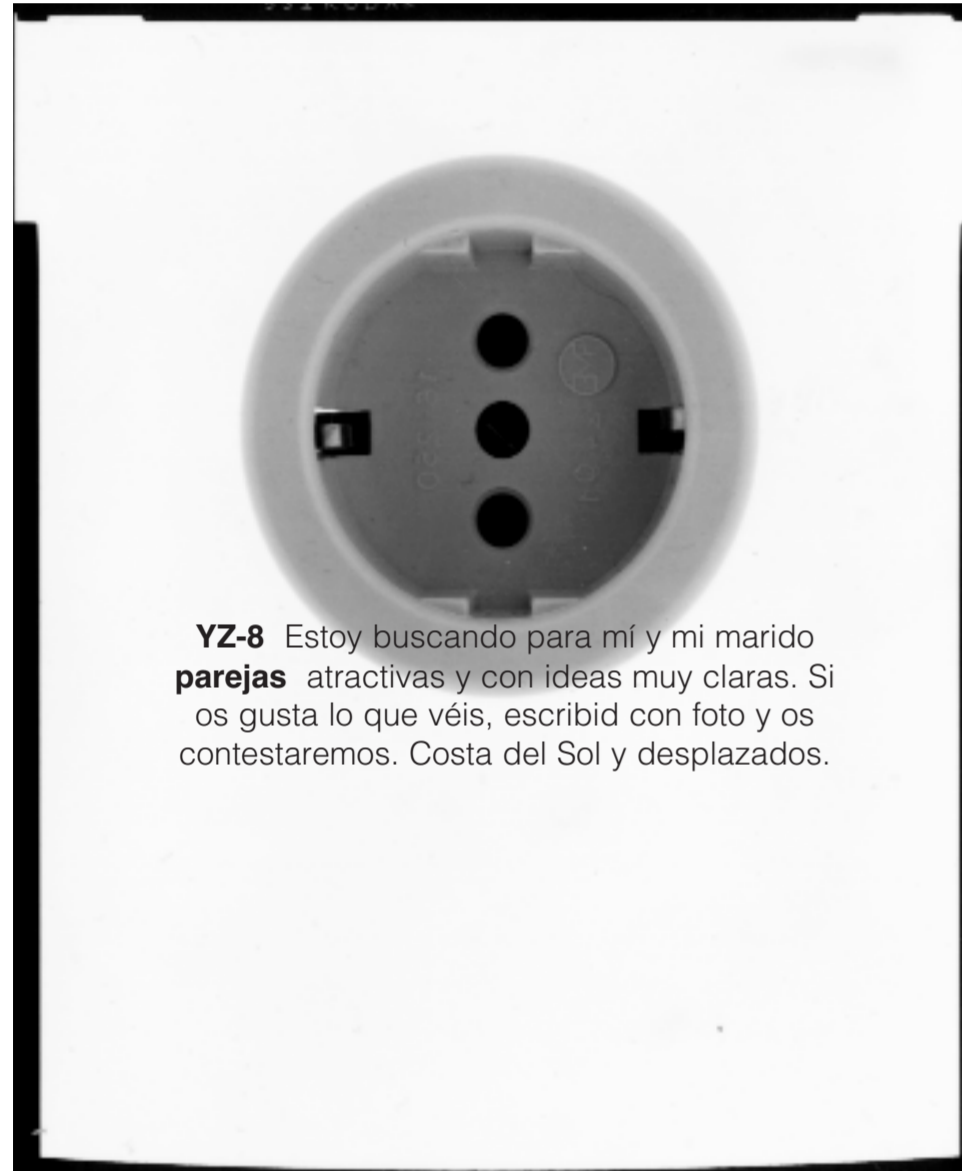


Carlos V. Lucas Cranach, 1533. Museo Thyssen-Bornemisza. Madrid.

IMAGEN/Fotografía

Ángel Romero

Nueva iconografía sexual



YZ-8 Estoy buscando para mí y mi marido **parejas** atractivas y con ideas muy claras. Si os gusta lo que véis, escribid con foto y os contestaremos. Costa del Sol y desplazados.



YS-91 Hombre viril, bísex, morbos, dotado y con mucho aguante, a todas aquellas **personas** que tengan proposiciones interesantes y ardientes; ofrezco limpieza, educación y sobre todo placer. Mejor con foto y teléfono; Campo de Gibraltar, Ceuta, Andalucía sur y toda España en vacaciones.

Sección realizada por **cámara oscura**: Escuela, centro de investigación y producción de fotografía, cine y video.

Ángel Romero, saltó a la luz pública hace unos meses de la mano de El País de Las Tentaciones, con la publicación de un excelente reportaje en color y de gran formato sobre las fachadas de los "puticlubs" de carretera de nuestra España. Este joven onubense va por el buen camino, por la senda de los trabajos de autor con aire a individuación y con un cierto sello de autorrealización.

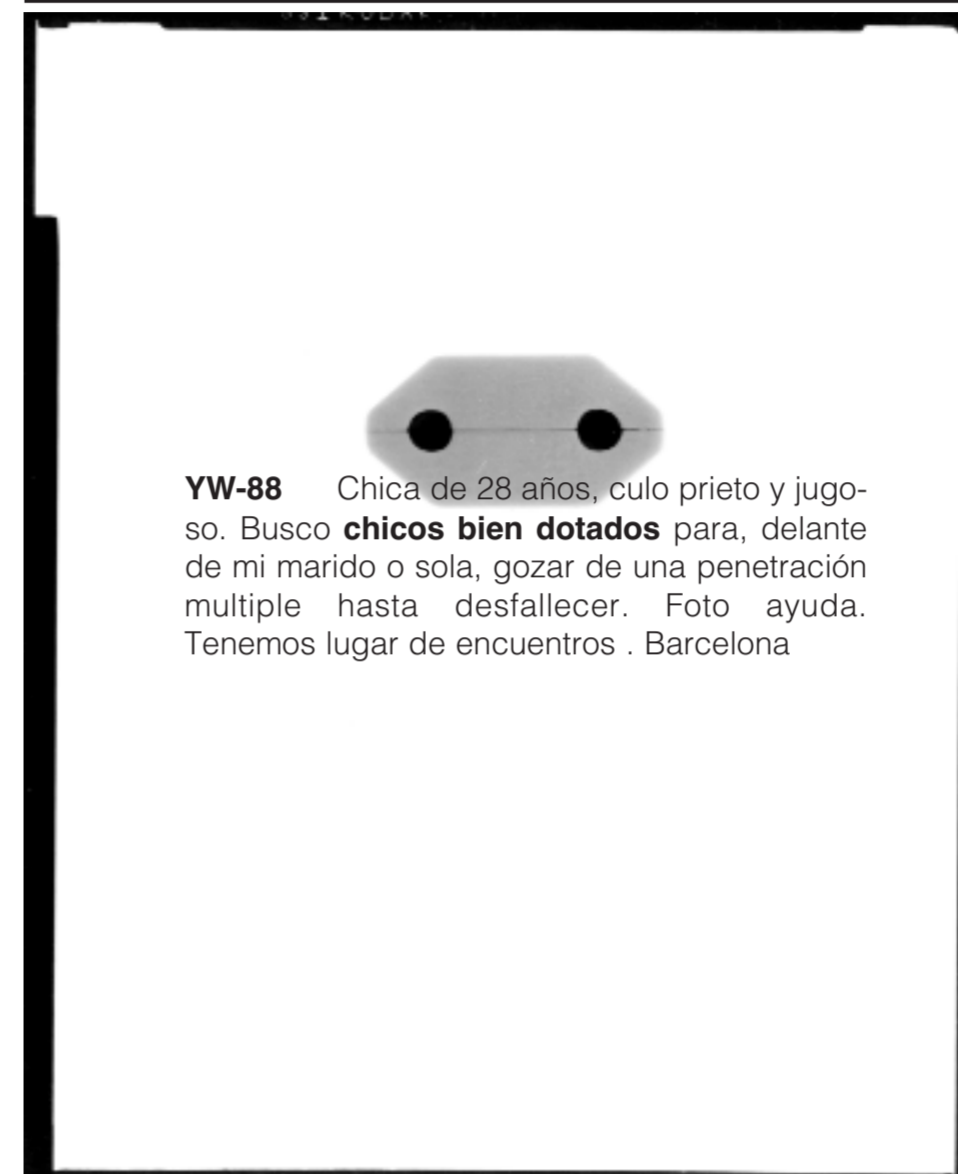
Ahora que estamos acabando el segundo milenio, se masca un ambiente cínico, cargado de definiciones y teorías que ponen en tela de juicio los convencimientos creativos de cualquiera. En este maremagnum de la desolación, hace falta la presencia individual del creador y la expresión interna de su obra. Aquí aparece Ángel con un estilo personal, al margen de modas, formando parte de una joven generación de fotógrafos que nos están enseñando

que la fotografía va a cruzar el milenio de una manera personal y subjetiva.

En esta iconografía sexual que presenta Ángel Romero de objetos inanimados hay una proyección animista que parece liberar el contenido humano de los objetos. La yuxtaposición de texto de una sección de contactos, devuelven las fotografías al mundo formando una mezcla misteriosa, que proyectan las imágenes hacia los demás en un ataque de inteligente exhibicionismo.

Esta fotografía rima con la pintura y con la publicidad y convierten la imagen en comunicación. Es difícil separar el soporte fotográfico del texto; así lo compositivo-abstracto- se ve ceñido por lo tipográfico -concreto-; de esta manera el resultado final se refuerza de las dos partes.

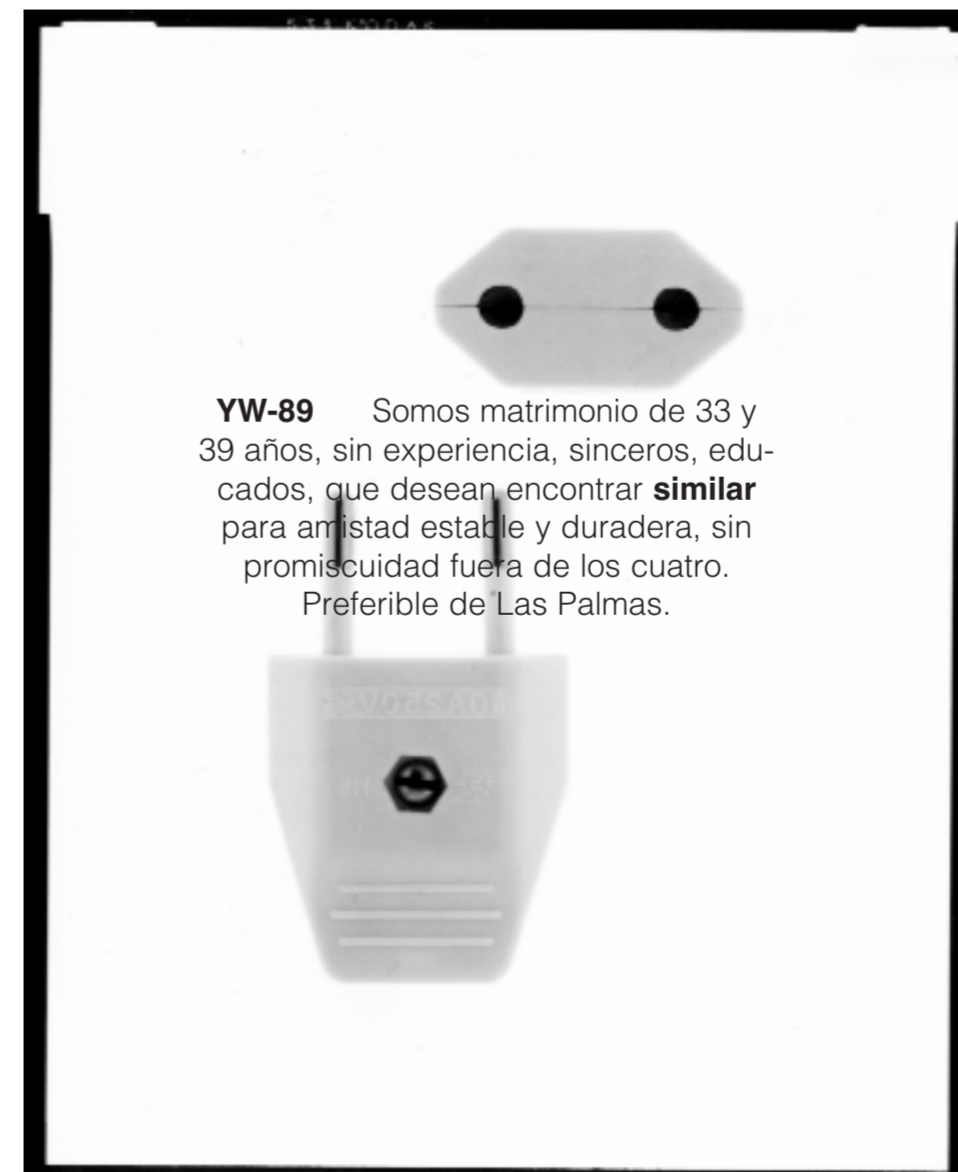
IMAGEN/Fotografía/ Ángel Romero



YW-88 Chica de 28 años, culo prieto y jugoso. Busco **chicos bien dotados** para, delante de mi marido o sola, gozar de una penetración múltiple hasta desfallecer. Foto ayuda. Tenemos lugar de encuentros . Barcelona



YX-39 Joven de 29 años, discreto, educado, simpático, busca **chicas y parejas** con sexo divertido. Foto muy clara y teléfono necesario. Andalucía occidental, Madrid y Barcelona.



YW-89 Somos matrimonio de 33 y 39 años, sin experiencia, sinceros, educados, que desean encontrar **similar** para amistad estable y duradera, sin promiscuidad fuera de los cuatro. Preferible de Las Palmas.



YZ-5 Matrimonio joven y liberal desea contactar con **parejas** para juegos e intercambios. Imprescindible foto y teléfono. Apartados no. Barcelona y provincia.

HISTORIA

LA RIOJA : TIERRA ABIERTA

Catálogo de la Exposición /Fundación Cajarioja 2000, 103 páginas/ CD-ROM, 712 páginas

Por Jesús Javier Alonso Castroviejo

El cincuenta aniversario de la creación de la Caja de Ahorros de La Rioja ha servido para que la institución financiera (primera por volumen de depósitos en nuestra provincia, como no se cansa de recordar su habitual propaganda) haya organizado una serie de actividades conmemorativas, canalizadas a través de su Fundación y que de manera sintética se han concentrado en dos. La primera es la publicación titulada *Un siglo en la mirada. El día a día en La Rioja. 1900-2000*, que ya fue objeto de reseña en el número cinco de **EL PÉNDULO** por parte de José Ignacio Foronda. Sobre ese libro me permito un apunte que quizás se le pasó al crítico: un pie de foto, en el capítulo dedicado a la década de los treinta, confunde a Pablo Iglesias con Pi y Margall, en una famosa imagen en la que un grupo de militantes y simpatizantes socialistas de Calahorra pasea el retrato canónico de su fundador por las calles de la ciudad, con todo la coreografía y disposición de elementos de una procesión católica, todo hay que decirlo.

La segunda actividad es de mayor alcance y pretende trasladar a nuestra región lo que tanto éxito tuvo en Castilla la Vieja: el ciclo de exposiciones de las Edades del Hombre, organizado conjuntamente por las diócesis de esa comunidad en una muestra itinerante que ha ofrecido al curioso lo mejor de su rico patrimonio artístico. No he visitado las exposiciones castellanas, por lo que voy a obviar la comparación.

La iniciativa de la entidad financiera riojana se ha bautizado con el nombre de *La Rioja. Tierra abierta*, y ha invadido la Catedral de Calahorra durante los meses que dure la exposición, que se pretende un recorrido por la historia completa de nuestra comunidad. Contando con otras dos catedrales en nuestra provincia, la continuidad, al menos durante un par de ediciones más, está asegurada.

No he seguido con especial interés la repercusión que esta muestra ha tenido entre los riojanos: salvo los especiales que le ha ido dedicando el diario local, sobre todo cuando llegan presidentes de otras comunidades del partido en el gobierno, sólo he consignado dos reflexiones en otros medios de comunicación escritos, una de ellas en el número anterior de **EL PÉNDULO**, debida al agitador intelectual Juan Díez del Corral y censurada previamente en el diario de Logroño, al no admitir su publicación, y una breve referencia en otra revista



Carátula del catálogo de la exposición.

alternativa, en la que curiosamente el comentario es elogioso y se permite reconvenir a esos "animadores sempiternos que ven mal todo lo que hacen los demás", como si toda persona no tuviera el derecho a criticar lo que le venga en gana. Si se pretendía generar comentarios en los medios, fueran buenos o malos, ya se sabe que lo importante es que se hable de uno, parece que este objetivo no se ha conseguido. Otra cosa es el aluvión de gente que saque su entrada, consuma el producto cultural y salga sin que nada de lo visto le haya provocado la más mínima reflexión. Pero esto no importa, pues el objetivo final son las miles de entradas vendidas, no los escasos cientos de reflexiones suscitadas.

Pero mi objetivo no es el realizar una crítica más de la exposición como tal, que ni tan siquiera he visto, sino referirme a un producto, hijo natural de la misma y que se convierte en el único vestigio que va a quedar cuando las luces se apaguen, el telón se baje y la Catedral de Calahorra vuelva a ser simplemente un templo. Me refiero al catálogo que al efecto ha elaborado un grupo de expertos bajo la coordinación de Carmelo Hernando, comisario de la exposición, con textos de Diego Esquide y Francisco Marcos Burgos, pues efectivamente, cuando la exposición sea sólo un recuerdo, las personas que se gastaron un dinero podrán abrir su libro y recordar aquellas imágenes que tanto les gustaron. Desde el gran éxito que obtuvo el catálogo de la exposición de Velázquez en el Museo del Pardo en el año 1990, que llegó a convertirse en todo un éxito de ventas, los catálogos han ido adquiriendo vida propia y se les ha ido dedicando una mayor atención, como una parte fundamental de la muestra. Otro ejemplo de un exquisito gusto en la elaboración de catálogos es el del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM). Recomiendo a quién no lo conozca que solicite el que se realizó con motivo de la exposición de Alfred Kubin en 1998 (Alfred Kubin. Sueños de un vidente. Valencia 1998, 355 páginas). El catálogo llega a convertirse en una obra de arte en sí misma.

Un catálogo tiene que ser sobre todo un artificio visual, que cautive la mirada del lector y le obligue a seguir pasando páginas para descubrir nuevos tesoros. Por lo tanto son necesarias reproducciones de calidad y buen tamaño, con una fácil identificación, para que se sepa en todo momento que es lo que se está viendo. Los textos deben ser un apoyo indispensable, realizados por especialistas que contextualicen la parte visual y la expliquen, pues nada está en un catálogo por azar.

HISTORIA

Desgraciadamente, el que ha elaborado la Caja no llega a la categoría de catálogo, sino a la de una simple sucesión de páginas abigarradas de ilustraciones y textos, que parecen aquejadas de horror vacui y producen en el lector un insoportable mareo. Querer meter muchas cosas en tan poca extensión, apenas cincuenta hojas por las dos caras, lleva al máximo disparate de ofrecer ilustraciones e ilustraciones sin orden ni concierto, sin una jerarquización adecuada, sin una idea clara de qué es lo que se quiere mostrar, en una alocada sucesión de fotografías a las que es difícil, cuando no imposible, encontrarles el texto de acompañamiento, que por otra parte, utiliza un tamaño de letra tan pequeño, que unos pobres ojos cansados son incapaces de descifrar. La numeración de las ilustraciones tampoco se encuentra de manera sencilla, pues al insertarla en las mismas, y no aparte, se camufla y hace trabajoso el reconocimiento de la imagen. Frente a unas muy pocas imágenes en gran formato, hay otras que apenas si sobrepasan los pocos centímetros. Por ejemplo, las escasas reproducciones de los mapas del Catastro de Ensenada, que se muestran en las páginas 70 y 71. Dado su gran desconocimiento por el público y teniendo en cuenta que son una completa representación de la concepción espacial de la época y se elaboraron con una gran riqueza cromática, eran perfectos para haberles concedido un mayor tamaño y olvidar los conocidísimos retratos de Ensenada y Jovellanos que nada aportan y han sido muchas más veces reproducidos. Pero claro, una obra con unas cinco imágenes por página

como media tiene que sacrificar muchas cosas. Y ¿quién ha sido el encargado de esas horribles guardas?

Junto a la publicación se ofrece, por el mismo precio, un CD-ROM con las colaboraciones de un grupo de especialistas que pretende ser una especie de historia de La Rioja, o al menos una relación de artículos que abarcan desde los orígenes del universo hasta ayer mismo. Técnicamente el cd es bueno, no se cuelga, se instala perfectamente en el ordenador y no lleva virus que infecten el disco duro y desbaraten el sistema operativo.

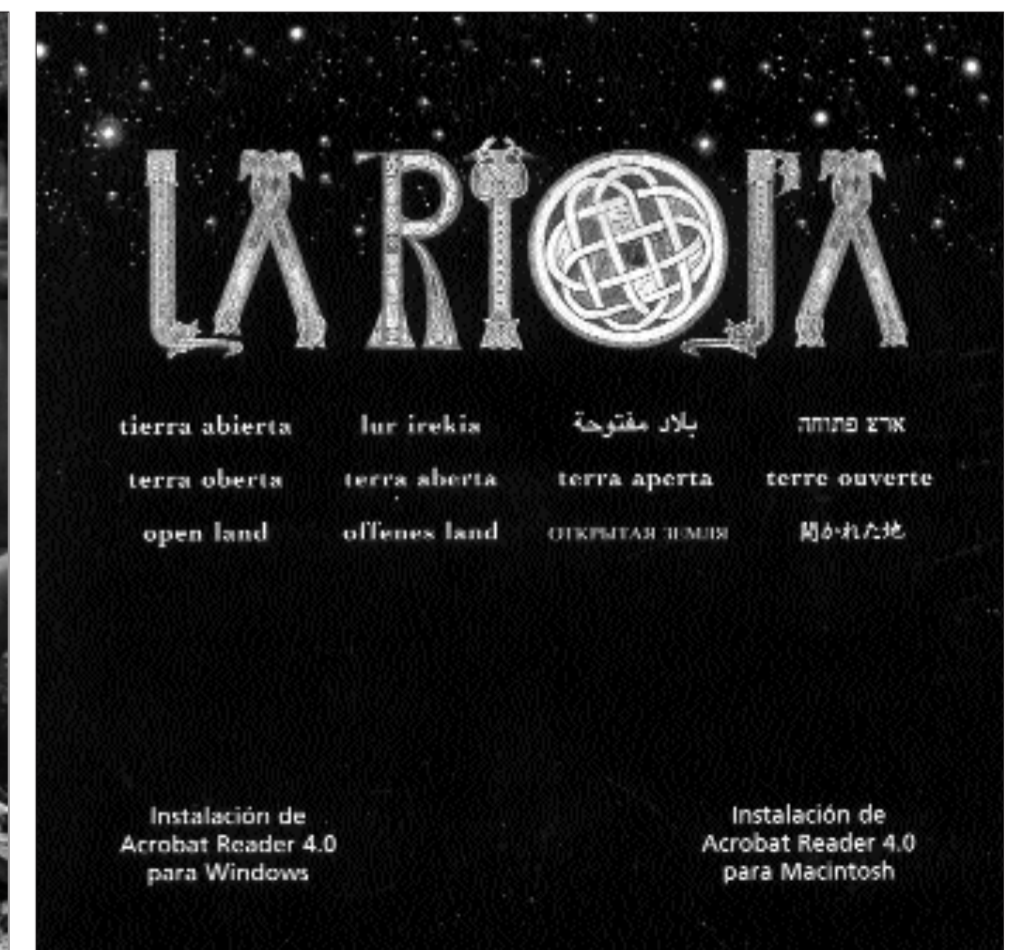
Intelectualmente se intenta que los textos sean la verdadera justificación científica de la exposición. Están coordinados por el Catedrático de la Universidad de Murcia Antonino González Blanco, que ha convocado a casi una veintena de especialistas, para ofrecer una pobrísima historia de nuestra provincia. La mayoría son artículos de encargo, sin ninguna tensión crítica, que se limitan a cubrir el expediente y ofrecer una síntesis apresurada de sus propias investigaciones, aprovechando materiales ya publicados, que no consiguen ofrecer una sola visión original y novedosa. Trabajos colocados uno detrás de otro, para querer dar sensación de unidad cronológica y temática, pero sin conseguirlo en ningún momento, pues los enfoques, puntos de vistas y temas tratados son tan variopintos que excluyen cualquier posibilidad de establecer un discurso histórico coherente.

Peor es la orientación ideológica que se le ha querido dar al conjunto, que exhala un ligero tufo clerical, con capítulos dedicados a la espi-

ritualidad católica, por supuesto, y reivindicaciones tan peregrinas como la del Obispo Aguiriano, como una de las máximas figuras del siglo XVIII en nuestra provincia. Los curas fueron indispensables para tantas cosas, que casi se convierten en los grandes protagonistas de nuestra historia. Aunque quizás donde con mayores argumentos se puede establecer esta relación entre historia de La Rioja y su componente clerical es en los dos primeros capítulos del cd, en los que se establecen los orígenes ideológicos de la provincia, con profusión de citas que buscan demostrar que existe desde el origen del universo y su consiguiente correlato espiritual en el que se establecen, sin solución de continuidad y dando un enorme salto cronológico los límites religiosos de la misma, basados, por supuesto, en la diócesis de Calahorra. El primer capítulo se titula "Las fronteras de La Rioja" y el segundo "Atlas sumario de la historia diocesana". Así se fijan, indisolublemente unidos los límites físicos y los límites espirituales que marcarán a sangre y fuego la esencia del riojano: espacio propio, historia propia, espiritualidad católica que conforma y modela la personalidad de los habitantes de los siete valles. Realmente, quien quiera buscar tan siquiera una aproximación a la historia de nuestra comunidad, mejor que se abstenga de abrir este disco, pues se va a encontrar con una visión tan parcial e insuficiente, tan carente de rigor en una gran parte de los artículos, que más que una historia parece un ajuste de cuentas, una reivindicación de cierto mesianismo identitario, una proclamación por todo lo alto de La Rioja eter-



Carátula del CD-ROM, un libro iconográfico con 686 imágenes y más de 700 páginas para navegar en el ordenador.



HISTORIA

SENTIDO DE LA HISTORIA

Por Juan-Manuel Palacios Sánchez

No es sorprendente que el historiador sea interrogado por personas más o menos cultas, que no acaban de comprender la razón o sentido de la historia. ¿Para qué la historia?, preguntan. ¿Tiene razón de ser una “ciencia” que se ocupa de hechos que corresponden a lo que ya ha pasado y, por consiguiente, carentes de actualidad? En el fondo de estas preguntas parece que aflora aquella famosa frase de Dewey: “El pasado es el pasado y con toda confianza podemos dejar que los muertos entierren a los muertos”.

Si la historia se limitara, sin más, a un estudio del pasado más o menos trascendente o, lo sumo, como dijera Herodoto, a recoger los “hechos de los hombres para que no queden olvidados en el tiempo, ni las grandezas hazañas realizadas, así por los griegos como por los bárbaros, queden sin gloria”, el sentido de esta ciencia no pasaría de ser una mera curiosidad, algo así como el archivo o memoria de “res gestae”, fenómeno no asente de vanalidad.

Una historia circunscrita a un simple conocimiento de pasado puede responder al natural y espontáneo interés de cualquier lector. A ello respondía la forma primitiva de esta rama del saber, una forma un tanto ingenua que se limitaba a narrar hechos notables acaecidos. Los antiguos historiadores presentaban a sus lectores relatos

que “adornaban” con un indudable interés literario, no ausente de prejuicios.

Cuando Tácito describe la conquista romana de Escocia, lo hace sin la menor comprensión hacia las tribus norteañas. Excavaciones arqueológicas posteriores así lo confirman. Y cuando algunos cronistas asirios y babilónicos escriben sobre conquistas y actos patrióticos de la antigüedad, lo hacen a base de relatos no exentos de matizaciones deleitosas.

En un orden crítico, hay autores que no solamente no ven la razón de esta ciencia, sino que la tratan con escepticismo irónico y connotaciones negativas. Paul Valery afirma que “la historia es el más peligroso producto que haya elaborado la química del intelecto; aviva las viejas heridas; las conduce al delirio de grandezas y hace a las naciones amargas, soberbias, insoportables y vanas. Además, lo justifica todo y no enseña rigurosamente nada”.

También filósofos del último siglo, Ortega y Gasset, Zubiri, Millán-Puelles y otros, se han ocupado del hecho histórico. Millán-Puelles no cree que los acontecimientos históricos tengan otro sentido que el puramente intencional, con residencia en la memoria. Es más, para él, la materia de la historia, su temática, pertenece más a la gnoseología que a la ontología, o sea que las narraciones históricas no existen en la realidad,

aunque tienen cabida todavía en la memoria, porque son susceptibles de recordación escrita. El “todavía” de lo histórico “no tiene ninguna permanencia, ni siquiera virtual”.

No piensa de este modo el también filósofo Julián Marías, quien discrepa de sus colegas con una respuesta que contiene un gran sentido pedagógico. Para Marías, el abandono de los estudios de Humanidades es un peligro de retroceso “a un primitivismo inquietante”, es decir, una invitación a la prehistoria”.

Cicerón, adelantándose a una concepción moderna y con gran pragmatismo, no se entretiene en especulaciones y muestra el alto relieve que tiene la ciencia histórica. Su calificación de “Maestra de la vida” expresa una de las características de su valor intrínseco. Nunca se insistirá bastante en los efectos morales que se derivan de su recto cultivo. Con razón que Achille dijera de ella “haber sido justamente llamada una moral de acciones”.

No siempre, sin embargo, el conocimiento de los hechos pasados garantiza no poder incurrir en errores. Desde esta perspectiva, deber del historiador es llegar a conocer exhaustivamente los conocimientos que, por su trascendencia, merecen su proyección en el futuro e intuir o, al menos, conjeturar el camino que le conduzca a la consecución de la verdad histórica buscada.



HISTORIA

En esta búsqueda de la verdad ha de procurar evitar todo conato de sometimiento a portentos más o menos fundados y a controversias ideológicas apasionadas, que pudieran apartarse de la autenticidad del hecho objeto de búsqueda.

Estamos con Francisco de Ayala cuando dice que, en el momento que la especie humana ha superado en alguna medida las forzosidades del instinto animal, deja margen, en efecto, al cálculo y actuación racional en la búsqueda del bien.

A la hora de exponer el resultado de la investigación, no interesa tanto el “modus” que pudiera cautivar al lector, como la exposición objetiva, diáfana y concreta. La historia, en su más alta acepción científica, filosófica y crítica, debe ser el objeto propio de la tarea investigadora. Hay que acercarse a la ciencia sin escamotearla. No hay incompatibilidad entre el amor a la tierra y el reconocimiento del hecho histórico en su autenticidad. No hace falta decir que este acontecimiento haya que buscarlo solamente en los archivos y en los libros. Aparece también en el teatro, el cine y actualmente en los sistemas multimedia.

Mediante el conocimiento de la historia, el hombre es capaz e llegar a tener conciencia de sí mismo, de su realidad actual. Los pueblos que no conocen los rasgos fundamentales de su devenir histórico difícilmente llegarán a reconocerse y a identificar su singularidad. Las personas que forman esa colectividad tienen, sin pretenderlo, rasgos de una identidad común. “Aunque la historia fuera eternamente indiferente al “homo faber” o al “homo politicus”, bastaría para su defensa que se reconociera en necesidad para el pleno desarrollo del “homo sapiens”, dice Eustaquio

Villaba.

E. Espinosa abunda en el tema cuando dice: “Las sociedades y los individuos, que se despojan o que son despojados de sus raíces con el pasado, se empobrecen y oscurecen. Entonces la manipulación y la alienación ideológica y la explotación económica hacen su agosto”.

Por su parte, el académico Emilio García-Gómez se reafirma en ello, cuando escribe que prescindir de la historia sería como querer que la savia escale el tronco del árbol y que rompa sus ramitas verdes, después de haber truncado sus raíces.

G. P. Gooch ve en esta ciencia un proceso integrador de fuerzas y generaciones, un criterio común al tiempo de juzgar las cosas propias y ajenas, y un juez más justo y sabio que ningún otro mortal, un juez que no se deja sobornar por la sangre y que no se inclina ante la adulación o el éxito.

El contenido propio de la materia histórica es indudablemente el pasado. Esta materia, pese a pertenecer al pasado, es algo vivo, que ayuda a conocer el presente. L. López Ayllón, hablando de ello, trasmite este mensaje: Cuando alguien ha vivido, siempre deja huella... los seres se realimentan de otros”. Y añade después: “La historia es un círculo que se renutre a sí mismo, hasta para conocer el presente es preciso el conocimiento previo de la historia”.

Su necesidad se extiende también al futuro. Ortega y Gasset dejó escrito: “La historia, incluido su género menor, la leyenda, tiene menos sentido si no sirve para el futuro”. Para otro pensador, César Santos Fontecha, no hay futuro sin presente. Es la ciencia del pasado y del presente,

en opinión de Lucien Febvre. Sería difícil, imposible, edificar, construir cualquier cosa, por ínfima que sea, sin conocer su estado actual o pretérito.

Coincidimos con nuestro antiguo profesor en la Universidad, don Federico Suárez, en que esta disciplina legítima una determinada explicación de la temporalidad, por cuanto conecta el pasado con el presente mediante la continuidad de la actividad humana. Los acontecimientos relativos a la vida del hombre no pueden considerarse aisladamente, sino dentro de un vasto programa generacional. A la historia le interesa el hecho inconcluso de la vida del hombre y su experiencia “heredada” de generaciones anteriores, proyectadas en el presente. Lejos de cualquier determinismo, aparece relacionada íntimamente con la libre decisión humana.

La historia, en fin, en su más alta acepción científica, filosófica y crítica, debe ser el objeto propio de la tarea investigadora. Por su misma naturaleza, es el resultado de una investigación constante de la verdad. Su condición evolutiva y genética nos conduce al campo de lo filosófico, a las últimas causas del acontecer histórico. Su pragmatismo le sitúa en el campo de la acción, accesible a todos los hombres, sin distinción de culturas ni generaciones. Ninguna lección mejor que aquella que depara esta ciencia, previniendo de errores, aleccionando con su gran experiencia a una moral sin límites, a una imparcial neutralidad ante el cúmulo de hechos que se debaten en un mundo, como el de hoy, de grandes e importantes innovaciones pero, en el fondo, complejo, diverso y difícil y, por supuesto, de numerosas y no menos importantes expectativas para el futuro.



LIBROS

JUAN DÍEZ DEL CORRAL

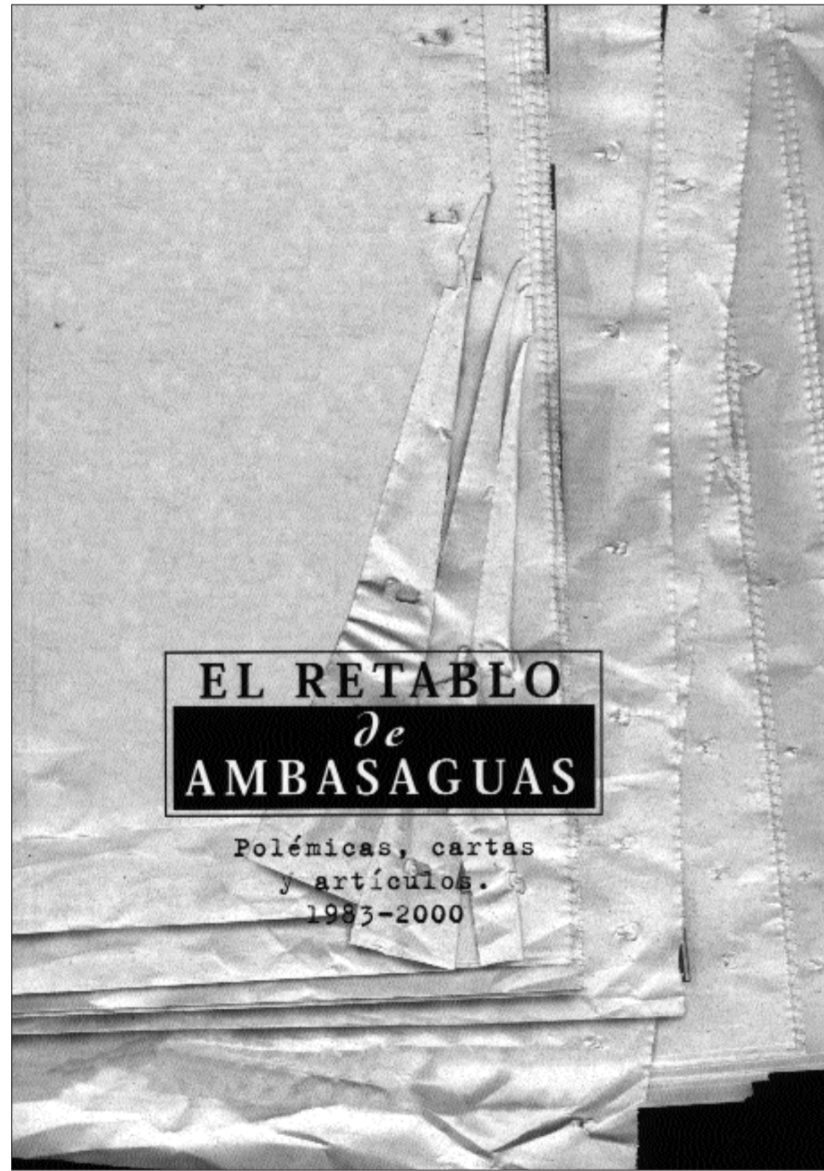
El retablo de Ambagaguas (Polémicas, cartas y artículos. 1983-2000), COAR, Logroño, 2000, 278 pp., 1.500 ptas.

Por **José Ignacio Foronda**

Querido Juan: Espero que cuando leas esta carta te encuentres mejor que yo. Lo digo porque el plazo para entregar mi colaboración se acaba y tengo problemas para comenzar a redactar las notas que he ido sacando de la lectura de *El retablo de Ambagaguas*. Supongo que me cuesta ponerme la armadura de la crítica, hace demasiado calor esta tarde, y emitir un juicio razonado y que albergue de algún modo una valoración de tu libro. Me costaría menos hacerlo frente a ti y con algo de beber en medio, pero nadie coge el teléfono en tu casa y por eso te escribo estas líneas.

Si estuviera ahora frente a ti, recordaría cómo te conocí en las páginas de *Logroño ciudad* y luego personalmente en la época de *Calle Mayor*, y que de una manera oblicua, difusa o simplemente sentimental *El retablo de Ambagaguas* configura una pequeña historia de las revistas (las dos citadas y otras como *Braván*, *El hall*, *En contraste*, *Ventana cultural*, *Siete ríos*, *El catálogo*, *Clavijo*) y los periódicos (*La Rioja*, *La Rioja del Lunes*, *La Voz de La Rioja*, *El péndulo*) de esta ciudad, una historia que demuestra que para ser escritor aquí no hay nada mejor que escribir y luego mandar los textos a los periódicos: trabajar, moverse y, en definitiva, hablar menos. Tú has escrito mucho y siempre con claridad. Sé que te has sentido clamando en el desierto ("Como pensador de la ciudad, el vacío a mi alrededor ha sido casi absoluto", dices). Pero ahora miras atrás y te encuentras con un montón de escritos (dices que te ha dado para dos libros, éste y *Una voz en un lugar*, para el que buscas editor) en los que reflexionas sobre la ciudad, sus calles, sus edificios y aún más allá: sobre urbanismo, arquitectura y cultura.

No sé si te servirá de consuelo, pero me consta que mucha gente te ha leído. Pero también es cierto que mucha gente te ha leído principalmente en la sección de "Cartas al Director" de *La Rioja*. Y a mí no siempre me ha parecido tu mejor faceta (además te suelen mutilar los textos). Es más, empezar el libro por el capítulo "Polémicas" me parece como poner un cuadrilátero de boxeo en el recibidor de una vivienda: abres la puerta y ves a dos tíos dándose de hostias. Y, claro, entras y te quedas un poco descolocado. Dices que lo haces por



mostrar los cimientos del edificio de tu escritura. Es un símil muy propio de un arquitecto, pero creo que si los edificios no muestran sus cimientos será porque no hay nada que ver en ellos (tú mismo reconoces que son "farragosos"). No sé, creo que deberías haber empezado por "Edificios" o por "Logroño". Eres uno de los escritores que más y más lúcidos artículos ha dedicado a Logroño, y a

edificio abstracto"), me parecen los momentos más felices del libro. Aunque no los únicos. La arenga cívica de "Archivos municipales", la coña matutina de "Instancia a Director del IER", la fiera denuncia de "Responsabilidades por la Alcoholera", la síntesis de la historia de la arquitectura que presentas en "Grandes edificios de la humanidad", la desmitificación de los héroes que dibujas en "Correr por correr", la utopía feliz que presentas en "Tráfico"... Páginas que habrán servido para envolver chicharros o lechugas (para qué otra cosa sirven las noticias de ayer), y que ahora quedan definitivamente a salvo gracias a este libro.

He leído el libro de tres sentadas. Tal vez no sea la mejor forma de hacerlo, y quizá por ello piense que sobran algunos artículos (en capítulos como "Urbanismo", "Colegio" o "Polémicas") y que se podrían haber ordenado de otra manera... Ya ves, todos llevamos dentro un urbanista. Sí pienso, en cambio, que el libro está bastante mal editado, y ello se debe a que el Colegio de Arquitectos no es, evidentemente, editor de libros, por muchos libros que haya publicado. Un editor de verdad debe proteger la salud de sus clientes, dijo Gabriel Ferrater, y por ello deberían haber corregido las numerosas erratas y errores que en las páginas de *El retablo de Ambagaguas* hay: faltas de ortografía y fallos de sistematización fácilmente subsanables pero que empañan el edificio que has construido. Creo que el libro, el objeto, no hace del todo justicia a tu labor de escritor. Pero creo que es un libro necesario, de lectura obligatoria para todos aquellos que llevamos la ciudad en el ombligo. Tú enseñas a mirar la ciudad de otra manera, a pensar en el escenario en el que se desarrollan nuestras vidas, a exigir a nuestros dirigentes sentido común a la hora de

construir la ciudad.

En fin Juan, esta carta me ha llevado a la hora de las cena y tengo que dejarte. Sigue escribiendo, sigue haciéndonos pensar. Ya veré cómo hago la reseña. ¡Coño!. Igual vale esta carta y todo. Vale.

Post scriptum: No sé si alguna vez te dedicarán una calle en Logroño, pero tal y como está el urbanismo y la arquitectura municipal es

LIBROS

APUNTES DE PARÍS

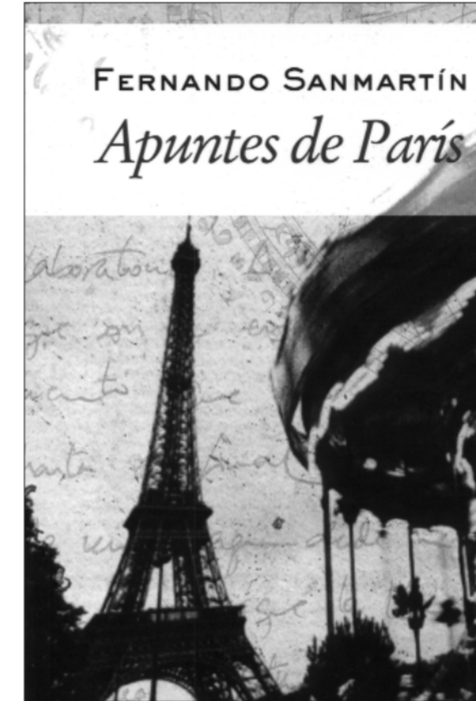
Fernando Sanmartín

Editorial Xordica, Zaragoza, 2000, 76 p. 1.100ptas.

Por **José Ignacio Foronda**

Dos citas, una de Cardoso Pires ("...nadie podrá conocer una ciudad si no la sabe interrogar, interrogándose a sí mismo") y otra de Stendhal ("Una cosa extrañará al lector. Esta novela no es una novela") sirven de prólogo al último libro del escritor zaragozano Fernando Sanmartín, *Apuntes de París*. La primera de ellas nos abre las puertas a esa ciudad interior que se esconde en el narrador. La segunda sirve de contrapunto a un texto en el que el libro de viajes, el dietario y la novela se confunden hasta crear un género híbrido de los tres y a la vez, gracias a la prosa de Fernando Sanmartín, profundamente poético.

Apuntes de París es un viaje sin apenas equipaje ("He venido dejando atrás recuerdos que se irán convirtiendo en vías de tren llenas de maleza") por una ciudad apenas dibujada, en la que los espacios se evocan por sus nombres y es el narrador protagonista quien los va dibujando a base de reflexiones más propias de un diletante ("Yo he venido a París a no hacer casi nada, lo que a veces significa hacerlo todo") que de un viajero. Como diario, las páginas de este libro nos ofrecen una reflexión sobre temas variopintos: escritores que se suicidaron en París, el escultor Auguste Rodin, Saint-Exupéry, películas como *El marido de la peluquera*, el poema, los libros de saldo, los domingos, las biografías, las mujeres salvajes, el paso del tiempo, en definitiva, la vida, "esa pequeña caja de caudales que contiene señales de humo, silencio y naipes para jugar al bacarrá". Como no novela, *Apuntes de París* traza sobre un borroso callejero pequeñas tramas que a veces se desarrollan y otras no, pero que dan un interés añadido a la lectura del libro. Muchas de estas tramas nacen del primer capítulo: "He venido para pasar varios meses, para escribir lo que me vaya sucediendo, para conocer falditas cortas y pechos menudos que puedan comerse como una *mousse* de chocolate." Como todo dietario, *Apuntes de París* es una novela abierta. Pero, como todo libro de viajes, tiene final. Y cuando llegamos a él y miramos hacia atrás nos viene a la memoria no París sino el poderoso lenguaje, metafórico y sentencioso, que me recuerda a las greguerías de Gómez de la Serna, que maneja Sanmartín: "El rastro es el estómago de la ballena varada", "El deseo es la voladura de todos los puentes", "El turista es la repetición, una medida para ver las cosas", "El regreso es un dentista que no sé si me hará daño", "Un cubalibre caliente es como una mujer aburrída. No apetece nada". Valga esa última imagen para señalar este libro, un libro que apetece mucho.



memoria no París sino el poderoso lenguaje, metafórico y sentencioso, que me recuerda a las greguerías de Gómez de la Serna, que maneja Sanmartín: "El rastro es el estómago de la ballena varada", "El deseo es la voladura de todos los puentes", "El turista es la repetición, una medida para ver las cosas", "El regreso es un dentista que no sé si me hará daño", "Un cubalibre caliente es como una mujer aburrída. No apetece nada". Valga esa última imagen para señalar este libro, un libro que apetece mucho.

Sabia elección la de Juan Pedro Aparicio para esta nueva edición de Los libros de la Candamia con la que la editorial leonesa Edilesa pretende recuperar en una única colección a todos los grandes de la región. Si Antonio Colinas, el anterior seleccionado, rememoraba desde su particular registro poético "ese crujiendo tan característico que produce la nieve al pisarse", Aparicio invita a la sosegada narración de unos años, los sesenta, en los que siendo un niño "de pupitre" descubre que la vida siempre es un camino de doble dirección en el que nada o casi queda expuesto al azar. Así, a lo largo de sus páginas, repasa momentos

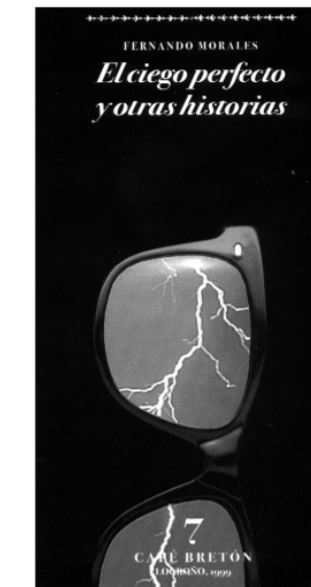
FERNANDO MORALES

El ciego perfecto y otras historias
AMG EDITOR/Logroño 1999

Por **Luis García**

La andadura editora de Alberto Martínez Galilea, dista mucho de ese halo de romanticismo con el que se les pretende "aureolar" a los editores de este país. No todo resulta tan bonito, sino que a menudo uno se enreda en los vericuetos de las intrigas palaciegas y de los recelos ministeriales que suelen actuar de una forma casi inquisitorial, lo que impide la mayoría de las veces que una empresa de la envergadura de la iniciada por AMG acabe en buen puerto.

Es posible, que cuando el Café Bretón de Logroño y AMG Editor, auspiciados por una firma comercial de la comarca, iniciaron su peregrinaje literario (término nunca mejor acuñado dado el espacio geográfico en el que nos estamos moviendo) allá a mediados de los años ochenta, jamás se les hubiera ocurrido que de la imaginación de algunos de sus premiados pudiera haber salido uno de los más fascinantes, innovadores y desaseosados relatos de cuantos se pudieran publicar en aquellos momentos. Me estoy refiriendo, sin menospreciar al resto, a la "entelequia" *El camino*, relato corto dialogado, que mezcla de una forma brillante el humor con el aforismo, el proverbio y el dicho con el



ingenio y la ocurrencia, y un disparatado final muy acorde con la nacionalidad de Fernando Morales, su autor, y ganador del VI Premio Café Bretón & La Navarra.

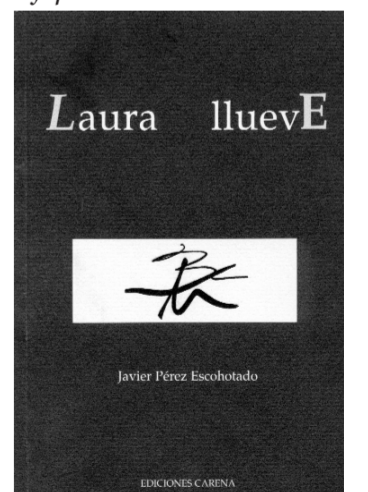
Estamos, pues, ante una manera de entender la literatura y la vida, que nos recuerda mucho a los que deben de ser sus referentes literarios: Borges, Cortázar, y en definitiva toda la narrativa latinoamericana actual, heredera como pocas de aquel realismo mágico de sus hermanos mayores. Y estamos, ante un autor al que aún es posible exigirle mucho más. Pero eso sólo el tiempo lo dirá. De momento, disfrutemos con este volumen de relatos, y confiemos que las sucesivas ediciones del Premio Café Bretón, continúen como hasta la fecha.

Laura Lluève
Javier Pérez Escotado
Editorial Carena
Barcelona 2000

AGR

Nueva colección de poesía de la renovada editorial Carena de Barcelona y con el número uno el libro de Javier Pérez Escotado, *Laura llueve*, poemario de la intimidad narrada como historia. Natural de Logroño (su obra poética ya estaba en la *Antología de Poesía en La Rioja* -Gobierno de La Rioja 1986-), es profesor de Análisis del Discurso y de Lengua y Literatura y coautor de la antología de poesía española *Poemas memorables* (Antología consultada y comentada 1939-1999), Ed. Castalia 1999. La poesía de Javier Pérez es la poesía misma más allá de las limitaciones, un canto a lo perdurable con las sombras de Auden, Heaney, Vallejo, Petrarca y el cancionero castellano. *Laura llueve* salva lo cotidiano.

Una muestra en p. 33:
*Perservera, Laura,
y enloquece, pero
franquemente/ no me vengas
a contar/ la verdad
de nuestra historia/
Miénteme, Laura,
te lo suplico/ engañame,
y que sea con otro.*



de barrio, los comics, y las pandillas. Es en esos años cuando evidencia el disfrute por la letra escrita, y cuando se le revela que es posible establecer una nueva realidad a partir de una inventada. Qué tiempo tan feliz, que ineludiblemente nos retrotrae a aquella balada de los años sesenta de igual título y espíritu, entremezcla en sus veintiocho secuencias breves el lirismo poético, el simbolismo mágico y reflexiones sobre la vida y la muerte a partir de la España más Goyesca de cuantas el autor halla podido recordar. Pero por encima de todo busca la provocación

JUAN P. APARICIO

Qué tiempo tan feliz

Edilesa León 2000

JLG

amargos, casi siempre marcados por el excesivo celo educacional del momento, y dulces, inevitablemente sellados por la esperanza de encontrar un horizonte de libertad en el que como en todo niño, se le entremezclan los amigos

LIBROS

JESÚS BAIGORRI JALÓN

LA INTERPRETACIÓN DE CONFERENCIAS
Editorial Comares, Granada, 2000/ 345 pp.

Por **Santos Ascacibar**

La colección Interlingua ha publicado obras de necesaria consulta, como *Confesiones de un traidor. Ensayo sobre la traducción*, de Albert Bensoussan, o *La escuela de traductología de Leipzig*, de Linus Jung, y ahora este magnífico estudio *La interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión. De París a Nuremberg*, de Jesús Baigorri Jalón, producto de un trabajo de investigación más amplio sobre la historia de la interpretación de conferencias desde sus comienzos hasta la actualidad, redactado en Nueva York entre enero y julio de 1998. En los densos cinco capítulos del libro, este joven historiador e intérprete de Naciones Unidas, riojano de Alberite, profundiza en la Conferencia de París de 1919, que cierra la I Guerra Mundial y que significó el fin del monopolio del francés como idioma secular de la diplomacia; reflexiona sobre la cuestión lingüística y analiza la formación de los intérpretes de la Sociedad de Naciones; muestra documentación original e información sobre la primera tecnología de la traducción simultánea; expone una crítica de las memorias de los propios intérpretes, y finaliza con una interpretación de los procesos de Nuremberg.

El libro, en fin, tiene aspectos de novedad metodológica, teniendo en cuenta la condición de intérprete en plantilla de Naciones Unidas pero historiador de carrera de Baigorri Jalón, que completa con abundante bibliografía de fuentes publicadas y no publicadas, memorias, correspondencia, prensa y obra varia.

LA INTERPRETACIÓN DE
CONFERENCIAS: EL NACIMIENTO
DE UNA PROFESIÓN.

DE PARÍS A NUREMBERG

JESÚS BAIGORRI JALÓN



EDITORIAL COMARES

Interlingua

CUENTOS DE CICLISMO

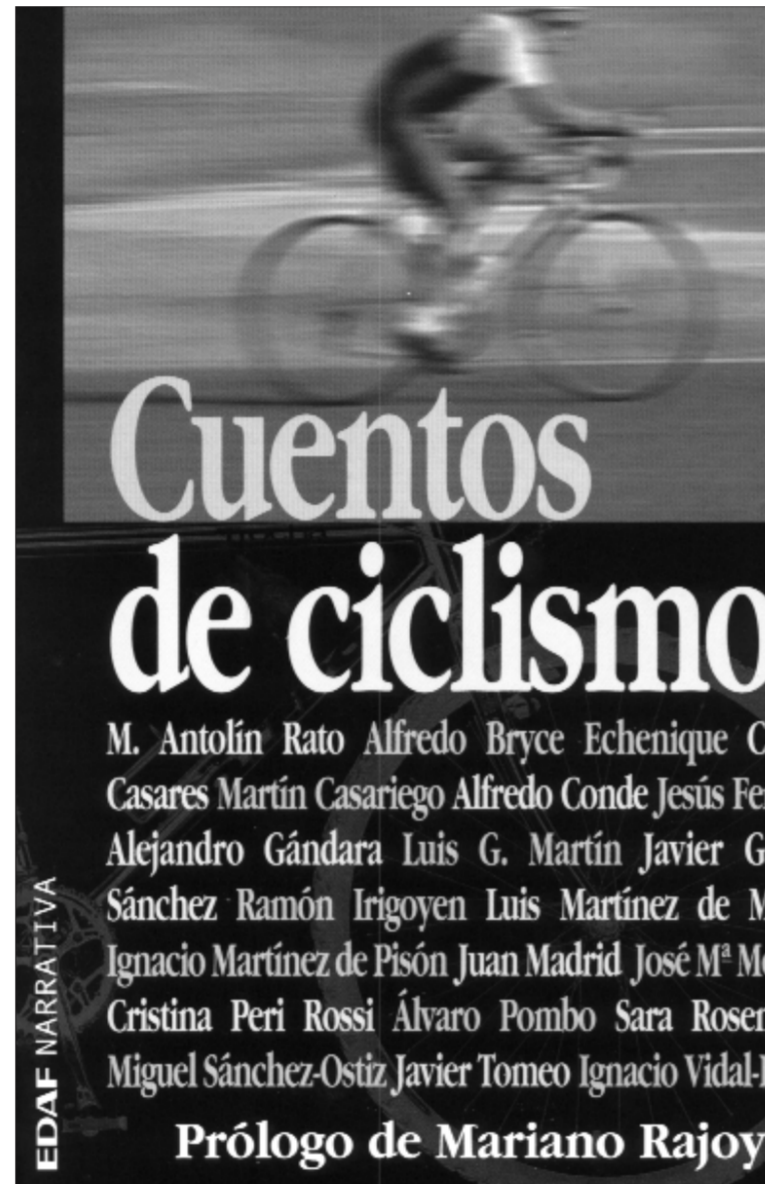
(Antología coordinada por Luis Martínez de Mingo)

EDAF NARRATIVA, Madrid 2000, 287 p.

Por **Enrique Satrústegui**

Conociendo el pasado de aficionado ciclista del antólogo Luis Martínez de Mingo (Logroño 1948) tarde o temprano tenía que ocurrir la degustación del dulce. Tienes lector la oportunidad de saborear los mejores cuentos de ciclismo de fines de siglo. Nada menos y nada más que los veteranos y no tanto dominadores del género Mariano Antolín Rato, el incombustible y seguro Bryce Echenique, don Alfredo, los conocidos Carlos Casares, Martín Casariego, Alfredo Conde, Jesús Ferrero, Alejandro Gándara, Luis G. Martín, Javier García Sánchez, el inolvidable por tantas cosas y pamplonés Ramón Irigoyen, Ignacio Martínez de Pisón, Juan Madrid, José María Merino, Cristina Peri Rossi, el gran poeta Álvaro Pombo, Sara Rosemberg, Miguel Sánchez-Ostiz, Javier Tomeo, Ignacio Vidal-Foch y el propio autor de la antología, que incluye su cuento, *La muda semblanza del gregario*, lleno de vocablos técnicos de conocedor de bicis, palabras que suenan como etapas de una vuelta existencial completa y larga con llano y montaña, como tija, rastrales, recorres, patilla, sillín, manillar. Luis Martínez de Mingo aprovecha la ocasión para demostrar su fervor por el ciclista retirado Martín Piñero y su relato no es de los peores de una selección, en la que destaca la maestría de Alfredo Bryce Echenique con *El camino es así* (Con las piernas pero también con la imaginación), el sarcasmo sabio de Ramón Irigoyen con *Un loroñista de Bahamontes* y la pulimentación exquisita de Jesús Ferrero con *La prueba de la tortuga*.

En la introducción a la antología, el coordinador apunta que "No podía acabar este siglo, de la socialización del velocípedo, sin una silva de cuentos como éstos, aunque sólo sea para abrochar aquello que empezó el genio de Alfred Jarry. Justo el mismo año en que se corría el primer Tour de Francia,



1903, publicó su famosa *La pasión considerada como una carrera ciclista*, donde Jesucristo se caía constantemente antes de llegar al Calvario". Siempre la ficción de la Literatura o la imaginación del ciclista escritor. Porque, ¿quién ha leído el citado título de tan inspirado autor? ¿Es posible que haya existido Alfred Jarry?

La idea, como casi todo lo que literariamente realiza el profesor Martínez de Mingo ha sido buena y oportuna.

"Que la Grand Boucle termina su camino nos proteja y que sigan girando nuestros bujes mientras perseguimos denodadamente la *vrai vie*, sorteando las simas donde acechan las víboras. Loado en las alturas el Águila de Toledo. Bendito el que viene en nombre de Indurain". Si Javier Marías repite cuentos de fútbol, como Cela en su tiempo, bienvenida esta narrativa ciclista, donde evidentemente no están todos pero los que están son buenos corredores del idioma. Y con prólogo ministerial. Correctamente perfecto.

TRENO

POR LA EXPEDICIÓN

Por **José Ignacio Foronda**

Los aficionados a la literatura asistimos, con una frecuencia mayor de la que nos gustaría, a la muerte de revistas literarias. En cierto modo estamos resignados a ello. Las revistas literarias mueren por dos causas, principalmente: por falta de lectores, es decir de ventas, y porque al mecenas de turno (ayuntamiento, diputación, concejería) le deja de ser rentable políticamente.

Pero esta vez hemos asistido al suicidio de una de ellas: *La expedición*. La revista que dirigían Adolfo Ayuso y Fernando Sanmartín anunció su muerte el pasado 28 de junio y el velatorio tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Las razones por las cuales sus directores decidieron asesinarla no dejan de tener su lógica, aunque a mí la muerte, por encima de sus razones, me deja siempre perplejo. Dicen que todo viaje tiene su término y así debía ser el que ellos emprendieron en julio de 1996. El dramaturgo Thomas Middleton dejó escrito hace casi cuatro siglos: "Aquel que sabe cuándo ha de regresar, viaja mejor que nadie". En cierto modo, Ayuso y Sanmartín jugaban con ventaja.

Sin embargo, nada de eso importa. Con los números encajados en el nicho de la estantería, creo que *La expedición* nos ha dado a sus lectores un hermoso viaje. En primer lugar porque era una revista bonita: con una tipografía cómoda y delicada y unas ilustraciones cuidadas. Pero no es el paisaje la mejor experiencia de un viaje sino lo que ese viaje nos proporciona: el conocimiento. El conocimiento de otras voces, sin duda. *La expedición* no ha sido una revista de tendencia, sino que ha estado abierta a colaboraciones de todos los tipos.

Hay dos detalles de esta revista que, en mi opinión, han marcado la diferencia con el resto de revistas. Por un lado, la sección titulada, como un libro del también zaragozano Ignacio Prat, "Así se hacen las efes", donde distintos autores explicaban la escritura de una obra suya. Siempre me parecieron páginas esclarecedoras. Otra sección fija, y lógica, llevaba por título "El viaje", y en ella se relataban diversas experiencias viajeras. Pero además, cada número giraba en torno a un tema. El de este último número era de esperar. "La muerte de las revistas literarias". Ninguna de las colaboraciones que abordan el asunto consuela pero, si las revistas literarias no murieran, tampoco podrían pasar a la historia.

En fin, resignación o al bollo, que es lo que se dice en estos casos. También Ulises, el primer viajero literario, regresó a su Ítaca. Aunque a uno siempre le puede la propensión al mito y piensa que *La expedición*, como Ave Fénix, resurgirá bajo otra cabecera. Hasta entonces, sus lectores no te olvidan.

LIBROS

Café a las siete

De PÁGINAS AMARILLAS a LÍNEAS AÉREAS

Por **José Luis García Fernández**

No es mi estilo el dedicar todo un artículo a ensalzar los logros editoriales de una empresa, como tampoco debería de serlo todo lo contrario, es decir, el denostar sus desaciertos, pero intuyo como de justicia para reestablecer el necesario equilibrio, dejado en día por los otrora sesudos dinosaurios de la edición, el entorpecer, si cabe un poquito más, las revueltas aguas literarias de este descorazonador país.

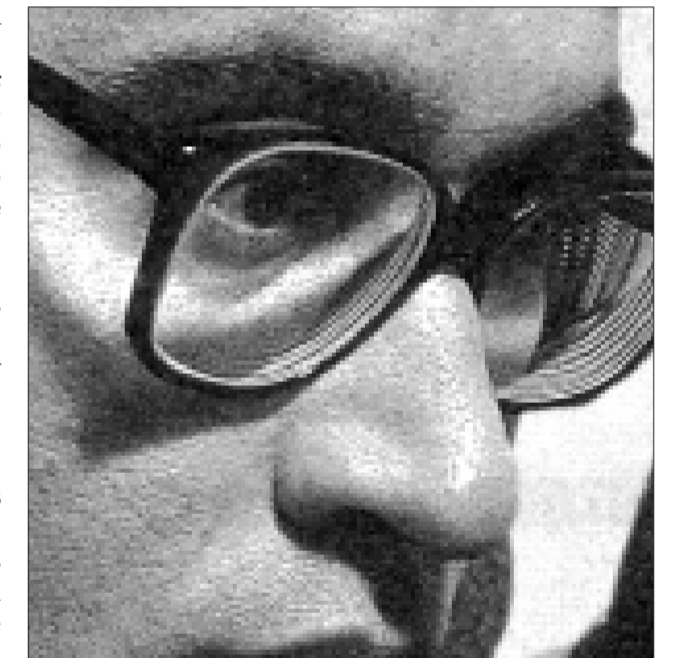
Cuando conocí a Javier Azpéitia, con motivo del Salón del Libro Hispanoamericano celebrado en Gijón, yo aún desconocía las interioridades de una labor, la suya, que con mucho está a medio camino entre la filantropía comercial y el mecenazgo cultural. No se puede entender de otro modo la firme apuesta que ha hecho todos estos años junto a José Huerta, auténtico cerebro de la firma, por escritores/as tan dispares y desconocidos entonces como Cristina Sánchez Andrade, autora de una fantástica y perturbadora ópera prima, *Las lagartijas huelen a hierba*, obra que contra todo pronóstico ha sabido envolverla en un halo de misteriosa incredulidad, Manuel García Rubio, Martín Casariego, o los recientemente agasajados Karla Suárez y Ronaldo Menéndez, quienes en plena vorágine caribeña supieron no dejarse arrastrar por los acontecimientos políticos de los últimos meses, que tanto han condicionado la vida de la isla.

Y esto, es decir, tales nombres no son sino el particular reflejo de dos hitos de por sí lo suficientemente importantes. Porque estamos hablando de una forma de entender la literatura que sobrepasa a quienes dirigen el cotarro editorial, y nos estamos refiriendo, en concreto, a la publicación con una diferencia de unos dos años entre ellos, de *Páginas amarillas* y de *Líneas aéreas*. A decir de muchos, dos antologías más de relatos. A decir de algunos, dos referentes inexcusables para entender la narrativa que se nos avecinaba desde ambos lados del Atlántico. Porque, si en *Páginas Amarillas*, Lengua de Trapo fue capaz de reunir a nombres tan dispares, tan innovadores en su faceta creativa y tan importantes como se ha podido demostrar posteriormente, como Juan Manuel de Prada, Juan Bonilla, Juana Salaber, Marcos Giralt (prefiero quitarle su segundo apellido por aquello de las comparaciones) o el propio Javier Azpéitia, en *Líneas Aéreas*, en un alarde de superación, buscó y encontró la cuadratura del círculo encarnada en los, a veces dulces, a ratos desasosegante,

relatos de Fernando Iwasaki, (relatos ultracortos, por cierto, tomen buena nota de este género) Santiago Gamboa, Jorge Volpi, abanderado de la generación del "crac", Jordi Soler o los propios Karla Suárez y Ronaldo Menéndez. Relatos a medio camino del trayecto que lleva de Comala a Macondo o a Santa Marfa, pero todos ellos unidos por el vínculo común de quien se siente poseedor de una herencia que traspasa sus propias fronteras. Así, los autores de *Páginas Amarillas* recogieron y superaron el testigo dejado por sus maestros, (citarlos a todos sería un alarde de vanidad, pero me gustaría mencionar a Juan Benet, Ignacio Aldecoa, o García Hortelano, entre otros), mientras los creadores de *Líneas Aéreas* no les han ido a la zaga, y sobrepasaban sus referentes literarios, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, etc, con la sensación de revivir un acontecimiento histórico y de estar delimitando una época, no de dar carpetazo a un momento literario que continúa tan vigente hoy, como lo estuvo en los años sesenta.

Cabe decir por último que, tras la lectura de ambas obras, uno tiene la sensación de estar viviendo en dos universos paralelos que se complementan sin entorpecerse, por más que las trayectorias literarias de todos ellos continúan creciendo. Y eso es lo que de bonito tiene la literatura. Que te permite vivir en dos mundos aparentemente diferentes pero causalmente iguales, por cuanto las leyes que rigen a ambos, siempre habrán de ser las mismas.

Decía el gran narrador argentino Daniel Moyano (y que me perdonen, pero tengo la sensación de haber hecho mención en otra ocasión a dicha cita), otro autor también vinculado a estas tierras hasta su desaparición, que uno nace contador de historias antes que escritor, y que sólo se convierte en escritor después de aprender a contar historias. Y esto, como reflexión final, es un poco lo que les sucede a los antologados por Lengua de Trapo en los dos volúmenes que nos ocupa. Sobre todo en *Líneas Aéreas*, en donde lejos del realismo mágico de sus progenitores, sus autores nos ofrecen una visión del mundo más acorde con los tiempos que les ha tocado vivir, y se empeñan y consiguen llenar un vacío que se nos antojaba casi mítico, confirmando de paso que el Cono Sur siempre será fuente inagotable de recursos estilísticos. Vaya por ello mi respeto y mi admiración para con una Editorial de la que me siento deudor como lector.



Juan Manuel de Prada.

LIBROS

CUANDO TIM BURTON
DESCUBRIÓ A TIM BURTON

L.G.

Una vez más, una película, llamada con el tiempo a ser considerada casi como de culto, nos ofrece a la vez que la espectacularidad de sus secuencias, la oportunidad de descubrir a un autor estadounidense del siglo XIX, que curiosamente había permanecido oculto hasta la fecha en los anaqueles de cualquier librería pública.

Cuando Tim Burton descubrió a Tim Burton, yo aún desconocía el alcance de su cine, pero sí que intuía que estaba llamado a encuadrarse dentro de los grandes del género. Había conseguido, con apenas media docena de filmes, que tanto adultos como niños disfrutasen con su peculiar forma de entender el séptimo arte y, por extensión, la vida. Tengo que reconocer que a veces es necesario un pequeño empujón y en mi caso no fue sino la visión de *Pesadilla antes de Navidad*, una película para adultos que gusta especialmente a los niños (que se lo pregunten sino a mi hija Henar, para quien es su preferida), la que me aficionó al cine de Burton. Por eso, el regreso de Tim Burton no por esperado resultaba menos atractivo. ¿Qué historia nos traería esta vez?. La sorpresa, después de la espera, es la adaptación (muy libre) de un relato de Washington Irving, reciente y oportunamente recuperado magistralmente por la Editorial Alba. Me estoy refiriendo, como no, a *La leyenda de Sleepy Hollow*.

Si usted, circunstancial lector, no es un aficionado a la literatura de los siglos XVIII y XIX, una literatura que ahora en el siglo XX denominan eufemísticamente como gótica, si no es capaz de dejarse seducir con su adormecedor y ensoñador halo de romanticismo mas allá de los espíritus casinos que suelen crear, pues... sencillamente, pase de largo por este artículo. Vea la película (que sin duda le encantará) y olvídense de quién creó la leyenda y de cuánto le rodeaba en aquel entresijo burtoniano.

Pero si usted, lector, aún mantiene intacta su capacidad de asombro, precisamente en unos tiempos tan carentes de originalidad, en los que parece que casi todo está inventado, o cuando menos reciclado, y cree firmemente que el valle que da nombre a la leyenda, Sleepy Hollow, no sólo es posible que exista, sino que es capaz de localizarlo incluso cercano a su ciudad, deténgase en la historia del desgraciado soldado de caballería de Hesee, quien habiendo perdido su cabeza en una batalla de la Guerra de la Independencia, todas las noches se levanta de su tumba y se encamina galopando hasta el campo de batalla en un último y desesperado intento por recuperarla. Porque *La leyenda de Sleepy Hollow*, no es sino la historia del Jinete sin Cabeza, una historia manida que los más viejos creen reconocer les contaban de niños. Y es la historia de Ichabod el maestro, quien sin pretenderlo habrá de convertirse en un eslabón más de una fábula tan aparentemente pueril en su concepción, como hermosa en su tradición.

Tim Burton lo ha conseguido. Cuando parecía imposible, se saca de la chistera una historia tan atractiva como todas las anteriores, y nos ofrece un relato magistralmente construido, tanto como el original de Washington Irving.

Porque la vida no es sino una desesperada búsqueda de nosotros mismos, aunque ésta venga representada en forma de Jinete sin Cabeza a lomos

ENRIQUE VILA-MATAS
Bartleby y compañía/ Editorial Anagrama, 2000

Por Luis García

"Todos somos Bartleby" parece querer decirnos Enrique Vila-Matas en su espléndida obra *Bartleby y compañía*, que editada por Anagrama confirma lo que ya casi todos sabíamos: que aún es posible escribir y editar literatura de alta calidad al margen de modas y grupos.

Y "todos somos Bartleby", porque cuantos sufrimos en nuestras carnes desde nuestra infancia el gusanillo de la escritura, vamos descubriendo con el tiempo que no estamos tan solos como pensábamos, y lo más importante, que no éramos unos bichos raros. Y al igual que Bartleby, el fascinante personaje que creara Melville, o Adrián, el enigmático protagonista invisible de la última novela de José María Merino, en la que algunos críticos han querido ver la esencia misma de la meta-literatura, como contrapunto a la meta-poesía, o a la meta-pintura, o a la..., recorremos nuestra particular travesía por el desierto en soledad, pero en la oscura compañía de aquellos que nos precedieron en este singular oficio.

La historia de la literatura ha dejado para la posteridad infinidad de "bartleblis más o menos anónimos", como Vila-Matas gusta contarnos. No vamos a extendernos ahora en ellos, que para este viaje no necesitamos alforjas, y sería maniado el ponerlos ahora a glosar las excelencias de Rulfo, Salinger o Julio Torri

inclusive. Pero sí que es cierto que hay quienes ven en semejantes silencios una más que preocupante corriente en la que se ven envueltos desde los tradicionales "negros literarios" (no se asusten, todos sabemos que existen) hasta los más indolentes editores, pasando, por supuesto, por la orla del autor y su obra, para quien tanta disquisición y penuria intelectual las más de las veces le trae al fresco. (Hay un Bartleby especialmente jugoso literariamente, como muy acertadamente viera el editor Jorge Herralde. Se trata de Joe Gould y de la recreación novelada de su vida y supuesta obra por el periodista Joseph Mitchel. Gould, quien se consideraba a sí mismo como el último bohemio, vivió y padeció en carne propia los excesos del alcohol y de una vida sucumbida entre la miseria de la ciudad de los rascacielos, y dejó para la historia de la literatura fragmentos de la Historia oral de nuestro tiempo, un auténtico testamento alejado de todo tipo de convencionalismos).

No nos engañemos: al igual que hay autores que escriben tanto con la mano derecha como con la izquierda, según el editor y el lector a quienes vaya dirigido su libro, también los hay que optan en un momento de sus vidas por el silencio como privilegio narrativo. Y Vila-Matas ha sabido verlo en toda su dimensión, que no es otra que la de

quien en a l g ú n momento de su vida se ha sentido un "bartleby". Así, semejante gracia abandona el terreno de lo propio y pasa con todos los derechos a engrosar la larga lista de los epítetos. Y mostrando lo mejor de sí mismo, que no siempre se encuentra en lo escrito, sino que ha menuda está en lo no escrito, se convierte en una forma de ver y de entender la literatura, alejada de corrientes y tendencias, y lo que resulta más juicioso, de las desafortunadas críticas de aquellos/as, que siendo incapaces las más de las veces de escribir nada creativo, dedican su pluma a la ingente labor de desprestigiar la ajena, que casi siempre resulta más atractiva que la suya propia.

Por eso, "todos somos Bartleby", y como tal deberíamos de comportarnos más a menudo. Y si esto nos resulta especialmente doloroso, cuando menos reposemos el tiempo suficiente para leer *Bartleby y compañía*, y por qué no, a continuación *Bartleby el escribiente*, relato que descubriera con apenas veinte años, y que me deslumbrara, me imagino, casi tanto como debió de hacerlo a Enrique Vila-Matas.



DISCOS/Crítica

PASCAL COMELADE: DOMINGOS BAJO LAS SÁBANAS
"Yo soy un gandúl activo. Es muy difícil, pero es posible"

Por Luis F. Bayo

Dicen que venimos del polvo y que en polvo nos vamos a convertir de nuevo. Hay objetos polvorientos que despiertan una cierta sensación de salvación, de recuperación: "he recuperado el álbum de fotos de boda de mis padres" o "quiero guardar esta llave antigua". Esos objetos atraerán el polvo como un imán. Sabemos que, a pesar de eso, los conservaremos junto a nosotros y caeremos en ellos en ocasiones -cuando el ánimo está más vulnerable o quizá con motivo de celebraciones-, y casi siempre accidentalmente. La música de Pascal Comelade no es una cosa nueva y moderna. Tiene mucho que ver con el polvo que otorga ese esplendor de lo añoso. Yo podría imaginarme escuchando sus canciones dentro de cien años. También podría imaginarme escuchándolas hace cien. En la atemporalidad de sus discos hay algo de lluvia, algo cotidiano pero inusual al mismo tiempo, algo de frontera, de outsider, un poco de olor a cafetín tanguero y otro poco de comida exótica. Pascal Comelade es un bisturí humano, un diseccionador de melodías tradicionales almacenadas en el subconsciente popular que las vuelve a estructurar de una forma sencilla (que no simple), reencajando cada pieza dentro del complicado puzzle que es su universo.

Pascal, francés nacido en Montpellier aunque educado como catalán del norte, comenzó sus aventuras musicales en 1974, moviéndose por el underground francés y dando palos de ciego hasta que, iluminado por la obra de John Cage -quien experimentaba con juguetes en uno de sus discos-, encontró la vía perfecta para desarrollar su talento. El particular lenguaje de su obra nace hacia 1983, cuando se propone hacer una parodia de Big Band americana con instrumentos de juguete: saxos de plástico, guitarras hawaianas, un ukelele de mentira y un casiotone perdido. De ahí quedarían el organillo cutre y la guitarra de juguete como ropa interior de las miniaturas marca de la casa.

Su proceso creativo tiene un primer paso de destrucción, de reducción a la mínima expresión, de captura del detalle concreto: un fragmento de melodía que se le ocurre o el solo de un tema de Gene Vincent por la radio son suficientes para poner en marcha la maquinaria. A partir de este momento comienza la restauración en el planeta Comelade. Pascal llena el espacio sonoro con pequeñas insinuaciones al oyente: y es que su música hay que estrujarla un poco para disfrutar más, como si fuera una almohada un sábado por la mañana.

Por razones de accesibilidad lo lógico sería hablarles de su último trabajo (L'argot du bruit) o de El primitivismo (con portada de Ceesepe). Hacerlo de los demás sería igual de lógico aunque inútil pues la obra de Pascal no se encuentra en los catálogos ni en las tiendas y hasta en Francia suena más alto el nombre de sus discípulos (léase Yann Tiersen) que el suyo.

El primitivismo (1988) nos descubre a un esclavo de la nostalgia, un apasionado de la cultura mediterránea y un estilista de lo sentimental recreándose en su conexión compositiva -búsqueda de la felicidad a través de los tradicionalismos -con Nino Rota. Encontramos por vez primera indicios de su devoción por Robert Wyatt (versiones de Oh Caroline y Memories) y un ligero acercamiento al cabaret alemán en piezas como Jac B and his dancing dogs o Amarcord: acordeones y nocturnidad. A

raíz de su versión de Volando voy surgiría la colaboración con otro catalán bien finito, Kiko Veneno, y con su compadre Raimundo en lo que sería la única producción de la francesa Cathy Claret (rumores frescos y bien fundados aseguran que la rubia vuelve este verano al mundo de la música así que estén al tanto: rumbita frenchie y amor).

En L'argot du bruit, editado diez años después, ya se nota la evolución y una mayor elaboración de los temas. La personalidad y el buen hacer de Pascal se han reforzado después de trabajos como Ragazzin' the blues (91), que fue su disco más vendido con la friolera de 6000 copias, Haikus de pianos (92) o Un tal jazz (97), el más catalán de todos. El disco es una colección de ambientes cercanos al jazz y guiños a la milonga introducidos por una mayor presencia de la guitarra, conductora en temas como Via crucis del rock'n'roll o esqueleto en Domisiladoré, Teresa (una joyita de Ovidi Montllor) y Toti al soler (palmada en la espalda a su amigo y colaborador Toti Soler), a la manera de Paolo Conte en sus directos.

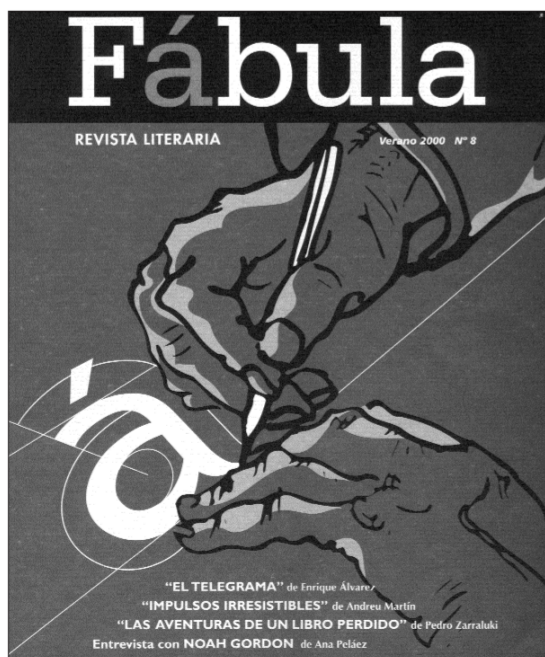
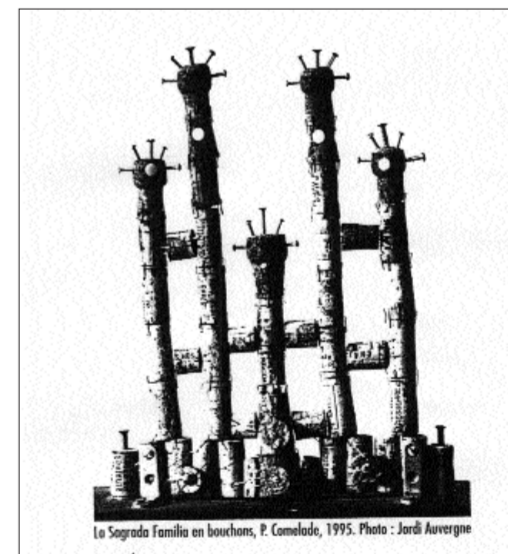
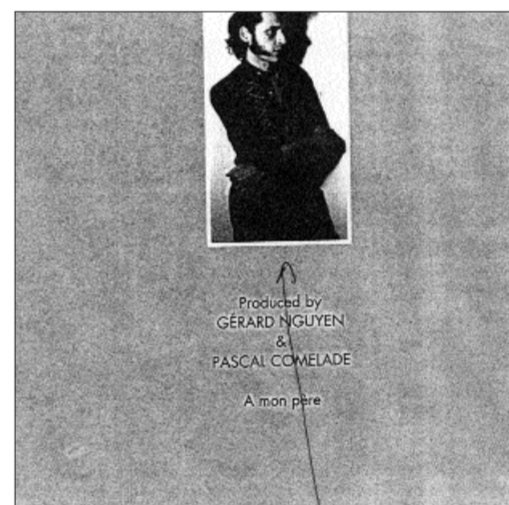
Además, el repaso a su lista de versiones habituales revela que su colección de discos ha de ser la envidia de sus más exquisitos vecinos de L'Ampurdá: los Rolling, Dylan, Sisa, Robert Wyatt, Jonathan Richman, Sardanás, Tim Buckley, Suicide, MC5, Umberto Tozzi, Deep Purple, Kurt Weill, Captain Beefheart, Brian Eno, la Velvet y un interminable etcétera.

Para Pascal su música es fruto del azar y es así como a él le gusta entender los extraños enlaces que le unen con la mayoría de sus colaboradores: de Lee Ranaldo (Sonic Youth) a PJ Harvey (L'argot... es el primer disco en el que se introducen composiciones cantadas) pasando por Enric Casasses (polipoeta y excelente triangulista), Richard Pinhas (pionero de la música electrónica francesa), Mark Cunningham (exiliado de la no-wave) o músicos procedentes del kraut-rock alemán (residuos de Faust y Can).

A pesar de que le aterra tocar en directo, sus actuaciones deberían grabarse para ser conservadas porque el sentimiento que desprende es una de esas cosas únicas. Pascal es una víctima de los mayores ataques de pánico escénico jamás conocidos y su banda lo mismo cuenta con tres personas para el festival de música instrumental de Cósimo que con treinta (la Bel

Canto Orchestra, su aparato masivo de interpretación) para una calçotada improvisada en la plaza de Torroella de Montgrí. Ver esos sudores que le dan cada vez que tiene que salir a un escenario y la continua contradicción de sus gestos mientras interpreta -encorvado tras el piano, mirando desesperadamente al suelo, torciendo el cuello y poniendo ese rictus tan suyo entre el malhumor y el desprecio- pueden hacer creer que Pascal está equivocándose de nota a cada compás, que lo que toca no se corresponde con su partitura, pero son síntomas del lado histriónico de un personaje inigualable.

Hablador y tímido, muy nervioso, fumador y oscilando entre lo sublime y lo extraterrestre, su música no parece encontrar sitio en la historia ni en el mercado. Pero Pascal estrecha nuestras manos y hasta el frío blanco de los techos parece cubierto de una nueva capa de emociones que cortan, de una forma distinta, la respiración. Qué más se podría

FÁBULA
E.S.

Cuatro años ya desde que *Fábula*, la revista literaria que edita ARJEA y dirige el profesor Carlos Villar Flor, saliera a la calle. Ahora, el número 8 para todo el verano con relatos de Enrique Álvarez, Andreu Martín, Javier Rodríguez, Francisco Páez de la Cadena, Aitor Onaindía Sos, José Luis Pérez Pastor y Ana Vega; con poemas de Alberto Martín Aguilar, Paulino Lorenzo, Carlos Jiménez Arribas, Jorge Martínez, Kutxi Romero, Begoña Pozo y los cubanos Víctor Arturo Delgado y Sonia Díaz Corrales. Hay una magnífica entrevista de Ana Peláez a Noah Gordon en Boston, un estudio de Diego Martín Abeytua sobre Antoine de Saint-Exupéry como escritor, aviador y hombre, y un artículo de Pedro Zarraluki sobre la recuperación de la primera edición en español de *Santuario* de William Faulkner, libro desaparecido de la biblioteca familiar. Se agradece al final la reseña de autores. *Fábula* es la única revista literaria que se edita en la Comunidad Autónoma de La Rioja.

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA/AYUNTAMIENTO DE ARNEDO

LAS CULTURAS DEL TORO

(VII Curso de Verano. 7-22 de septiembre de 2000)

<p>Preliminar</p> Cine cineclub. 7 de septiembre/ Teatro Cervantes /Proyección: El Torero/ Presenta y dirige Eduardo Gil de Muro
<p>8 de septiembre/Teatro Cervantes / Pasadobles taurinos a cargo de la Agrupación Musical Santa Cecilia</p>
<p>11 de septiembre/Sesión de Apertura. /Casa de Cultura. /Presentación del curso./Conferencia audiovisual. Las culturas del toro en el Mediterráneo de la Antigüedad. Arte, historia, cultura. Por la Dra. Cristina Delgado Linacero, profesora de la Universidad Autónoma de Madrid.</p>
<p>12 de septiembre/Casa de Cultura/Coloquio. La fascinación del toreo, por Luigi Penna, presidente de la Unión de Abonados, y Eduardo Pérez, profesor de la Universidad de Granada. Dirige el Coloquio Manolo González, crítico taurino de Radio Rioja-Cadena SER.</p>
<p>13 de septiembre/Casa de Cultura/Mesa redonda: Historia del Zapato de Oro. Presenta: José María León Quiñones, aficionado. Modera: Manolo González (Radio Rioja-Cadena SER). Intervienen: el Presidente de la Peña Taurina, Antonio León, los aficionados Basilio García y Tomás Moreno, y el torero Diego Urdiales, ganador de la XXV edición del Zapato de Oro.</p>
<p>14 de septiembre. Cine Club. /Teatro Cervantes/Proyección: Tarde de Toros/Presenta: José Manuel León Meliá</p>
<p>15 de septiembre./Casa de Cultura/Mesa redonda: Toros: Arte o crueldad./Debate entre taurófilos, antitaurinos y dudosos. /Intervienen: Carlos Faulín, presidente de Los Verdes, Gloria Febrero, presidenta de la Asociación Protectora de Animales, Victorino Martín García, ganadero, Marcos Eguizábal, bodeguero y aficionado, José María Royo, filósofo, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, José Antonio Carrillo, veterinario, José Luis Gómez Urdáñez, historiador, catedrático de Historia de la Universidad de La Rioja, dudoso. Manolo González, periodista de Radio Rioja Cadena SER (moderador).</p>
<p>18 de septiembre./Casa de Cultura/Diálogos con un torero. Joaquín Bernadó, matador de toros, profesor de la escuela de tauromaquia en la actualidad, crítico taurino de TeleMadrid. Felipe B. Pedraza, catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha, autor de diversas publicaciones sobre toros. /Dirige el diálogo y el coloquio: Manolo González.</p>
<p>19 de septiembre/Casa de Cultura/El arte de hacer un toro, por Adolfo Rodríguez Montesinos, veterinario, ganadero y periodista. Presenta: Manolo González.</p>
<p>22 de septiembre. /Teatro Cervantes / Clausura por Urbano Espinosa, Rector de la Universidad de La Rioja, y José María León Quiñones, alcalde de Arnedo./La gran literatura española sobre toros, /Introducción, por Miguel Ángel Muro. /Lectura de poemas taurinos: Roberto Iglesias, poeta, periodista y director de El Péndulo, los poetas José Ignacio Foronda y Paulino Lorenzo, y el estudiante de arte dramático Chema León./Acompaña a la guitarra clásica: Jesús Lasheras /A continuación, con asistencia de autoridades locales y regionales:/XXV edición del Zapato de Oro.</p>

<p>Actos durante el curso:</p>
<p>El Rioja histórico. La Denominación de origen y su Consejo Regulador. Exposición de resultados gráficos del libro del mismo título, conmemorativo del 75 aniversario del Consejo Regulador de la D.O.C. Rioja. Teatro Cervantes. Patrocina: Ibercaja.</p>
<p>Exposición de fotografías antiguas sobre los toros en Arnedo. Hotel Virrey La Tauromaquia de Goya. Teatro Cervantes Retransmisión en directo de los actos por M 80, FM 99,8, de Radio Rioja.Cadena SER.</p>
<p>Organizan: Ayuntamiento de Arnedo. Universidad de La Rioja</p>
<p>Colaboran: Radio Rioja-Cadena SER Fundación CajaRioja Paternina, Franco-Españolas: Marcos Eguizábal Ibercaja. (Expo. Rioja) Hotel Virrey de Arnedo Empresarios del calzado arnedano Peña Taurina de Arnedo El Péndulo del Milenio</p>

Las culturas del toro en la Web de la Universidad de La Rioja: unirioja.es

Arnedo acogerá la séptima edición de los Cursos de Verano de la Universidad de La Rioja del 7 al 22 de septiembre. En esta ocasión están dedicados a 'Las culturas del toro'. Los VII Cursos de Verano están organizados por la Universidad de La Rioja, el Ayuntamiento de Arnedo y Radio Rioja-Cadena SER, Fundación Caja Rioja y ALCOR.

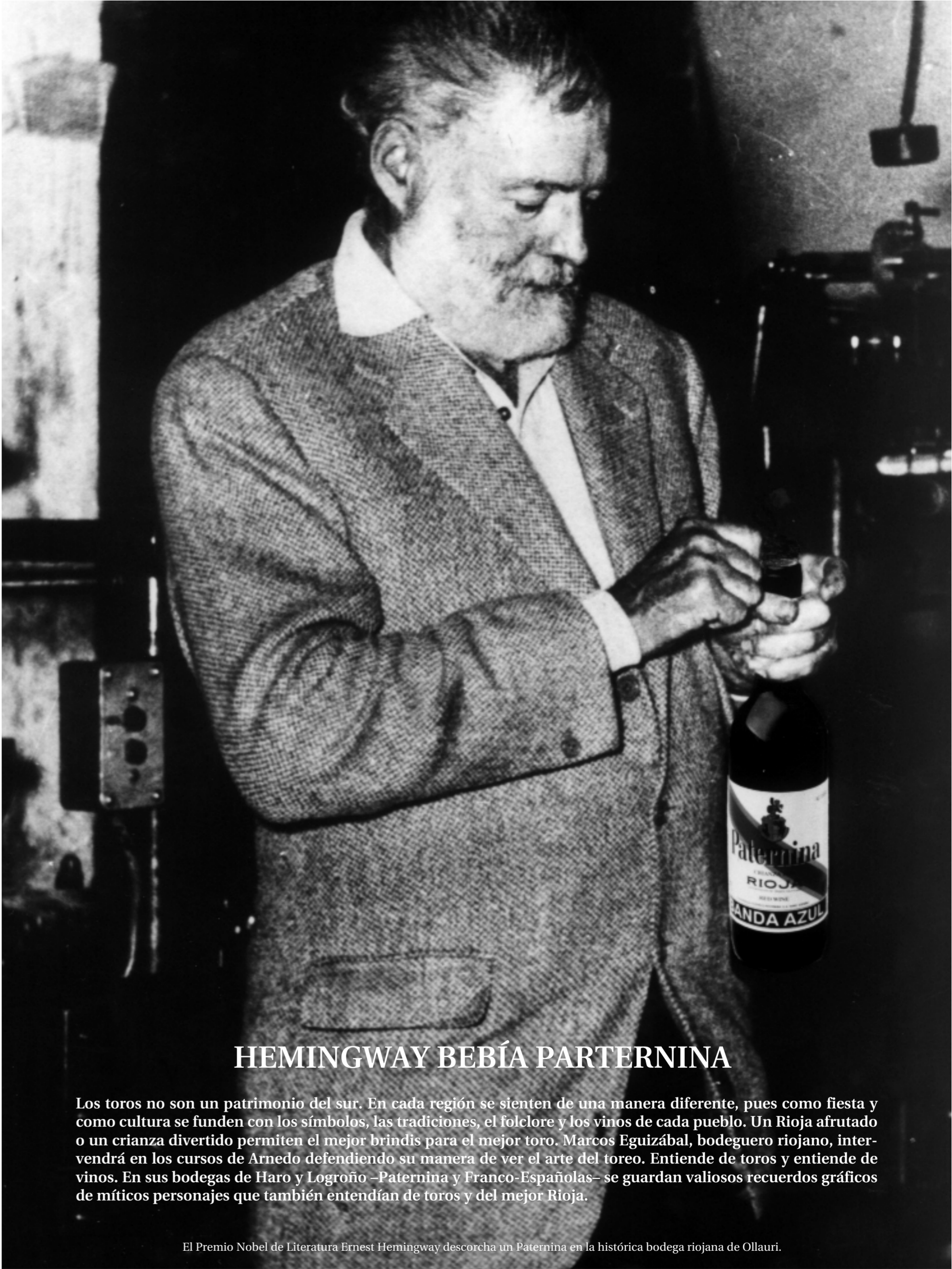
Los VII Cursos de Verano 'Las culturas del toro' ofrecerán conferencias, mesas redondas, cine-club, debates entre antitaurinos y taurófilos y un concurso de pasodobles. La organización espera exhibir las películas 'A las cinco de la tarde', 'Tarde de toros' y 'El torero'. A los VII Cursos de Verano de Arnedo 'Las culturas del toro' acudirán expertos, aficionados, profesores de la Universidad Autónoma de Madrid, Barcelona y La Rioja, toreros, ganaderos, filósofos, profesores de tauromaquia, escritores, periodistas, taurófilos y antitaurinos.

Los VII Cursos de Verano de Arnedo abordarán aspectos diversos sobre 'Las culturas del toro'. José Luis Gómez Urdáñez, coordinador de los cursos, aseguró que "los cursos tienen que ser de verdad de verano, nada académicos, y no hay fiesta sin toros" aunque subrayó que el enfoque dado a la programación es "interdisciplinar, no sólo festivo, incluso científico. Los toros no son sólo motivo de fiesta, juerga y vaquillas". En este sentido advirtió que "los españoles nos jactamos de haber salvado al toro de lidia y, sin embargo, no hay estudios específicos sobre los toros en las Facultades de Veterinaria”.

Los VII Cursos de Verano de Arnedo abordarán aspectos diversos como la presencia milenaria del toro en el Mediterráneo, la literatura española taurina, la historia del Zapato de Oro -galardón de la feria de novilladas que anualmente se celebra en fiestas de Arnedo-, el arte de hacer un toro o el toreo mismo, de lo que hablará el célebre torero Bernadó.

Gómez Urdáñez desea también relacionar, en conferencia previa de presentación de la exposición *El Rioja histórico, vino de rioja y toros*. El Jerez o el Montilla han estado íntimamente ligadas siempre a los toros. "Ni los toros, ni mucho menos los vinos son patrimonio del Sur", ironizó.

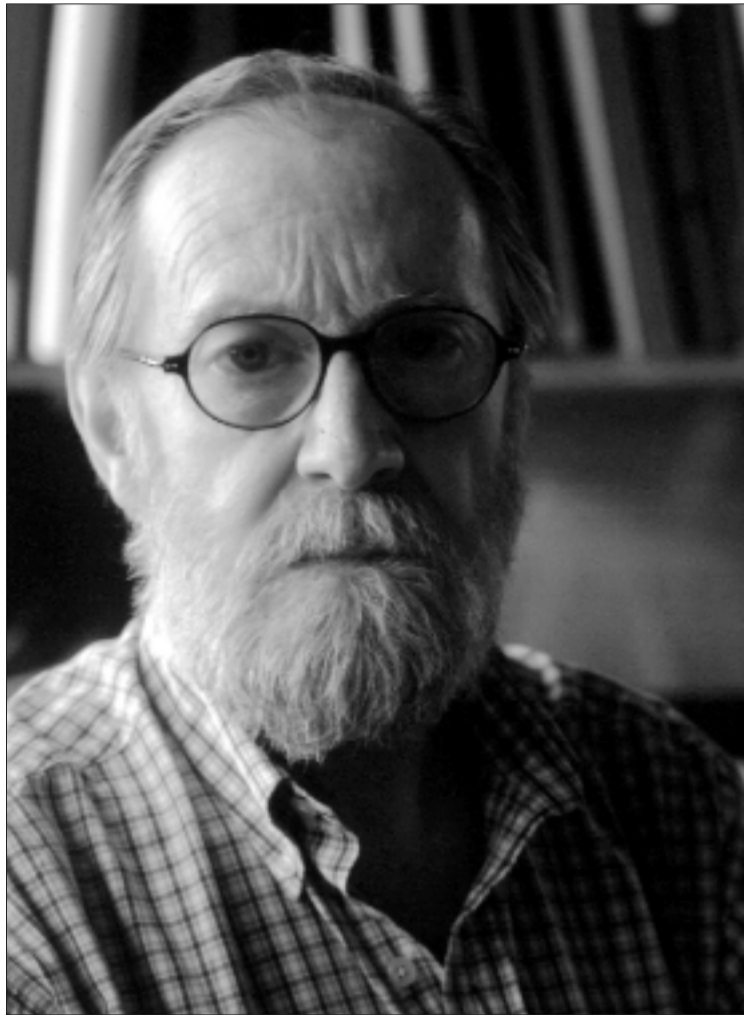
Esta es la séptima edición de los Cursos de Verano de la Universidad de La Rioja, que comenzaron en 1994 con el ciclo '*Nacionalismos e ideas supranacionales en la construcción Europea*'. En 1995 versaron sobre '*Religiones y sociedades en su Historia y su presente*'. En 1996, '*La España de finales del siglo XX*'. En 1997, conmemoraron los '*20 años de democracia*'. Y, en los dos últimos años, se titularon '*Risa, carcajada y mueca*' y '*Aprender a vivir...*'. Gabinete de prensa de la UR



El Premio Nobel de Literatura Ernest Hemingway descorcha un Paternina en la histórica bodega riojana de Ollauri.

EL PÉNDULO

Director: Roberto Iglesias. Redacción: Gran Vía 27, 4º- dcha. 26.002 LOGROÑO
Teléfono: 941-204163. Fax: 941-207372. E-mail: elpendulo@riojainternet.com



El pintor y arquitecto logroñés Julio Sabrás Jesús R. Rocandio

EL PENDULAZO

Lucrecio Caro

La guerra de las galaxias

El Palacio del Marqués de San Nicolás de Briones ha sido rehabilitado para sede de nuevo Ayuntamiento y Centro de Actividades Culturales, motivo por el cual la Consejería de Cultura invitó a un grupo de artistas a participar en el acto de inauguración con la colectiva: *Arte en La Rioja. De un siglo a otro*. Aun cuando en un principio no contaron con la presencia del pintor Julio Sabrás, tal vez por su persistente retraimiento en estos avatares, lo cierto es que su deseo de participar en esta ocasión fue aceptado de buen grado por la Directora del Museo y Comisaria de la Exposición. A tal efecto seleccionó dos obras de gran tamaño, como se le indicó. Una agencia de seguros le pidió la valoración de las obras, y el pasado 2 de agosto, transportes Mayoral las recogió en su estudio, las embolsó y transportó, se supone que a Briones. Unos días después le comunicaron que no iban a colgar sus cuadros, pues no encajaban. No

era problema de espacio ni la diversidad de tendencias y estilos admitidos, simplemente que no podía ser. Le pareció una broma de mal gusto, pero todo se confirmó cuando al día siguiente se personó en el despacho de la responsable de la Exposición, quien mantuvo su insólita decisión. Esta decisión parece más bien una imposición y esto es lo grave. No envió los cuadros para ser previamente seleccionados. Se le invitó a participar en un acto público y solidario, y posteriormente fue rechazado. Es tan increíble y absurdo que para expresarlo de una forma eufemística y próxima a la plástica, se diría “subrealista”, pero la verdad es que el Diccionario de la Lengua tiene otras expresiones más apropiadas para definirlo.

Julio Sabrás ha dicho: “Me tranquiliza saber que no *estoy* pero *soy*. Se puede *ser* y no *estar*, o *estar* y no *ser*, pero también hay quién no *es* ni *está*, eso es *no saber estar*.”

El Folletín de **El Péndulo**

SIN AZÚCAR

Por **Carla Mocistell**

La última vez que estuve en el campo con mi abuela ya no quedaba azúcar. Habían puesto en el bar del pueblo un letrero, mal escrito a mano con bolígrafo, diciendo: “Se sirven toda clase de infusiones y cafés sin azúcar o sacarina”. Cuando yo tenía ocho años prohibieron el cultivo de remolacha en todo el territorio. Como las relaciones con los países productores de caña de azúcar seguían rotas sin remedio, por la televisión daban la imagen de los barcos que, en alta mar, soltaban el azúcar de la carga. Los comentarios de la gente estaban en la boca de niños como yo, que vivíamos en ciudades tan provincianas, como era la mía, e ignorantes de aquel mundo político, lejano y problemático, donde el futuro de millones de personas se medía por teléfono siempre, al parecer, y entre los mismos personajes ignotos, poderosos y como de leyenda, que luego pasarían a la Historia con su gloria, o tal vez no, porque los niños tienen la razón que les asiste si van diciendo por el barrio que Trobo, el mandamás de la ciudad, es un señor muy malo que les multa por comer caramelos que les vende de extranjis la profesora de inglés en la tienda de los libros. Aquel verano fue un abu-



rimiento. No había golosinas ni pasteles ni tartas de cumpleaños. Estábamos tristes, sin humor. Por mucho que dijeran que engordaba, que no habría más diabéticos nunca, los vecinos no vivían tan a gusto como antes y nosotros tampoco. La verdad era que en el universo conocido desaparecería la memoria de la planta de azúcar y las fábricas de azúcar. No es consuelo el remoto testimonio de los siglos y que Aristóteles o el mismo César Augusto no pudieron tomar jamás un colacao con leche o un caramelo de vainilla, como dijo el director del colegio. Además, qué nos importan los romanos o los griegos aquellos que inventaron la razón. La última semana de vacaciones con mi abuela, al final del verano, supe que el azúcar no era vital para el hombre y, a pesar de mi sueño repetido con los barcos en alta mar, los océanos jamás serían masas de agua dulce o de almíbar.

Pasó el verano aquel sin alegría. Hasta la abuela cerró su casa y vino a la ciudad a vivir con nosotros. No olvidaré lo que dijo. “El mundo se quedará sin azúcar y sin leche y sin frutas, y más. Ya lo veréis”. Ya no arrojan la carga al mar. Ya no queda azúcar.